Revista Mensual
ISSN 1669-9122

Análisis de Coyuntura

MARZO DE 2017
$ 30

El imperialismo está acabado:
la enorme tarea de superarlo sin hundirse en el intento

Patas arriba

El desgarramiento del centro imperialista
y la imperiosa necesidad de los pueblos de dejar atrás la prehistoria

El tiempo pasa y nos vamos poniendo tecno

Ante la imposibilidad de sobrevivir a la crisis,
las oligarquías latinoamericanas buscan salidas conocidas pero inviables

Desorientados

El fin del imperialismo y la desorientación oligárquica.
Las alternativas que emergen

Desconcertados

La desorientación de la Oligarquía ante el nuevo escenario mundial
y las tendencias que cohesionan el Frente Nacional

Desencuentros y Encuentros

Mientras ponen límites al avance de los monopolios,
las fuerzas populares buscan rumbo

Verano, decretos y lucha

El imperialismo está acabado: la enorme tarea de superarlo sin hundirse en el intento 3
Patas arriba 3
La hora de la espada 4
Burbuja financiera: "Sigo esperando el impacto" 5
El Pacífico de la discordia 7
El desgarramiento del centro imperialista y la imperiosa necesidad de los pueblos de dejar atrás la pre historia
El tiempo pasa y nos vamos poniendo tecno 11
Fractura en las alturas 12
El quiebre en la base 15
Medio Oriente 17
Los muertos que vos matáis… 18
Ante la imposibilidad de sobrevivir a la crisis, las oligarquías latinoamericanas buscan salidas conocidas pero inviables
Desorientados 21
Intentando lo imposible 22
El sur tampoco puede esperar 24
Complicaciones en el frente interno 26
Ladrilo por ladrillo 27
Nuestra Brújula está afinada 28
El fin del imperialismo y la desorientación oligárquica. Las alternativas que emergen
Desconcertados 30
Estás desorientado y no sabés qué bondi hay que tomar para seguir 31
Amargo desencuentro, porque ves que es al revés… 32
¡Qué desencuentro! ¡Si hasta Dios está lejano! 33
Todo es cuento, todo es vil 35
La araña que salvaste te picó ¡Qué vas a hacer! 36
La desorientación de la Oligarquía ante el nuevo escenario mundial y las tendencias que cohesionan el Frente Nacional
Desencuentros y Encuentros 39
Amo se busca… 39
El Proyecto anti-nacional 41
Si esa moneda hablara… 42
La entrega 43
Pedigüeños 44
La ex mesa de enlace y la SRA 44
Non-sancta 45
La Unión Industrial Argentina 45
Automotores, Funes de Rioja y la Copal 46
El caso Clarín 47
Concentración 47
El mercado interno 47
Tarifas y movilización. 48
La movilización obrera cocina el paro nacional 49
Los límites de la movilización 51
Mientras ponen límites al avance de los monopolios, las fuerzas populares buscan rumbo
Verano, decretos y lucha 52
El rey esta desnudo, pero blande un martillo .. 52
Sin justicia 56
Los dinosaurios imperiales 57
Nubes en el horizonte 60
Una vez más: Patria o Colonia 62
Columna vertebral de un movimiento sin cabeza 64

Fuentes consultadas:

EE.UU.: *Wall Street Journal* (WSJ). Gran Bretaña: *The Economist* (TE).
Alemania: *Deutsche Welle* (DW). China: *Xinhua* (XH).
Rusia: *Russia Today* (RT). Irán: *HispanTV* (HTV).
Venezuela: *Telesur* (TS). Cuba: *Cubadebate* (CD). Colombia: *El Tiempo* (ET).
Argentina: *Clarín* (CL); *Crónica* (CA); *Cronista Comercial* (CR); *La Nación* (LN); *Página 12* (P12).

Números anteriores disponibles en www.analisisdecoyuntura.com.ar

Patas arriba

"Si Alicia renaciera en nuestros días,
no necesitaría atravesar ningún espejo:
le bastaría con asomarse a la ventana".
E. Galeano

Tal como venimos analizando mes a mes, las tendencias intrínsecas de la acumulación capitalista no cesan de despedazar por mil partes el orden económico global –y, con ello, el sistema en su conjunto– construido a medida de los monopolios durante todo el siglo XX.

Los síntomas más tangibles de la magnitud de la crisis actual son una debilidad extrema del crecimiento económico global, niveles récord de fusiones y adquisiciones entre gigantes del mercado, repulsión violenta de fuerza de trabajo por doquier y una burbuja demencial. Ríos y ríos de tinta y propuestas se suceden para paliar los efectos de cada síntoma: apalancamiento con tasas bajas o hasta negativas por aquí, regulemos un poquito la competencia por allá, renta universal por existir para los hombres y mujeres que la automatización escupe a granel, pacto tecnológico –como un "pido-gancho" empresarial– y hasta la fundación de una ética para robots… La mismísima presidenta de la Reserva Federal norteamericana sintetizaba, el año pasado, la impotencia tras el variopinto repertorio improvisado, tras más de ocho años desde el estallido en 2008: "***Ciertamente, no podría haber imaginado hace seis o siete años que estaríamos usando las políticas que hemos puesto en marcha ahora***" (LN 26/8/16).

En este contexto de encerrona sin salida es que se enmarca el ascenso de Trump en Estados Unidos, con un planteo proteccionista en la nación que supo ser el centro de la trasnacionalización productiva y financiera que desarrolló el imperialismo, sobre todo, en la segunda mitad del siglo XX. No podemos ni debemos escindir su emergencia del desarrollo y la crisis del dominio del capital financiero. Aislar los fenómenos proteccionistas, que comienzan a multiplicarse, del grado de concentración y centralización de la propiedad de los medios de producción a que nos ha conducido la acumulación capitalista es acabar con nuestra posibilidad de comprenderlos en su justa dimensión y profundidad.

Así como el desarrollo del capital industrial condujo a finales del siglo XIX al surgimiento de

los monopolios y el desarrollo del capital financiero, el devenir de la trasnacionalización que el capital monopolista impulsó conduce ahora a reacciones anti-globalización y a una guerra comercial en ciernes. Ni uno ni otro pueden revertirse, sino que, al ser resultado de las tendencias intrínsecas a la acumulación capitalista, son consecuencia necesaria de su desarrollo. No se puede volver la historia hacia atrás, pero sí se puede, y se necesita de manera imperiosa, superar las contradicciones que actualmente jalonan el mundo.

Durante el mes de febrero, seguían las repercusiones por el repliegue norteamericano del TTP, promovido por amplios sectores del capital financiero como una herramienta estratégica en el control de la zona Asia-Pacífico, en el marco de la disputa con la imparable República Popular China. A su vez, la lucha entre fracciones de capital global con asiento en la economía estadounidense, los unos, y en el Viejo Continente, los otros, continuaba profundizando su escalada. Lucha que, vale recordar, es previa al ascenso de Trump –se inició bajo el gobierno pro-globalización de Obama–, y por ende demuestra que la fractura es intrínseca al proceso de concentración y centralización de la propiedad, gobierne quien gobierne.

La hora de la espada

Como venimos señalando, la emergencia de Trump viene a delatar la profunda fractura al interior del bloque de capitales monopólicos, fruto de una concentración frenética. Durante el año 2016, el mercado mundial de fusiones y adquisiciones (M&A por sus siglas inglés) registró un volumen de US$ 3,24 billones, en 17.369 transacciones, de acuerdo a cifras publicadas por la empresa Merger Market (http://mergermarket.com/info/research/2016-global-ma-report-press-release).

La concentración implica que un puñado cada vez menor de monopolios diversificados se apropian de partes cada vez mayores de la riqueza generada con el trabajo de miles y miles a nivel mundial. Inexorablemente, la concentración implica lucha entre esos monopolios por ver quién concentra y quién sucumbe. En la actualidad, esto es lo que se está expresando con la fractura histórica entre Estados Unidos y sus aliados europeos, que el mes pasado detallábamos a partir de la guerra de sanciones cruzadas a las empresas "insignia" de uno y otro lado del Atlántico (Apple, JP Morgan y Google en la UE, Volkswagen, Fiat Chrysller y el Deutsche Bank en Estados Unidos).

Este mes, la disputa se encarnizaría más en torno a las instituciones político-militares que supieron construir como bloque de aliados durante el siglo XX y que hoy se desmoronan como castillo de naipes, como veremos en relación a la OTAN en el siguiente artículo.

Sin embargo, la concentración es un síntoma, una consecuencia invitable de la tendencia más profunda del capital de reemplazar mano de obra por tecnología, como un medio de reducir el tiempo y el costo de producción, en el marco de la competencia mercantil. Esa tendencia, con más de 200 años de desarrollo, nos lleva a la situación actual, donde casi la mitad de los puestos de trabajo es susceptible de ser reemplazado por robótica en menos de 20 años, según el ya citado estudio de la Universidad de Oxford.

En este sentido, este mes se conocía que la planta de General Motors Canadá se desprendería de 625 trabajadores –tiene un total de 2.800– por una ampliación de las inversiones en la planta mexicana de la compañía, que no incluía contratación de nueva mano de obra (DW 27/1).

The New York Times analizaba este mes la brecha entre unas estadísticas positivas, o al menos no tan catastróficas, del crecimiento económico en Estados Unidos y el malestar general de la población respecto de la situación de la economía: "*Robert Johnson, presidente del Instituto para el Nuevo Pensamiento Económico, sostiene que* (…) '***cuando las firmas invierten en cambios tecnológicos que causan conmoción en la estructura del empleo sus decisiones se enfocan exclusivamente en la ganancia privada y no toman en cuenta los efectos secundarios costosos que la sociedad debe soportar***. *Cuando una firma pequeña adopta una nueva tecnología que desplaza a trabajadores*

esto puede no ser una crisis social. Cuando muchas firmas hacen esto a la vez, los cambios en la naturaleza de la producción y el empleo en todo el país se convierten en un profundo problema social'" (LN 12/2).

El caso es solo un botón de muestra de un proceso que, sólo en Estados Unidos, conllevó la pérdida de más de 4.250.000 puestos de trabajo en el sector industrial entre 2000 y 2010. Los demonios que Trump intenta conjurar con una retórica antiglobalización, que en nada podría detener el torrente desatado por la competencia monopolista y la necesidad de acaparar mayores tajadas del mercado, eran develados una vez más por el jefe de la sección de Economía del diario Financial Times, Martin Wolf: "*El hecho más relevante es la* ***constante caída de la proporción de los puestos de trabajo industriales sobre el empleo total en los Estados Unidos: del 30% a principios de la década de los 50 a tan sólo un poco más del 8% a fines de 2016*** (…). *En 1950, la cantidad de empleos manufactureros era de 13 millones, mientras que el total del resto de la economía era de 30 millones. A finales de 2016, eran 12 millones y 133 millones, respectivamente. Por consiguiente, todo el incremento del empleo entre 1950 y fines de 2016 se produjo fuera del sector industrial.* ***Sin embargo, la producción manufacturera estadounidense no se estancó. Entre 1950 y 2016, la producción subió 640%, mientras que el empleo cayó 7%. Incluso entre 1990 y 2016, la producción creció 63%, mientras que el empleo bajó 31%****. La explicación del contraste entre producción y empleo está en la mayor productividad. Sin embargo,* ***nadie propone detener eso***" (FT, reproducido en CR 6/2).

En las cifras de marras se resume el nudo gordiano de la economía capitalista. Con el desarrollo de las fuerzas productivas, que ha crecido a un ritmo agigantado en las últimas décadas, se produce cada vez más en menos tiempo y con menos trabajo incorporado. Al reducirse el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir las mercancías, y por lo tanto el trabajo incorporado en cada mercancía, se reduce también la parte de trabajo de la que el capitalista puede apropiarse, es decir, la plusvalía o plusvalor.

Es decir que, a la par que profundiza la expulsión de mano de obra del proceso de producción y engrosa las filas de la población sobrante para el capital, la incorporación de tecnología obliga a los monopolios a aumentar de manera incesante la escala de producción, de modo tal que el incremento cuantitativo de mercancias compense la reducción de la ganancia contenida en cada unidad nueva producida con menos trabajo. Esto explica la irracionalidad del mundo actual, donde se producen alimentos para 15 mil millones de personas –es decir, más del doble de la población mundial–, pero más del 10% de las personas se encuentran debajo de la línea de pobreza, es decir más de 700 millones de habitantes, de acuerdo al Banco Mundial a fines del 2015 (www.bancomundial.org/es/news/press-release/2015/10/04/world-bank-forecasts-global-poverty-to-fall-below-10-for-first-time-major-hurdles-remain-in-goal-to-end-poverty-by-2030).

Como venimos sosteniendo desde su victoria, Trump no puede detener este proceso. En palabras de Xi Jinping en la apertura del Foro de Davos, "*simplemente no es posible* (…) *canalizar las aguas del océano hacia atrás en lagos y arroyos aislados. De hecho, va en contra de la historia*".

Burbuja financiera: "Sigo esperando el impacto"

Sin dudas otra de las manifestaciones problemáticas de la crisis intrínseca al proceso de acumulación capitalista es el grado de concentración actual y la enorme burbuja especulativa a la que afluyen cuantiosas sumas de capital desalojado de la esfera –ultrasaturada– de la producción de mercancías.

En este sentido, venimos señalando que todos los indicadores arrojan un cuadro de situación igual de sombrío o peor que el que desencadenara en la quiebra de Lehman Brothers y en la crisis de las hipotecas sub-prime durante el 2008.

Al respecto, este mes, el Financial Times advertía: "***La demanda de bonos basura elevó a 10%***

los rendimientos de la deuda con menor calificación crediticia *debido a que los fondos que invierten en esa clase de activo captaron más de u$s 10.000 millones desde principios de diciembre*. ***El endeudamiento de los grupos calificados con Triple C –que son los de menor capacidad de pago dentro del universo de alto rendimiento*** **[bonos basura]–** ***se incrementó en casi dos terceras partes comparado con el año anterior*** (…). *Sin embargo, el ánimo inversor optimista llega en un momento en que crecen las advertencias sobre el panorama para el mercado norteamericano de bonos basura –que mueve u$s 2,2 billones– que incluye para los próximos cinco años un preocupante 'muro de vencimientos' de u$s 1 billón para las compañías de menor calificación, un nivel récord según la agencia evaluadora Moody's.* ***Los vencimientos alcanzan su pico en 2021, año en que vencen bonos y préstamos bancarios por más de u$s 400.000 millones*** (…). *Stephen Caprio, estratega de UBS remarcó: 'Los estándares para préstamos bancarios y no bancarios no se están relajando,* ***la mora en el pago de tarjetas de crédito y préstamos automotores está subiendo****, el crecimiento de los préstamos industriales y comerciales bancarios se detuvo, y creemos que se está subestimando el ánimo proteccionista como riesgo macro'*" (FT, reproducido en CR 10/2).

El panorama de situación es claro: los rendimientos de bonos basura se disparan cuando su precio cae, y los precios caen cuando la demanda de estos bonos se incrementa. Por lo tanto, una disparada del rendimiento de un 75% en relación al año anterior habla de una mayor apuesta de la timba financiera a los bonos incobrables. A su vez, el economista del UBS advierte sobre un crecimiento en la mora del pago de los créditos por parte de los consumidores norteamericanos.

En el mismo sentido, Gillian Tett, jefa de redacción de la edición norteamericana del Financial Times, advertía: "*Rige la mentalidad de burbuja. Los inversores se volvieron peligrosamente complacientes con los riesgos, porque después de ocho años de tasas de interés bajas están desesperados por obtener mayores retornos* (…). ***Los ratios entre las valuaciones del mercado de valores y el PBI o el crecimiento de la masa monetaria se ubican en niveles sólo vistos en lo más alto de anteriores burbujas.*** *Lo que queda claro es que muchos inversores parecen insensibles a las noticias negativas. Por lo tanto,* ***el temor es que el optimismo actual pueda implosionar cuando los inversores empiecen a prestar atención a los riesgos negativos****, sean un shock político, una demora en la reforma tributaria o señales de que el proteccionismo está dañando el crecimiento*" (FT reproducido en CR 17/2).

Todo esto en un contexto en que el flamante presidente electo continúa avanzando en el desmantelamiento de la ley de regulación financiera conocida como Dodd Frank, implementada en 2010 como forma de exigir a los bancos y entidades financieras un mayor respaldo para sus acciones. Gary Cohn, principal asesor económico de Trump y presidente de Goldman Sachs hasta diciembre, declaraba ante el Wall Street Journal que debido a que los bancos quieren "*tener más y más y más capital... ese capital nunca está saliendo a la calle de Estados Unidos*" (TE 11/2, traducción propia). Es decir que reafirmaba la voluntad del gobierno de Trump de poner a circular una masa de crédito aún mayor que la que ya circula.

Sobre este punto, el ministerio alemán de Finanzas se posicionaba de manera decidida: "*El encargo de revisar toda la regulación del mercado financiero implica el comienzo de una agenda potencialmente amplia de desregulación* (…). *Esto es motivo para preocuparse"* (DW 9/2). Sin embargo, aunque Schäuble advierte el peligro potencial de desregular el mercado financiero, el Banco Central Europeo, del cual Alemania es columna vertebral y cabeza indiscutida, invertía en enero un total de 71.362 millones de euros en deuda pública de la zona euro, una cifra un 29,6% superior a la de diciembre, alcanzando así un total de 1.344 billones de euros desde marzo de 2015 a la fecha. Además de las compras de deuda pública, la expansión cuantitativa del BCE incluía también la adquisición de deuda de empresas, que en enero sumó un total de 8.419 millones de euros, alcanzando los

59.489 millones desde su inicio en junio de 2016, además de titulizaciones, de las que compró 522 millones de euros, hasta 23.352 millones de euros desde el comienzo del programa, y otros 4.733 millones en cédulas hipotecarias, que en dos años han sumado 208.248 millones (http://cincodias.com/cincodias/2017/02/06/mercados/1486400629_899990.html)… ¡¡¡Menos mal que está Alemania para salvarnos de la burbuja!!!

Volviendo a Estados Unidos, en los tres meses desde el triunfo electoral de Trump hasta la fecha, el sector financiero norteamericano ganó un 21,8%, apoyado en la expectativa de desregulación de la industria y una política fiscal expansiva que dinamizaría la economía y generaría una presión alcista sobre las tasas de la Fed. Los bancos regionales en EEUU, que tienen menor capitalización bursátil y son de menor tamaño, registraron ganancias cercanas al 30%. El sector industrial también salió bien parado, con una suba del 12% en los últimos tres meses, mientras que el sector de tecnología mostró un avance del 9,2% desde el 8 de noviembre a la fecha. Por su parte, los sectores de materiales de construcción, telecomunicaciones, aeroespacial y defensa anotaron ganancias del 12% al 16% en promedio (CR 13/2). El índice industrial Dow Jones superó por primera vez, en sus 120 años de existencia, los 20.000 puntos, acumulando un alza del 15% desde la victoria del magnate (RT 25/1 y CR 13/2).

Como reflejo de estas mismas contradicciones, las cifras difundidas por el Banco Mundial este mes, arrojaban un incremento del gasto público a nivel mundial de 19,34% en 1973 a 29,16% en 2014 medido sobre el Producto Bruto global. De estos casi 10 puntos porcentuales que creció el gasto en los últimos 44 años, el 42,87% de ese aumento se produjo en los últimos 10 años (CR 15/2).

El economista y CEO de la consultora Carta Financiera Miguel Boggiano –que no puede ser tildado de heterodoxo precisamente– advertía: "*Ahora bien, **esta tendencia global de elevar y mantener en altos niveles el gasto público, tiene una contracara muy peligrosa, y es la enorme burbuja de deuda mundial que se está creando**. El FMI ya ha advertido esta situación en Octubre del año pasado al manifestar su preocupación por los niveles de deuda actuales que ronda los US$ 152 Trillones y representa más del doble del tamaño de la economía mundial (el 225% del PBI global)* (…). *En síntesis, no es cierto que se esté contrayendo el gasto público en el mundo, todo lo contrario. Un mayor gasto implica una mayor presencia del Estado en detrimento de actividades que podrían ser desarrolladas por particulares. **Pero lo más preocupante es que el aumento del gasto se está financiando con inusitados niveles de deuda.** En definitiva, cuando la burbuja de la deuda mundial explote, será la gente común la que termine afrontando las consecuencias de la misma*" (CR 15/2).

Repasando el panorama, incremento del endeudamiento público y privado a nivel global, crecimiento del apetito por los bonos basura de acreedores con nulas perspectivas de pago, crecimiento de la brecha entre el PB global y las valuaciones del mercado de valores, el presidente de la primer economía del mundo promete un "siga, siga, siga el baile" y el ministro de Finanzas de la locomotora del Viejo Continente advierte que se va hacia el abismo pero tampoco atina a tocar el freno… ¿Quién le pone el cascabel al gato? La necesidad de controlar el caballo desbocado que signa la época de la decadencia de los monopolios se vuelve cada vez más imperiosa.

El Pacífico de la discordia

> "Si alguien dijera que China está desempeñando un papel de liderazgo en el mundo, yo contestaría que esto no sucede porque nuestro país luche por el primer puesto, sino más bien porque los principales candidatos han dado un paso atrás, dejando ese lugar a China"
>
> Zhang Jun, director general del Departamento de Economía Internacional del Ministerio de Asuntos Exteriores chino

Sin duda, como venimos señalando, el anuncio de la administración Trump de retirar a Estados

Unidos del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica fue uno de los cimbronazos más intensos para el mapa económico y geopolítico global.

El semanario británico –órgano de la city londinense– The Economist advertía este mes, sobre el presidente Trump, o mejor dicho sobre Xi Jinping: "*A diferencia de algunas de estas amenazas contra el comercio, el deseo de actuar contra China al menos es comprensible.* ***El Sr. Xi dice que apoya los mercados abiertos, pero dirige una economía construida sobre pilares mercantilistas****. Las empresas chinas favorecidas se benefician de financiación subvencionada y renta. China mantiene los sectores de su economía fuera de los límites de los inversionistas extranjeros, ya que bombea dinero a sus propios campeones: por ejemplo, ha asignado 150.000 millones de dólares para fomentar su industria de semiconductores* (…). *Por último,* ***el señor Trump debería desmontar la farsa de que el señor Xi es un 'ciudadano modelo del comercio global'****, utilizando las propias instituciones del sistema para procesar los abusos chinos. La burocracia del comercio internacional funciona bastante bien. El gobierno de Obama presentó 16 denuncias contra China en la Organización Mundial del Comercio (OMC), y no perdió ningún caso* (…). ***La ironía es que, al retirarse del TPP –un acuerdo comercial que, aunque actualmente excluye a China, podría algún día haber limitado su capacidad de contaminar y subvencionar sus empresas estatales–, el Sr. Trump le ha dado inmediatamente la espalda al camino más prometedor para cambiar la economía****. Si realmente quería cambiar el sistema de comercio mundial para mejor, el Sr. Trump debería resucitar algunas de las provisiones del TPP*" (TE 28/1, traducción propia).

De esta forma, The Economist se lamentaba por el repliegue de Estados Unidos, centralmente por la conciencia de que el lugar vacío en los órganos de gobernanza global será ocupado por la segunda economía del mundo, que sigue siendo un dolor de cabeza para los centros financieros mundiales, por la propiedad del pueblo chino, a través del Estado, de los medios de producción fundamentales y estratégicos y por la planificación centralizada, que desvela a quienes hacen un culto rabioso de la anarquía de la producción en pos de la búsqueda incesante de maximización de la ganancia individual.

También desde la Unión Europea apoyaban la guerra comercial declarada por Trump a China. Según el portal oficial de noticias alemán Deutsche Welle: "*Alemania, Francia e Italia abogan por un frente común europeo para impulsar un derecho de veto en el ámbito comunitario que permita evitar la adquisición de empresas de alta tecnología por parte de inversores chinos. Las tres mayores economías de Europa solicitan a la Comisión Europea que desarrolle un reglamento que permita avanzar en esta dirección tras numerosas compras de compañías del bloque por empresarios del país asiático. 'El objetivo es que Alemania y otros países europeos tengan más posibilidades de comprobar adquisiciones concretas y, llegado el caso, puedan impedirlas', señala la posición común a la que ha tenido acceso la agencia DPA. En concreto,* ***la intención de Berlín, París y Roma es evitar la venta de determinadas empresas cuya adquisición por parte del gigante asiático considerarían 'injusta' por tratarse, por ejemplo, de empresas que han sido financiadas con ayudas estatales o que incluyen tecnologías que son específicamente importantes para Alemania***" (DW 14/2).

Sin duda la iniciativa debe enmarcarse en la política del PCCh de incrementar las inversiones de empresas chinas en el llamado "Sector 1", donde se producen los medios de producción: maquinarias, software, tecnología de microprocesamiento, etc., como parte del desarrollo de una industria autónoma en materia de investigación y desarrollo. Venimos señalando en nuestros *Análisis…* que el gigante oriental es el principal comprador de robots aplicados a la producción a nivel mundial, y hace pocos meses una compañía china adquiría la principal fabricante de robots industriales de la Unión Europea, la alemana Kuka.

Los exportadores chinos fueron sometidos en 2016 a la cifra récord de 119 investigaciones de defensa comercial impulsadas por 27 países, lo

que representa un incremento del 36,8% frente a 2015. Los casos afectaron a productos por valor de 14.340 millones de dólares, un aumento interanual del 76%. "*China respeta el derecho a usar medidas de defensa comercial, pero está profundamente preocupada por el abuso que algunos países hacen de esta facultad para proteger a sus industrias nacionales dañando a las empresas chinas*", precisaba el portavoz del Ministerio de Comercio, Sun Jiwen (XH 17/2).

Las cifras son por demás útiles porque, una vez más, nos permiten desmitificar la idea de Trump y su proteccionismo como la antítesis del funcionamiento de la economía global o como un monstruo que nadie sabe dónde se engendró, y nos vuelve a desnudar al proteccionismo como el ropaje de un imperialismo decadente e imposibilitado de continuar organizando el mundo en función de sus intereses. El grado de concentración económica alcanzado, con que abríamos el artículo, está en la base de la incapacidad del capital financiero de conducir el sistema económico global.

Ante esa incapacidad de conducir, retrotraer el mundo hacia el momento donde la gobernanza global no emergía como una necesidad porque el capital se hallaba en una fase de desarrollo a escala de sus estados nacionales es un tentador espejismo con que algunas fracciones monopolistas intentan encandilarse. Partiendo de que el actual grado de desarrollo de las fuerzas de producción y la enorme productividad alcanzada por el trabajo son el piso del cual debe partir cualquier proyección a futuro, la dirección del PCCh viene sosteniendo a capa y espada la integración económica global como realidad irreversible e intentando conducir este mundo integrado en una unidad desde unos principios distintos a los del libre mercado y el "*sálvese quien pueda".*

Confirmando el diagnóstico de la burguesía londinense, los llamados "once huérfanos" del TPP, es decir, los once países que estaban a las puertas de concretar el acuerdo de libre comercio con Estados Unidos promovido con empeño por la gestión Obama, abrían la puerta a China. "*Existe la posibilidad de que China se una al TPP*", declaraba el mandatario de Australia, Malcolm Turnbull. "*Debemos trabajar con China, los países de Asia, la India, Australia, Nueva Zelanda*", declaraba por su parte el peruano Pedro Pablo Kuczynski (CL 24/1).

En el mismo sentido, y tras la guerra declarada por Trump a la economía mexicana, que ha sido el chivo expiatorio del derrumbe del sueño americano, el canciller mexicano Videgaray anunciaba el inicio de los trabajos de México para intensificar las relaciones comerciales y tratados comerciales con América Latina, Europa, Asia y África, ante el nuevo contexto mundial y para enfrentar las políticas del presidente estadounidense, Donald Trump. "***Con respecto a China...hemos elevado nuestra asociación al carácter de asociación estratégica integral*** *y estamos viendo un incremento de los flujos de comercio*" (XH 31/1).

Por su parte, el ministro de Relaciones Exteriores chino pedía esfuerzos conjuntos para acelerar la formación de la Asociación Económica Regional Integral (RCEP), y enfatizaba que "*la práctica en la realidad ha demostrado que cualquier cooperación regional debe tomar en cuenta las necesidades del desarrollo económico en lugar de los factores políticos*". Y dejaba la puerta abierta al pedido australiano: "*Ya sea la RCEP o el TPP u otros arreglos regionales es un camino posible para una alianza de cooperación Asia-Pacífico más amplia*" (XH 7/2). El proyecto de RCEP involucra a 10 miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (Asean) y a sus seis principales socios comerciales –China, Japón, la República de Corea, la India, Nueva Zelanda y Australia–, y cuenta entre sus objetivos "*un compromiso más amplio y más profundo con mejoras significativas respecto de los acuerdos de libre comercio existentes en la ASEAN, reconociendo al mismo tiempo las circunstancias individuales y diversas de los países participantes*".

Por otra parte, y con una importancia también fundamental, Rusia encabezaba este mes una iniciativa junto a seis países más para avanzar en conjunto contra la evasión fiscal. Hungría, Lituania y Malta, miembros de la UE, y tres economías

emergentes –Indonesia, Mauricio y Gabón–, firmaron el Acuerdo para la puesta en marcha de la Autoridad Competente Multilateral (MCAA) para la gestión del reporte de las cifras de las empresas país por país, según consignaba en un comunicado la OCDE (DW 27/1). El hecho es de vital importancia porque la evasión y la fuga son mecanismos centrales de expoliación por parte de los monopolios trasnacionales a las economías de la periferia.

De hecho, en el mismo mes, se conocía que el Deutsche Bank, entre 2011 y 2015, fugó de Rusia más de 10 mil millones de dólares, a través de una maniobra conjunta entre sus sedes de Moscú, Londres y Nueva York (DW 31/1). Una vez más, los mismos capitales que desde sus usinas liberales vierten ríos de tinta señalando con el dedo la corrupción de los gobiernos de las economías emergentes, populistas e inmorales, quedan al descubierto como la principal fuente de la corrupción a escala planetaria, demostrando la podredumbre de un sistema que "*no se aguanta más*".

Como hemos recorrido en este artículo y como venimos señalando mes a mes, el imperialismo está caduco porque están caducas sus condiciones materiales de existencia. Las bases de la reproducción capitalista están implosionando, sacudidas desde sus entrañas por sus propias leyes de acumulación. La reducción del tiempo de trabajo socialmente necesario para producir las mercancías que a diario consumimos –y las que nadie consume y se acumulan en stocks invendibles por doquier también– implica la muerte del imperio de los monopolios. La tarea de la hora es impedir que en la caída, el tigre herido arrastre consigo al conjunto de la humanidad. Evitar la guerra tiene como condición necesaria pasar al frente del control de las fuerzas productivas y la planificación económica global. De eso se trata la transición. Pasemos a ver ahora cómo se libraba esta disputa en el plano de la política internacional.

El tiempo pasa y nos vamos poniendo *tecno*

"Pasan los años,
Y como cambia lo que yo siento,
Lo que ayer era amor se va volviendo otro sentimiento."
("Años", versión de Luca Prodan sobre canción de Pablo Milanés)

El mes que analizaremos a continuación se caracterizó por la agudización de la crisis de hegemonía del capital concentrado, manifiesta en la encarnizada lucha política en el seno de los países centrales así como en el irrefrenable derrumbe de la política imperialista en los distintos terrenos en disputa en el escenario global. Esta agudización pone de manifiesto –una vez más– el feroz grado que ha alcanzado la disputa entre capitales en pos de garantizarse la reproducción, tal como hemos analizado en nuestro primer artículo. Sumidos en esas disputas, dichos capitales se enfrentan, de forma cada vez más abierta, a las grandes masas de desposeídos –e incluso de fracciones de propietarios en vías de dejar de serlo– para quienes queda cada vez más claro el carácter expropiatorio y profundamente antidemocrático de esos monopolios.

Esta disputa no es, en sí, algo nuevo. Sin embargo, el desmoronamiento del andamiaje político, jurídico e ideológico a través del cual la burguesía garantizó las condiciones políticas de su reproducción constituye un signo irrefutable del momento de transición en que nos encontramos. Como analizaremos en breve, esa institucionalidad ya no solo se ve amenazada "desde abajo", sino que también la disputa inter burguesa corroe dichas instituciones "en las alturas", incluso en órganos "insigne" del dominio del gran capital, como las Naciones Unidas o la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

Fractura en las alturas

Durante el mes de febrero, el flamante presidente de Estados Unidos, Donald Trump, ganaba el centro de la escena mundial con las modificaciones en la política migratoria. Apenas una semana después de su asunción, Trump firmaba un decreto para suspender por 120 días el ingreso de inmigrantes provenientes de Libia, Sudan, Somalia, Irak, Yemen e Irán, y de forma permanente para quienes llegaran desde Siria (LN 28/1). La medida se convertiría –como veremos a continuación– en una nueva oportunidad para que las múltiples fracturas que atraviesan al bloque imperialista quedaran expuestas.

La fractura interna comenzó con una virtual rebelión de los gobernantes de las llamadas "ciudades santuario", denominadas así por su "protección" a los inmigrantes. Entre dichas ciudades se encuentran Los Ángeles, San Francisco, Nueva York, Boston, Denver y Chicago, pero además la lista incluye a la asociación de alcaldías que representa una cifra no menor de 1.408 ciudades.

El alcalde de Nueva York, Bill de Blasio, fue uno de los que salió a posicionarse frente al decreto: "*Protegeremos a todo el mundo independientemente de donde venga e independientemente de su estatus migratorio*", desafió (LN 26/1). Por su parte, el alcalde de Los Ángeles aseguró en un comunicado que "*La seguridad de cualquiera que vive, trabaja o visita Los Ángeles es nuestra prioridad. Separar familias y cortar fondos a una ciudad –en especial Los Ángeles, por cuyo puerto entra el 40% de los bienes a Estados Unidos– pone en riesgo la seguridad personal y la salud económica de toda nuestra nación*"(LN 27/1). Esta última parte de la declaración es en relación al intento del gobierno federal de garantizar por coerción la aplicación de las reformas anti inmigrantes, amenazando con reducir o directamente suprimir los recursos que se aporta a los diversos Estados. Dichos recortes que intentó realizar el gobierno de Trump a las diez principales ciudades santuario alcanza la cifra de 2.270 millones de dólares (LN 27/1). De todas maneras, la Corte Suprema de EEUU calificó de inconstitucional negar fondos federales para obligar a las jurisdicciones a acatar políticas federales (LN 27/1).

Estas internas palaciegas no terminaron ahí, de hecho a lo largo del mes no hicieron más que recrudecer. A los desafíos por parte de algunos alcaldes de las ciudades santuario, se sumaban algunos representantes del poder judicial. La jueza Ann Donnelly, de Nueva York, paralizó las deportaciones de los ciudadanos que se encontraban detenidos en estaciones aéreas por efecto del decreto de Trump. También un magistrado de Virginia dispuso el acceso de ciudadanos que tuvieran derecho de residencia (LN 29/1). Si bien esta medida fue apelada por el gobierno de Trump, el juez federal del distrito oeste de Washington, James Robart, hizo lugar al pedido del fiscal general del estado, Bob Ferguson, de suspender inmediatamente la orden presidencial a nivel nacional, al considerar que podría causar "*daño irreparable*" (LN 4/2).

Sin dudas, uno de los momentos más álgidos de esta disputa fue la decisión del presidente de remover a la fiscal general provisional, Sally Yates. Yates había manifestado a sus subordinados que no estaba convencida del carácter constitucional del decreto. El comunicado de la Casa Blanca no deja dudas al respecto de los motivos de su despido: "*Yates traicionó al Departamento de Justicia al negarse a aplicar una directiva legal diseñada para proteger a los ciudadanos de Estados Unidos*" (LN 31/1).

Esta confrontación en el seno del Estado norteamericano no es más que la manifestación de la crisis que planteábamos en los primeros párrafos, ya que en estos hechos queda evidenciado que el grado de crisis que atraviesan las diversas facciones de capital que pugnan por el control del estado es de tal magnitud que sus resortes jurídicos, institucionales e ideológicos se fracturan sin cesar.

La lucha de facciones que acabamos de recorrer tiene su raíz en la imposibilidad de que todas las fracciones de capital con asiento en EEUU se reproduzcan a escala ampliada. Es un verdadero "todos contra todos", y precisamente por eso, procesos intestinos que antes podían demorar

años en corroer un gobierno y se solucionaba con la alternancia entre las expresiones de los principales capitales, ahora, en menos de un mes, erosionan las bases del gobierno de la principal potencia imperialista. La alternancia supone que las fracciones que alternan "entren" en el reparto. Cuando eso no es posible, sobreviene la lucha encarnizada por ser quien sobreviva. Así se expresa en el corazón imperialista la crisis política determinada por el agotamiento de las bases materiales del actual (des)orden mundial.

De esta manera, las fracciones de capital que se expresan en funciones judiciales o en el gobierno de ciudades de las costas estadounidenses, no se oponen al decreto en nombre de los universales derechos del hombre. Para dichos capitales, la inmigración constituye una pieza clave en la búsqueda de mano de obra calificada, así como en la presión a la baja de los salarios.

Esto es crucial para entender la resistencia que pudimos presenciar por parte de un sector del establishment norteamericano. Entre las principales empresas que repudiaron el decreto anti inmigración destacan Coca Cola, Google, Goldman Sachs, Ford, Apple, Microsoft, Starbucks, Uber y Facebook. El director de Google, Sundar Pichai declaró ante los medios de comunicación: "*estamos preocupados por el impacto de este decreto y de cualquier propuesta que pueda imponer restricciones a los trabajadores de Google y a sus familias*" (CR 30/1 y LN 31/1).

En la misma línea, Thomas Friedman, columnista del prestigioso diario estadounidense The New York Times, analizaba la situación abierta con el mandato de Trump y las tareas de los empresarios en dicho marco.

"*En una situación donde no existe un Partido Republicano capaz de frenar los peores instintos de Trump y los demócratas no controlan ninguno de los resortes del poder,* ***los empresarios deberán hacer un trabajo que nunca pensaron que tendrían que hacer: salvar al país*** *de un presidente que tiene una* ***visión verdaderamente distorsionada del modo en que funciona el mundo y del rol que EEUU*** *debería tener en él*".

De esta manera, el columnista presenta los riesgos que enfrenta el gigante del norte como nacidos de "*un presidente que tiene una visión distorsionada*". El problema no es la irrefrenable crisis que reduce el tiempo socialmente necesario para producir las mercancías y con ello corroe las bases materiales para que el conjunto de capitales se reproduzca. El problema es que de un modo inexplicable, ha llegado a la Casa Blanca un presidente que no entiende cómo funciona el mundo y qué papel debe tener EEUU. Por ello, es posible que "los empresarios", es decir, la encarnación de esos capitales que han desatado la actual debacle que amenaza al mismísimo Tío Sam, sean evocados como los salvadores.

Friedman avanza en su argumentación dirigiéndose directamente a esos empresarios a quienes convoca a "*salvar al país"*: "*si* ***Trump*** *lleva a la práctica sus promesas de desregulación, infraestructura y reforma tributaria,* ***sus empresas tendrían un pico de glucosa inmediato*** *pero* ***no se habrá solucionado*** *el problema. Trump y Bannon* ***están jugando con enormes sistemas que rigen gran parte de la economía global****, como el* ***Nafta, la Organización Mundial de Comercio o la Unión Europea****. Creen en cosas muy probablemente equivocadas: que* ***los responsables de la pérdida de puestos de trabajo*** *en EEUU son los mexicanos y los chinos, cuando en realidad* ***son los microchips y las computadoras***. (…) *No se dejen engañar por el pico de glucosa que ofrece Trump: sus empresas sólo prosperarán si EEUU es un país que se prepara y prepara a sus trabajadores para vivir en un mundo sin muros, y no que se dedica a construirlos. Ese es el ´nuevo orden político´ que nosotros y ustedes debemos defender*" (LN 2/2).

Entrando en franca contradicción con lo expuesto anteriormente, ahora Friedman reconoce una crisis que precede a Trump: el reemplazo de trabajadores por "*los microchips y las computadoras*". Según el columnista, es la incomprensión de este hecho lo que lleva al nuevo gobierno yanqui a jugar con "*enormes sistemas que rigen gran parte de la economía global, como el Nafta, la Organización Mundial de Comercio o la Unión Euro-*

pea". En esa misma lógica, podríamos señalar que es la incomprensión por parte de Friedman respecto a la verdadera causa de esa expulsión de mano de obra lo que lo lleva a buscar salidas inexistentes. No son los microchips, es decir, el inmenso desarrollo de las fuerzas productivas, lo que deja a millones de trabajadores sin empleo y condena a otros tantos a la sobre explotación laboral, sino la subordinación de dicho desarrollo al interés del capital. Por eso, la irracionalidad del "modelo Trump" que señala con su pluma, también le cabe a la supuesta alternativa que convoca a construir.

Veamos ahora las repercusiones que tuvo dicho decreto fuera de las fronteras estadounidenses. El secretario general de la ONU, Antonio Guterres, señalaba sobre la medida del gobierno republicano: "*es inquietante que se discrimine a los refugiados musulmanes. Se está creando una nueva normalidad de discurso que lo único que hace es fomentar el odio*" (LN 28/1). Con ello, dejaba una vez más en evidencia cómo hasta los organismos que en otros tiempos cumplían la función de legitimar el accionar imperialista se ven imposibilitados de hacerlo, so pena de deteriorar aún más su escasa credibilidad.

Pero eso no es todo. El decreto también desnudaba el enfrentamiento entre EEUU y la Unión Europea, así como las fracturas que dividen al Viejo Continente. Durante el mes que estamos analizando, la primer ministra británica Teresa May se convertía en la primer mandataria en reunirse con el presidente Trump. May saludó el gobierno del magnate asegurando que "*un EEUU más envalentonado, con una confianza renovada, es bueno para el mundo. Un EEUU fuerte y próspero puede liderar en el extranjero. Pero no pueden ni deben hacerlo solos*" (DW 27/1). Sin embargo, la primer ministra enfrentaría algunas dificultades "en casa" por su decidido apoyo al magnate republicano. Casi 2 millones de británicos firmaban un petitorio para que May suspendiera la invitación a Trump a visitar el país. El líder del laborismo, Jeremy Corbyn, exigió la postergación de la visita. Tim Farron, responsable del Partido Liberal Demócrata, se expresó en idéntico sentido. También la primera ministra de Escocia, Nicola Sturgeon, solicitó la cancelación de la visita "*hasta que la Casa Blanca anule el infame decreto*". Pese a que May descartó anular la invitación, el Parlamento deberá, en todo caso, votar o al menos debatir sobre la cuestión. Según la ley británica, cuando una petición pública supera las 100.000 firmas, los legisladores están obligados a intervenir (LN 31/1 LN).

Por su parte, el diputado alemán Reiner Meier, representante de los partidos conservadores CDU y CSU en el Grupo Parlamentario Alemán declaró que "*cada Estado tiene derecho a proteger sus fronteras. Eso aplica tanto para España y Hungría como para Estados Unidos*" (DW 26/1). También el gobierno de Hungría y partidos xenófobos como el Frente Nacional de Marine Le Pen en Francia defendieron las medidas impulsadas por el republicano.

Tengamos en cuenta que estos sectores son los que expresan los intereses de las burguesías locales que ante la amenaza de desaparecer por la avanzada de los capitales más concentrados, se agazapan e intentan restringir el acceso de éstos en sus fronteras locales, donde ellos aún subsisten. De esa manera, logran construir también una base de apoyo en sectores de trabajadores que ante la pérdida de puestos de trabajo, fácilmente responsabilizan a los inmigrantes de sus males.

Los principales gobiernos del bloque, sin embargo, presentaron el decreto migratorio de Trump como un nuevo capítulo de su enfrentamiento con el nuevo gobierno estadounidense. Quien sin duda expresó con la mayor claridad el grado de disputa en que se encuentran sumidos los socios fue el jefe del Consejo Europeo, Donald Tusk. A través de un mensaje a las autoridades del bloque, no dudó en señalar que el EEUU de Trump representaba para Europa una "*amenaza externa*" tan grande como Rusia, China o el extremismo islámico (LN 4/2).

Por su parte, la canciller alemana, Angela Merkel, y el presidente francés, François Hollande, acusaron al presidente yanqui de "falta de respeto" al bloque. Hollande aseguró que "*está en jue-*

go es el destino de Europa" y agregó que "*nuestra relación con Trump no tiene futuro si los europeos no actuamos unidos. Somos socios. Debería haber cierto respeto. No construimos Europa para dividirnos ni estar contra Estados Unidos*" (LN 4/2). En relación al decreto migratorio, Merkel declaró que "*la lucha global contra el terrorismo no era excusa para las restricciones y no justifica poner a personas bajo una sospecha generalizada sólo por su origen o su fe [religiosa]*" (LN 30/1).

Tal como señalábamos sobre las grandes empresas que en EEUU cuestionaron las medidas de Trump, la condena de los personeros del capital más concentrado en Europa al decreto migratorio no se basa en la filantropía ni la irrestricta defensa de los derechos humanos. De hecho, durante el mes que estamos analizando, tenía lugar en la ciudad de Malta, una cumbre entre representantes de 15 países de la UE y de países africanos y del corredor sirio-palestino –Libia, Siria, Palestina, Israel y Turquía entre otros– (DW 23/1). Los principales temas de la agenda fueron el brexit y los refugiados. Sobre este último punto, la discusión central radicó en qué mecanismos operar para neutralizar los principales cruces a Europa, principalmente desde Libia. Sólo en 2016, han cruzado por allí más de 181.000 refugiados, quedando sepultados en el Mar Mediterráneo alrededor de 4.700 (LN 4/2).

Entre las medidas propuestas por Alemania, encontramos la creación de Centros Federales de Repatriación, destinados a albergar hasta que se efectivice la deportación a aquellos refugiados cuya solicitud de asilo sea rechazada. El plan también prevé facilitar la expulsión de extranjeros que puedan suponer un peligro manifiesto (DW 9/2). Toda una muestra de filantropía por parte de uno de los gobiernos que más duramente había criticado las políticas anti inmigración de Trump. Como si fuera poco, recordemos que Alemania ha deportado al 50% de los refugiados que han solicitado asilo en sus tierras.

El quiebre en la base

Como vemos, entonces, la imposibilidad objetiva de reproducir el conjunto de capitales existentes, que está determinada por la irrefrenable reducción del tiempo socialmente necesario para producir las mercancías que abarrotan el mercado mundial, empuja a esos capitales a una encarnizada lucha entre sí por apropiarse de ese valor generado por los trabajadores del orbe. Sumidos en esa verdadera batalla por la supervivencia, las distintas fracciones de capital se ven obligados a desarmar los mecanismos institucionales a través de los cuales cimentaron históricamente su dominio. Pero como pasaremos a analizar a continuación, esa fractura en las alturas no es la única fuerza que corroe al imperialismo en su propio centro.

Las últimas encuestas realizadas en EEUU muestran que se incrementan las divisiones al interior de la sociedad. Una encuesta de Ipsos y la agencia Reuters reveló que el 49% de los estadounidenses apoya las nuevas medidas migratorias. La polarización queda aún más de manifiesto cuando se suman los datos de un sondeo realizado por la Universidad Quinnipiac: mientras que entre los republicanos, el apoyo a las medidas presidenciales llega al 81%, el 77% de los demócratas las desaprueba. En ambos sondeos, más gente apoya las restricciones que quienes las rechazan, pero no llegan a ser una mayoría (LN 2/2).

En ese marco de profunda polarización política, han sido los sectores que se oponen a las medidas del gobierno quienes se movilizaron para mostrar su descontento. En Milwaukee, según estimaciones de la policía, entre 10.000 y 20.000 personas, marcharon contra las políticas migratorias de Trump. La medida fue acompañada con el cierre de cientos de comercios. En la movilización se pudieron observar carteles con leyendas como "*Somos una nación de inmigrantes*" o "*Somos trabajadores, no criminales*" (RT 15/2). Por otro lado, se registraron numerosas protestas en los aeropuertos internacionales. Cientos de personas llegaron hasta la Casa Blanca, en Washington, para repu-

diar las medidas migratorias decretadas por Trump (RT 29/1).

En Europa, donde varios países enfrentarán elecciones presidenciales este año, la imposibilidad de los personeros del capital concentrado de construir un mínimo de consenso sobre sus intereses aparece también a la orden del día. En Francia, François Fillon, candidato del partido Los Republicanos –liderado por el ex Primer Ministro Sarkozy– veía peligrar su candidatura tras ser acusado de haber hecho figurar a su mujer e hijos en puestos públicos que jamás desempeñaron. Las denuncias erosionaron su popularidad, y llevaron a Los Republicanos a barajar la posibilidad de reemplazarlo con otra figura, desatando un cruce de declaraciones entre Fillon y distintos representantes del partido (LN 7/2).

En Alemania, que también realizará elecciones nacionales este año, el Partido Socialdemócrata, con la candidatura de Martin Schulz como canciller, alcanzaba un apoyo del 31% en intenciones de voto, contra el 30% del partido de Merkel (LN 2/7). Pero eso no es todo. Según un sondeo, el 50% de los alemanes votaría al candidato socialdemócrata Martin Schulz como canciller si en las elecciones generales de septiembre se pudiese elegir directamente al jefe de Gobierno, frente a un 34% que apoyaría a la cristianodemócrata Ángela Merkel, y la Ultraderechista Alternativa para Alemania (AfD) mejoraría en un punto sus apoyos, hasta el 6% (DW 2/2).

Estos datos muestran cómo, incluso en el corazón de la UE, sectores de la clase trabajadora que hasta aquí estaban "encuadrados" en el programa del capital hiperconcentrado germano, comienzan a escindirse. Esto es independiente de los planes de gobierno que pueda llegar a formular la socialdemocracia alemana, que se ha comportado como el ala izquierda del imperialismo desde inicios de la Primera Guerra Mundial. Lo que nos importa señalar aquí es ese desplazamiento objetivo, independiente de la voluntad de las clases, de un sector de la clase obrera europea que comienza –tibiamente– a separarse del capital más concentrado.

En Francia, los suburbios de París fueron el escenario de 12 noches de revueltas, en repudio al ataque perpetrado por la policía a un joven de origen árabe. Durante las protestas, fueron dañados unos 200 vehículos, se incendiaron más de 160 contenedores y se rompieron vidrieras de comercios (DW 14/2). El presidente francés Hollande caracterizaba con bastante precisión la situación: "*No podemos aceptar que a causa de un drama todo se desarme*" (LN 15/2). La frase bien podría convertirse en el lema de la burguesía que, ante el evidente hundimiento del mundo que supo construir, sólo atina a desear que nada se desarme…

En Rumania más de 330 mil personas salieron a las calles en Bucarest durante casi una semana, para exigir la dimisión del gobierno socialdemócrata, luego de que aprobara un decreto de emergencia para despenalizar algunos delitos de corrupción. El decreto despenaliza los casos de corrupción si causan pérdidas al Estado menores a 44 mil euros (DW 2/2). Pese a que el gobierno retiró el decreto, las movilizaciones se sostuvieron pidiendo la renuncia del mandatario. En Rumania no se producían movilizaciones de semejante envergadura desde la caída de la Unión Soviética (DW 5/2).

Por otro lado, mientras como veíamos más arriba, los dirigentes de la UE se reunían para acordar mecanismos de expulsión de los refugiados, la ciudad española de Barcelona se convertía en el escenario de una importante movilización a favor de la recepción de refugiados, con apoyo del Parlamento Catalán. Bajo el lema "Volemacollir" (Queremos acoger, en lengua catalana), la movilización recorrió el centro de la ciudad para dirigirse hacia el parque de la Barceloneta, en el Paseo Marítimo. Una pancarta con el lema "*Basta de excusas. ¡Acojamos ahora!*", sostenida por un grupo de inmigrantes, encabezó la concentración. Convocada por la campaña "*Casa Nostra, Casa Vostra*", la concentración contó también con el apoyo de la alcaldesa de Barcelona, Ada Colau, y otro centenar de ediles de importantes ciudades catalanas (DW 18/2).

Los hechos recorridos muestran, con diversidad de matices, cómo los trabajadores y demás sectores populares de los países centrales comienzan a enfrentar los planes del capital más concentrado. En ese movimiento prima –todavía– la búsqueda de recuperar unas condiciones de vida que, durante algunas décadas, esos monopolios se vieron obligados a brindarles en pos de mantener a la clase obrera del centro imperialista en los marcos del sistema. Sin embargo, la imposibilidad objetiva de que ese pasado se reedite –que hemos analizado en nuestro artículo anterior– convierte en secundarias esas intenciones: el movimiento de la realidad empuja –y lo continuará haciendo– a esos trabajadores y sectores populares a enfrentar al capital más concentrado. No hay conciliación posible.

En este escenario, en España se realizaba la interna del partido de izquierda Podemos. La elección enfrentaba a Pablo Iglesias, representante del ala más radical del partido, y a Iñigo Errejón, quien venía abogando por un giro que permitiera captar el apoyo electoral de sectores más moderados de la sociedad española. Iglesias se erigió ganador con un apoyo del 89% de los 150.000 militantes que votaron en la elección. "*Esta asamblea nos ha dado una orden: unidad y humildad. Y la vamos a cumplir. El viento del cambio sigue soplando*", dijo Iglesias, tras el anuncio del resultado, ante los casi 10.000 asistentes al congreso partidista celebrado en el Palacio de Vistalegre, el mismo lugar donde hace apenas dos años y medio nacía Podemos como partido (LN 13/2).

Estas elecciones internas en Podemos revisten importancia porque encerraban la discusión de fondo sobre el rumbo a seguir. Si el mismo se amoldaría a las estructuras partidarias electoralistas o profundizaría la construcción popular. Está claro que la victoria de Iglesia representa un hito a prestarle atención, ya que por abrumadora mayoría gano la tendencia de no acomodarse a los procesos electorales. Claro que este es solo un primer paso, pero resulta decisivo ya que supera la posición del mero rechazo a las políticas tradicionales y apuesta a la construcción de base como línea central del partido.

Medio Oriente

La crisis que desgarra el centro también tiene repercusiones en todos los destacamentos de la política imperialista a lo largo y ancho del mundo. Hace meses que venimos observando cómo los antiguos aliados de EEUU comienzan a quedar cada vez más aislados ante la incapacidad de los grandes capitales de poder seguir dirigiendo el mundo. Este mes esta situación se cristaliza con la radicalización de la posición del Estado de Israel en Medio Oriente. En el mes de enero hemos analizado el grado de aislamiento de Israel, manifiesto en la resolución de condena a la colonización de Cisjordania votada por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (CSNU). Ya entonces, ante la decisión estadounidense de no vetar la resolución, Trump –que no había asumido aún la presidencia– anunciaba a Israel un cambio de política durante su mandato.

Apenas 5 días después de la asunción de Trump, Israel anunciaba la construcción de 2.500 viviendas en territorio palestino ocupado, en abierto desacato a la resolución del CSNU. El primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, declaraba: "*Estamos construyendo y vamos a seguir construyendo*" (LN 25/1).

En lo que respecta a la guerra en Medio Oriente, todo parece indicar que el nuevo presidente estadounidense está decidido a enfrentar lo que él mismo tildó como "errores" de la gestión demócrata con las mismas recetas. De hecho, durante el mes que estamos analizando el presidente Trump dialogó de forma telefónica con el rey de Arabia Saudita, Salmánbin Abdulaziz, sobre la necesidad de crear zonas de seguridad en Siria y Yemen (RT 30/1). Crear zonas de seguridad supone controlar una porción del espacio aéreo de un territorio, derribando cualquier avión no identificado. No es necesario aclarar que tal idea entra en colisión abierta con los intereses de Siria e Irán. Más aún: supone desconocer el cambio en la correlación de fuerzas en la región que venimos ana-

lizando mes a mes, e intentar posicionarse nuevamente como "gendarme del mundo".

A su vez, según datos de la propia oposición siria, EEUU iniciaba el entrenamiento de 3.000 combatientes árabes so pretexto de luchar contra el grupo terrorista EIIL (HTV 1/2), mientras estudia la posibilidad de reforzar la actuación militar en Siria con nuevas bases y ayudas castrenses a los kurdos sirios. Las opciones que baraja la gestión Trump incluyen el aumento de las ayudas militares de Washington a las fuerza kurdas sirias y el despliegue de decenas de miles de soldados en la República Árabe (HTV 27/1). Por último cabe destacar la visita a Irak del secretario de Defensa de EEUU, James Mattis, en clara señal de que se seguirán reforzando sus posiciones belicistas en la región. En lo que respecta a estas medidas hay que tener en cuenta las palabras de Henry Kissinger, cuando al analizar el escenario en Ucrania señalaba que, antes de abrir un frente de guerra, es necesario saber cómo realizar la retirada. Desde la visión del experimentado Kissinger, la imposibilidad yanqui de retirarse de los múltiples escenarios de confrontación abiertos, no es otra cosa que una evidencia de su decrepitud.

Pero como venimos analizando desde estas páginas, la derrota de la política imperialista en la región no es la simple decantación de su debilidad. Por el contrario, se trata del resultado del enfrentamiento entre esas fuerzas decrépitas y el eje encabezado por Rusia-Irán y Siria, con el apoyo de la milicia libanesa Hezbola. En ese sentido, hemos analizado el inicio de las negociaciones de paz para el conflicto sirio en Astana, capital de Kazajistán, donde las fuerzas beligerantes se sentaron bajo la dirección de Rusia, Irán y Turquía. Las únicas fuerzas que operan en territorio sirio y no son parte de las negociaciones son la coalición encabezada por EEUU, y los grupos terroristas Estado Islámico y frente Al Nusra. A mediados de febrero, era el enviado especial de la ONU para Siria, Staffan de Mistura, quien resaltaba la importancia de dichas negociaciones, señalando que "*las negociaciones sobre la tregua en Siria que llevan a cabo Turquía y Rusia tienen más oportunidades de dar frutos que otras iniciativas de paz*" (RT 19/2).

Los muertos que vos matáis…

Como señalamos mes a mes, ese imperialismo decadente está obligado a intentar mantener su dominio por la vía militar. Por ello, pese a no poder realizar una "retirada" ordenada de los frentes que ya están perdidos, como señalaba Kissinger, debe enfilar sus fuerzas contra el eje Rusia-China-Irán, que encabezan el proceso de transición en ciernes.

En el caso de Irán, EEUU continuaba sus ataques al acuerdo nuclear alcanzado por la nación persa, en un movimiento que a su vez profundiza el enfrentamiento de Washington con Bruselas, ya que la UE defiende dicho tratado. En ese sentido, Trump lanzaba una serie de amenazas ante la realización por parte de Irán de un ensayo misilístico. Recordemos que el acuerdo suscripto por la nación persa y el denominado Grupo 5 más 1 (los cinco miembros permanentes del CSNU –EEUU, Reino Unido, Francia, China y Rusia– y Alemania) se circunscribe a la actividad nuclear, sin imponer ningún tipo de restricción al desarrollo misilístico. A través de su cuenta de Twitter, el presidente estadounidense disparaba: "*Irán estaba en las últimas y a punto de desplomarse hasta que llegó EEUU y le dio un salvavidas en forma del acuerdo iraní: 150.000 millones de dólares*", agregando que "*Irán ha sido advertido formalmente tras disparar un misil balístico. Deben estar agradecidos por el terrible acuerdo que EEUU ha alcanzado con ellos*" (RT 2/2).

Por otro lado, como veíamos al comienzo de este artículo, el decreto migratorio de Trump alcanzaba con su prohibición a los ciudadanos iraníes. La respuesta de Teherán llegaría a través de un comunicado de su Ministerio de Relaciones Exteriores, donde afirmaba que "*La República Islámica de Irán, para defender los derechos de sus ciudadanos y hasta que se solucionen todas las limitaciones insultantes de EEUU contra los nacionales iraníes, aplicará el principio de reciprocidad*". A su vez, calificó la decisión de Trump de "*insulto fla-*

grante a los musulmanes del mundo", al tiempo que consideró que ello fomenta "*la propagación de la violencia y el extremismo*". El presidente iraní Hasan Rohaní, por su parte, señalaba que ésta es una época de "*reconciliación y coexistencia y no de levantar muros entre países*" (LN 29/1).

En lo que respecta al cerco que se intenta tender a Rusia, cabe destacar principalmente el accionar de la OTAN, que pese a que continúa pertrechando tropas en las fronteras orientales de Europa, su proceso de fractura interna parece indetenible. Hace meses que venimos observando que los miembros de la Unión Europea vienen planteando la necesidad de poseer una alianza de defensa que sea solo europea, es decir, que excluya a Estados Unidos. En este marco, Alemania daba pasos en pos de erigirse como líder europeo también en el ámbito militar, asumiendola tarea de empujar a los demás países del bloquea aumentar su participación financiera en la Alianza Atlántica. En este sentido la ministra de Defensa alemana, Ursula von der Leyen señalaba que "*Alemania y otros países destinan por debajo del 1,5 por ciento. La alianza es más que una cuestión de dinero y la confianza no se puede comprar, pero los europeos deben asumir más cargas y responsabilidad*" (DW 10/2).

Por otro lado, el escenario de Ucrania volvía a recrudecerse, con nuevos ataques del gobierno de Kiev a la región del Donbass, que se niega a reconocer las autoridades nacionales surgidas del golpe de estado perpetrado por EEUU y la UE en 2013. Tras los ataques, el gobierno ruso denunció con pruebas la utilización de artillería pesada contra la población civil. Ante esto, el gobierno ruso decidía reconocer los pasaportes de las autoproclamadas Republicas de Donetsk y Lugansk, dándoles así una entidad a las regiones separatistas, pero sobre todo, abriendo un salvo conducto humanitario para las poblaciones de estas regiones que estaban acorraladas por la artillería ucraniana. Las autoridades de Kiev, a través de un comunicado, condenaron la decisión de Moscú y llamaron a sus socios a "*reforzar la presión sobre Rusia para el cumplimiento estricto de los Acuerdos de Minsk y el retorno del Kremlin al marco legal*" (DW 19/2).

En lo que respecta al cerco a China el mes comenzó con el retroceso de la escalada que había iniciado el Gobierno de Trump al anunciar que se reuniría con la representante de la isla de Taiwán. En la primera conversación telefónica entre Trump y su homólogo chino, Xi Jinping, el presidente estadounidense le aseguró a su par chino que EEUU mantendría la política de "una sola China". Ambos mandatarios acordaron mantenerse en estrecho contacto además de invitarse a sus respectivos países (LN 11/2). Esta comunicación telefónica es vital para poder observar la extrema debilidad en la que se encuentran los EEUU ya que aunque sigue empujando al conflicto con China, sus intentos son neutralizados con una eficacia meridional.

Esa eficacia, sin embargo, aunque pueda expresarse en el plano militar, no tiene allí su origen. Lo militar es siempre la continuación de la política por otros medios, entendiendo por política la estrategia de las clases para construir las condiciones de su reproducción. Por ello, tanto la escalada bélica del imperialismo como la contención y la derrota que las fuerzas de la paz llevan adelante en diferentes regiones del globo es expresión de esa disputa entre intereses antagónicos a la que nos referíamos en la introducción de este artículo.

En un artículo publicado por el órgano de la oligarquía vernácula, La Nación, el economista Daniel Gustavo Montamat, que difícilmente pueda ser tildado de "pro chino", advertía la profundidad del enfrentamiento al que nos referimos: "*En 1998 Paul Krugman visitó Buenos Aires … Advirtió entonces que el* ***éxito del proceso estaba en riesgo*** *mientras no hubiera una* ***justa distribución de las ganancias*** *de productividad generadas por el salto tecnológico… Los datos son contundentes respecto de* ***la reducción de la pobreza en el mundo en los últimos 30 años****. Pero esa disminución* ***se ha debido sobre todo a China****. Allí ha habido 600 millones de personas que han salido de la pobreza.* ***En los albores de la Revolución Industrial*** *la* ***brecha entre las regiones más ricas y las***

más pobres** del mundo **era del orden de 2 a 1; hoy es de 20 a 1**. A su vez, la brecha **entre las naciones más ricas y las más pobres del mundo actual es de 80 a 1**. La globalización también ha reducido algo las desigualdades entre países, pero no entre los ricos y los pobres de los diferentes países. Y es **en los países ricos donde la desigualdad hace más ruido político" (LN 2/2).

De esta forma, el economista pone de manifiesto el carácter de la crisis en que se encuentra sumido el capitalismo: "el éxito del proceso" depende de la posibilidad de una "justa distribución", una tarea imposible para un régimen social basado en la propiedad privada de los medios de producción y de cambio. La tan mentada reducción de la pobreza bajo el capitalismo se debe, según Montamat, "sobre todo a China", es decir, a un país socialista conducido por la clase obrera a través de su órgano político –el Partido Comunista Chino. La expansión en extensión y profundidad del capitalismo no hace más que profundizar las desigualdades entre países y al interior de los mismos. Esta es la base material que quiebra el entramado de relaciones jurídicas y políticas que hemos analizado en estas páginas. Aunque el autor no pueda decirlo, cae de maduro que esos logros de China sólo pueden venir de unos intereses distintos e irreconciliables con los que han guiado el desarrollo de la humanidad hasta nuestros días. Pasemos ahora a analizar cómo se libraba esta batalla en Nuestramérica.

Desorientados

"Quisiste con ternura, y el amor
te devoró de atrás hasta el riñón.
Se rieron de tu abrazo y ahí nomás te hundieron
con rencor todo el harpón (…).
Por eso en tu total fracaso de vivir,
ni el tiro del final te va a salir"
"Desencuentro", C. Castillo

Durante el mes de febrero, el proceso de crisis económica global continuó el curso de su manifestación en América Latina. La profundización de la disputa entre los capitales más concentrados de escala mundial por el reparto de la riqueza planetaria, que expulsa del mecanismo productivo a sectores cada vez más vastos de la población, deja también sin posibilidad de reproducción a una parte considerable de las oligarquías locales o, por lo menos, de las fracciones del empresariado regional que han estado a la cabeza de desarrollar las relaciones capitalistas en los países periféricos durante buena parte del largo siglo XX; en la aceleración de la tendencia estructural hacia la crisis sistémica –como analizábamos previamente en el primer artículo de esta revista–, se los fagocita su propia lógica expropiatoria, sucumbiendo al ritmo de fusiones, absorciones o quiebras por "corrupción". En relación a esto, los acuerdos de libre comercio han sido la herramienta más apropiada que los capitales concentrados han desarrollado para someter a las economías dependientes en la última parte del siglo pasado, profundizando el papel a que fueron destinadas dichas naciones como meras productoras de materias primas para ser consumidas en la producción industrial de las economías centrales; sosteniendo, a su vez, el "buen pasar" de las poblaciones de las principales y minoritarias economías primermundistas, mientras la pobreza y la extrema subsistencia se volvía crónica en nuestros castigados países.

Pero debido al grado de desarrollo de la crisis, estos tratados y acuerdos comerciales son cada vez más difíciles de sostener sin pasar por brutales procesos de ajuste para las amplias mayorías del pueblo trabajador y no poco de las fracciones empresarias mercadointernistas. Esta es la razón por la cual el ALCA no logró el consenso necesario pa-

ra ser aplicado en 2005. Y es también la causa de que veinte años después de puesto en funcionamiento, el TCLAN no haya fomentado ni la mejora de los trabajadores mexicanos ni tampoco de los estadounidenses. Solo ha contribuido a apalancar el proceso de concentración de los capitales con base en Norteamérica; o, incluso, de solo una fracción de ellos.

En este sentido, el principal hecho que ha repercurtido en nuestra región desde la asunción presidencial de Donald Trump en la primera economía mundial es el anuncio de la salida de EEUU del Tratado de Libre Comercio de America del Norte (TCLAN) y del proyectado Acuerdo Estratégico Transpacífico (TPP), lo que pone de manifiesto las fracturas existentes, previamente, tanto entre algunos de los principales capitales con base estadounidense como también al interior de las fracciones dominantes en cada país de América Latina. Como decíamos en el primer artículo de este *Análisis…*, la exacerbación de la competencia intercapitalista deviene, necesariamente, guerra comercial. Y el cisma que ello origina pega, primeramente, sobre la economía mexicana –segunda de Latinoamérica y una de las primeras quince de todo el planeta por volumen de PBI–, donde su literal expulsión del TCLAN es solo el primer estertor de un quiebre que atravesará a toda la región, desde la frontera yanqui hasta la Patagonia.

Está situación pone de manifiesto la desesperación de los capitales con base en EEUU por "priorizar" el desarrollo económico interno, que no logra generar empleos ni, mucho menos, recuperar algo de lo que fue su pujante cordón industrial de la posguerra. Para lo cual, en medio de su también histórico quiebre en la alianza con los "socios" europeos, necesitan expandir fuertemente su presencia expropiatoria sobre nuestro subcontinente, arrasando todo vestigio de justicia social que hubiera brotado en los últimos años entre nuestras naciones. Es lisa y llanamente la imposibilidad de que aquellos capitales monopólicos transnacionales puedan seguir "sosteniendo" a sus antiguos aliados estratégicos en cada uno de nuestros países; mucho menos cuando la presencia de las inversiones chinas y rusas avanza a paso firme desde hace poco más de un quinquenio, sin menoscabo del papel que cumplen Venezuela, Bolivia o Ecuador como muro de contención de los deseos expansionistas de los capitales imperiales.

De esta manera, el intento desesperado de aquellas fracciones oligárquicas latinoamericanas por "sobrevivir" en un nuevo escenario que las enfrenta, cada día más, con sus ex aliados, se manifiesta en la búsqueda urgente por acumular el mayor volumen de capital al precio de expropiar al grueso de las fracciones más pequeñas de capitales locales y, prioritariamente, del conjunto del pueblo trabajador. De ahí que los planes de ajuste masivo que llevan adelante en pocos meses los gobiernos de Macri o Temer no tengan posibilidad de "menguar" su intensidad, achicando también el margen de maniobra de los sectores empresarios ligados a la producción exclusiva para los mercados nacionales. Estos, sin ninguna posibilidad de llevar adelante un programa político y económico propio, pendulan entre el apoyo a los sectores rentísticos vinculados a la producción de commodities (como socios minoritarios y, por ello, de poco futuro) y la alianza con los sectores nacionales populares del pueblo que enfrentan a las oligarquías. A medida que las posibilidades económicas de reducen, se extingue también el consenso político, caldeando las calles de la región, y obligando a los trabajadores a poner las barbas en remojo.

Intentando lo imposible

El mes pasado veíamos cómo los países más vinculados con EEUU a través de los TLC eran los primeros en ser perjudicados por la renuncia a seguir impulsando el Tratado Transpacifico anunciada por el presidente electo Donald Trump, convirtiendo a Mexico en el principal ejemplo de cómo se convulsionaba la economía azteca en un lapso de pocos días. La oligarquía mexicana ha sido hasta ahora muy beneficiada por el intercambio con su vecino del Norte. El comercio sin aranceles aduaneros permitía que colocaran en EEUU hasta el 77,5% de las exportaciones, integradas casi en su totalidad por materias primas (petróleo crudo)

y productos agrícolas o sus derivados menos elaborados. A su vez, los productos de origen industrial que son vendidos desde México se fabrican casi en su totalidad por empresas extranjeras, dentro las cuales la mayoría son estadounidenses (fuente: https://prezi.com/p5bn_iv1dul2/principales-productos-que-exporta-mexico-a-eu-y-canada).

Este mecanismo de dependencia neocolonial, a que viene siendo sometida "legalmente" la patria azteca desde hace casi un cuarto de siglo, se esconde tras un ilusorio resultado superavitario en la balanza comercial que le significa al conjunto de las empresas de producción mexicana unos 122.685 millones de dólares en sus transacciones con EEUU (LN 27/01). Junto con ello, el año pasado, el mercado mexicano recibió 15.797 millones de dólares en inversión de empresas norteamericanas –la mitad de la totalidad de la inversión extranjera yanqui– a lo cual se suman 23.600 millones de dólares que implican las remesas que los mexicanos residentes en EEUU envían cada año a sus familias en el país de origen (LN 27/01).

Es decir, desde una mirada meramente economicista, la economía mexicana parece ser una beneficiaria neta de su relación de intercambio abierto con la potencia yanqui: tanto las empresas como las familias son "receptoras" de verdes dólares provenientes del norte. Pero el problema se devela cuando veamos que el grueso de dichas empresas son firmas estadounidenses o subsidiarias "locales" de aquellas, que se benefician extraordinariamente con los bajos costos de producción latinoamericanos mientras duplican sus ganancias por la baja carga impositiva que implica remitir ganancias a sus casas matrices, expoliando así constantemente al conjunto del pueblo mexicano de sus fuerzas productivas. A su vez, el "atractivo" sueño yanqui de prosperidad ha generado que más de 30 millones de mexicanos migren hacia EEUU, contribuyendo al rompimiento de los lazos que estructuran a la sociedad azteca.

El ejemplo más resonante de esta dependencia industrial mexicana se produce en la rama automotriz, donde la existencia de bajos costos (fruto de pagar salarios muchos menores que en su pais de origen) permite ganancias por encima de la media a las firmas norteamericanas, mientras otorga meramente "chances de sobrevivir" a una parte de la clase trabajadora mexicana, que perjudica así lo que podría ser un desarrollo industrial realmente nacional, independiente de la reproducción de sectores del capital norteamericano.

Por ello señalamos que el grado de dependencia de la nación azteca pone en peligro su propia existencia ante el escenario planteado: la crisis creciente imposibilita a los capitales concentrados sostener esa política dependiente, ya que tiene que arrebatarle a sus "socios menores", a cualquier costo, el control de los recursos naturales y del aparato industrial instalado bajo su propia égida. Ante este peligro, y luego de fallidos acercamientos con el nuevo mandatario estadounidense, el gobierno mexicano de Enrique Peña Nieto, ante la dificil situación politica que se encuentra luego de dos débiles triunfos electorales –con la izquierda siguiéndolo de cerca y con el EZLN cuestionando su dominio territorial cada vez con mayor concenso de la población, sumado a los asesinatos y desapariciones llevadas a cabo por las organizaciones narco que provoca una agotamiento popular–, anunció medidas desesperadas: "*se decidió relanzar el sello 'Hecho en México', para identificar los productos manufacturados en el país y alentar a que la población los compre* aclarando que '*esto no significa distinguir si las empresas que los producen son nacionales o no, pues lo importante es que esos productos estén hechos por manos mexicanas*…". El golpe de "marketing" se completaba con *"la simplificación de la tarifa de comercio exterior en aproximadamente 40%; la formación de un fondo de 1.300 millones de pesos mexicanos para fomentar sectores estratégicos como el automotriz, aeronáutico, eléctrico, electrónico, energético y agroindustrial; y la simplificación de al menos el 25% de la carga burocrática de los trámites (requisitos, tiempos, costos) para realizar inversiones* (…) *informó que comenzará una ronda de consulta de 90 días con empresarios y diversos sectores para evaluar qué*

reformas son necesarias en el TLCAN" (RT 3/02). Es, en otras palabras, la insistencia en que se resuelve con más inversión extranjera y para eso es necesario profundizar las condiciones de realización que los capitales foráneos ya tenían, so pena de aplicar mayores ajustes sobre la clase trabajadora, única manera de que el TLC "funcione".

En el mismo sentido, tal vez mas crudamente, el polémico canciller mexicano, Luis Videgaray, afirmaba que "*será necesario hacer unas adecuaciones al tratado*." Aunque subrayaba que su país "*no aceptará un regreso a 'políticas proteccionistas' como el sistema de cuotas de importación o la imposición de aranceles*" (RT 3/02). Para resolver el libremercado nada mejor que más libremercado, a costa de lo que fuere, incluido el hambre de las mayorías, de aquellas "manos mexicanas"; nada más ni nada menos que mayor descarga de la crisis sobre los trabajadores con el salario mínimo peor pago del continente.

De todas maneras, Videgaray también anunciaba el inicio de los esfuerzos de México para intensificar las relaciones comerciales y tratados comerciales con América Latina, Europa, Asia y Africa, asi como también obligándose a pedir audiencia con China, elevando la asociación con aquel el país asiático al nivel de "estratégica e integral" (XH 31/1). Es decir, la presión empresaria mexicana obligaba a buscar alternativas comerciales ante el estallido del TCLAN y de los sucesivos fracasos de los sectores rentísticos en conseguir una salida con EEUU. La fractura al interior del empresariado mexicano se ahonda, necesariamente, y con ello la incapacidad de "ser fuerza gobernante". La debilidad política de Peña Nieto (que analizaremos en mayor detalle en el siguiente artículo de esta revista) se basa en dicha falta de unidad estructural de la "burguesía" mexicana.

Por otro parte, y como una de las principales derivas que necesitamos analizar, lo que ocurre con el estallido de los TLC desde la maniobra de Trump es la necesaria profundización del aislamiento estadounidense, fundamentalmente si estos nuevos lazos que busca con desesperación Peña Nieto se consuman con el bloque del Mercosur o, pero incluso, si sucede dicho acercamiento con los países del ALBA.

El sur tampoco puede esperar

En Chile, el gobierno de Michele Bachelet también tomó nota de lo sucedido con el TCLAN y, siendo históricamente la puerta de entrada del librecomercio yanqui en America del Sur, rápidamente tuvo que anunciar mediante su ministro de Relaciones Exteriores, Heraldo Muñoz, que "*el Acuerdo Estratégico Transpacífico (TPP) ya no es parte de la agenda del gobierno, luego que Estados Unidos abandonara este proyecto de asociación económica*", aunque afirmaba que "*eso no significa, sin embargo, que Chile cambie de rumbo. Nos interesa seguir avanzando en la integración con países de la región Asia-Pacífico*" (TS 24/1); es decir, no hay margen económico para no seguir profundizando el acercamiento con la gran potencia asiática y sus vecinos, aunque eso demande una nueva etapa de negociaciones "individuales" con dichos países asiáticos.

Pero la situación para los chilenos no es distinta que para sus pares mexicanos: la fracción dominante de la burguesía históricamente vinculada a la producción de cobre también está jaqueada por la arremetida de los capitales monopolicos (que de "socios mayores" ahora necesitan pasar a ser directamente "propietarios" de la mayor reserva cuprífera del planeta); la oligarquía trasandina necesita una salida que garantice su reproducción en un marco interno de creciente malestar social, que se moviliza inclusive contra el propio gobierno "popular" de la Concertación. Por otra parte, el cambio de rumbo yanqui hace que Chile (que su elite gobernante) pierda la condición de "aliado preferencial" que tenía desde la dictadura de Augusto Pinochet. La orientación hacia el libre comercio con los mercados del Pacifico, principalmente con China y Corea del Sur, demanda un esquema de alianzas que le permitan negociar con mayor "espalda", lo cual obliga a los empresarios chilenos a volver la mirada sobre el Mercosur, como única salida política posible.

En este sentido, Mauricio Macri y Bachelet firmaban durante febrero la Declaración de Chacabuco, por medio de la cual se proponen impulsar "*la convergencia entre Mercosur y la Alianza del pacífico*", expresando que "*las tendencias proteccionistas observadas a nivel internacional se contradicen con el esfuerzo para alcanzar el crecimiento sostenible y el desarrollo inclusivo*". Además, "*celebraron el inicio de las negociaciones para alcanzar un acuerdo de liberalización comercial*" (CL 12/2). Es decir, la arremetida del norte obliga a juntarse más con los países de la región, aunque las posibilidades reales de "complementarse" económicamente sean exiguas, dado el carácter rentístico sobre el que se erigen sus núcleos empresarios.

Mientras tanto, para no quedarse atrás, los gobiernos de Argentina y Brasil se reunieron para tratar la situación del Mercosur que –una vez cumplido el objetivo de correr a Venezuela del ente regional en diciembre último– se relanzaría a la conquista de los mercados donde entren los pocos "commodities" competitivos locales, dejando de cumplir el papel de integración económica y cultural intraregional que tenía con los anteriores gobiernos. De esta manera se expresaban los deseos del órgano de la oligarquia argentina con respecto a este encuentro: "*de cara al mundo, la reunión entre Temer y Macri servirá para reforzar el compromiso de ampliar la inserción internacional del Mercosur a través de acuerdos más significativos de libre comercio con otros bloques y países. Tras la traumática salida de Venezuela del Mercosur a fin del año pasado, el tan demorado acuerdo con la Unión Europea (UE) ya depende más de cuestiones internas europeas que de obstáculos ideológicos dentro del Mercosur. Y ahora, liderados por los diplomáticos argentinos y brasileños, el bloque despliega una agenda de búsqueda de acuerdos de libre comercio con Canadá, Japón, Corea del Sur y los países de la Asociación de Libre Comercio Europea (Noruega, Suiza, Islandia y Liechtenstein)*" (LN 5/2). Además, en la cumbre realizada entre ambos presidentes –y por sus respectivos sequitos de funcionarios/CEOs– insistieron en la necesidad de incrementar las relaciones con toda la Alianza del Pacífico, incluido en ello México.

Pero dicho "afianzamiento" del Mercosur acarrea un riesgo de "doble filo", ya que la posibilidad de que estos gobiernos oligárquicos "neoliberales" pierdan prontamente el mando estatal se acrecienta día a día. Tengamos en cuenta que tanto en Brasil como en Argentina la intención de voto de los ex presidentes Lula da Silva y Cristina Fernández mantiene una tendencia que los consolida como únicos "favoritos" de cara al 2018 y 2019, respectivamente. Entonces, fortalecer el Mercosur con México es potecialmente peligroso para dichas elites porque si "retornan" las fuerzas políticas populares que se expresan tras Lula y CFK, ¿cuánto más debilitados quedarían estos sectores minoritarios y oligárquicos frente al proyecto regional de una Patria Grande?

Ahora bien, ¿tienen acaso otra opción dichas elites? No pueden más que profundizar esas relaciones con el mundo, y con ello el acercamiento de las naciones, constituyendo bloques de intereses económicos y políticos que se mantienen como tendencia principal ya que, a juzgar por los hechos sucedidos en los últimos meses, en la lucha con los capitales trasnacionales, se ven obligadas a fusiones y concentraciones que exigen, esencialmente, los planes de ajuste masivos para mejorar la productividad de sus "commodities". Pero esta "inserción mundial" se produce con los productos más competitivos que tienen ambos paises, el agro y el petróleo, los cuales son crecientemente explotados por los grupos concentrados trasnacionales, dejando de lado a sus otrora "lugartenientes locales". Así, estas "protoburguesías" locales van quedando cada vez más en peligro de extinción ante las acciones que el capital concentrado global está empujado a tomar. Los "escandalosos" sucesos del Lavajato en Brasil y una docena de países de la región no sólo puso sobre tablas la imposibilidad de las fracciones más concentradas brasileñas de sobrevivir en medio de la guerra comercial mundial, sino que también implicó el socavamiento de diversos gru-

pos económicos "locales" en todo el subcontinente latinoamericano; blanqueando, así, la fractura existente entre ellos y los capitales monopólicos trasnacionales.

Complicaciones en el frente interno

Con esta situación, las oligarquías, que históricamente se apropiaron de los recursos naturales de toda la sociedad y los usaron para su propia reproducción, están en un gran atolladero al volverse los capitales monopólicos hasta por sus propias rentas. Como venimos analizando estos últimos meses, los planes de ajuste para poder "zafar" de la rapiña voraz de los grupos concentrados globales están haciendo agua en todos lados y, lo que es peor aun, están dejando afuera a los sectores empresarios mercadointernistas imposibilitados por sus condiciones de desarrollo de competir a escala mundial. Así, las políticas económicas aplicadas para sostener el funcionamiento de nuestros estados se vuelven a basar en la privatización y el endeudamiento. Donde aparece más claramente esto es en Brasil, cuando a fines de enero el gobernador de Rio de Janeiro, Luiz Fernando Bigfoot, acordó con el gobierno federal la privatización de la Compañía de Agua y Alcantarillado de Río de Janeiro (Cedae) a cambio de la obtención inmediata de un préstamo de cinco billones de reales (moneda local) para el pago de salarios atrasados en el Estado y entre los trabajadores de la compañía (TS 26/1). La respuesta por parte de los trabajadores no se hizo esperar, ya que, con mucha experiencia a cuestas, identificaron bien los mecanismos de la medida como parte de una política generalizada de ajuste. Así lo definía el dirigente del Frente Popular, José Carlos Madureira: *"no es más que el retorno de la agenda neoliberal a nuestro país*" (TS 26/1). A su vez, el ministro de Agricultura brasilero, Blairo Maggi, declaró que se proponen aprobar, para fines de junio, una ley que levantará los límites a la compra de tierras agrícolas por parte de extranjeros (LN 3/2), lo cual fue avalado más tarde por Meirelles cuando afirmó *"que la agroindustria es uno de los sectores de más rápido crecimiento en el país y, por lo tanto, requiere inversión*" (CR 17/2).

Mientras tanto, la situación social se sigue descomponiendo en todo Brasil. En febrero el desempleo llegó al 12%, duplicando el 6,5% que tenía en 2014 (CR 1/2), siendo la industria automotriz una de las más afectadas, perdiendo 518.000 puestos de trabajo en tres años. Dos cuestiones se desprenden de estos hechos: la primera es que con la profundización del ajuste presupuestario los estados o provincias subordinados al estado central quedan desde el punto de vista fiscal y económico a la deriva, siendo empujados por el gobierno de Temer a resolver por su cuenta los defícit que acarrean, obligándose a tomar deuda y privatizando "todo lo que sea privatizable". A su vez, los gobernandores estaduales son obligados a votar mediante sus representantes contra los intereses nacionales, exigidos por la necesidad de recibir más transferencia del gobierno federal, desacreditando aún más al conjunto de la fracción dirigente de los partidos políticos tradicionales.

La segunda cuestión en juego es que se rematan al mejor postor los recursos estratégicos de las economías latinoamericanas, cediendo el control de lo que le corresponde a la sociedad toda. Generan, a su vez, mejores condiciones para la llegada de capitales concentrados que primarizan aún más la economía, desarrollando solamente los sectores mundialmente competitivos (por condiciones naturales e históricas), en detrimento de los sectores industriales mercadointernistas, dejando con ello un tendal de trabajadores desocupados, que profundizan la descomposición de las relaciones sociales. Pero esta realidad no es solo brasileña. Por caso, en Colombia se hizo efectivo el anunciado aumento del IVA, que pasó del 16% a un 19%, descargando así el ajuste sobre los trabajadores (ET 1/2). Consecuentemente con esto, y teniendo en cuenta lo que señalaba la firma de capitales Standard & Poor´s acerca de que "*Colombia gasta a partir de un ingreso que no tiene*" (ET 17/2), el gobierno de Juan M. Santos anunció que empieza "la revisión" de su gasto público –al igual que Brasil. En otras palabras, son los mismos

sectores rentísticos los que necesitan descargar en el conjunto de la sociedad la crecienete crisis económica que los aqueja. De esta manera, el déficit presupuestario colombiano se ahonda desde hace más de 24 meses, al tiempo que crece sostenidamente el desempleo, cuyo registro muestra una suba del 8,9 en 2015 al 9,2% durante 2016 (TS 27/1).

Con este panorama regional, el clima social se enrarece, partiendo del sector que produce todas las riquezas: es la clase trabajadora quien más sufre las consecuencias de los ajustes y reducciones que llevan adelante los gobiernos oligárquicos. Su situación laboral se vuelve de una inestabilidad permanente, lo que conlleva que, como ocurrió durante 2016, se registren cada mes mayor cantidad de conflictos laborales, que en muchos casos derivan también en protestas sociales nucleadas en torno de fuertes huelgas por sector. Recordemos que, sobre el fin del año pasado, los camioneros colombianos sostuvieron durante un mes un paro general, que puso en estado de movilización a toda la central de trabajadores colombiana, recibiendo el apoyo de diversos sectores del pueblo. En este sentido, un foco de conflicto laboral y económico clave estalló en Chile, luego de que el gobierno permitió el ingreso de capitales extranjeros a las minas de cobre, que han estado históricamente reservadas a la explotación estatal, incluso en los peores avances del neoliberalismo durante el pinochetismo. Así, la mina de cobre "La Escondida" (la más grande del mundo), que extrae el 19% del cobre chileno y el 5% de la producción global, de declaró en huelga general luego de que fracasaran los intentos por lograr un acuerdo en el convenio colectivo anual entre BHP Billiton, la principal accionista controlante de la producción de la mina, y los sindicatos del sector. Por ello, *"mientras los trabajadores piden un bono de término de conflicto de casi 39.000 dólares y un reajuste salarial del 7%, BHP ofrece un bono de 12.400 dólares y cero reajuste. La última gran paralización de La Escondida fue en 2006 y duró 26 días. La empresa calcula que estará al menos 15 días sin producir*". La ministra chilena de Minería, Aurora Williams, cree que "'*hay un impacto que puede darse en el precio y en el corto plazo. Una menor producción de cobre tiene impactos fiscales en los ingresos y probablemente en el Imacec (Índice Mensual de Actividad Económica)'. La falta de producción puede repercutir en el 1% del PBI del mes en Chile, han dicho especialistas, y el ministro de Hacienda, Rodrigo Valdés, ya advirtió que el efecto puede ser incluso mayor que los incendios forestales que devastaron cuatro regiones del país durante el último mes. La producción de 1,1 millones de toneladas de cobre al año, que es el 5% de la oferta mundial, podría caer a su vez en 1,7%*" (LN 10/2). Claramente, la necesidad del capital es ajustar los salarios cada vez más, ya que de otra manera no puede sostener sus márgenes de ganancia en el contexto del enfrentamiento intercapitalista. Ante esto, como observamos en el caso de los mineros chilenos, la clase obrera en nuestros países se moviliza frente a los ajustes, pero todavía lo hace dando respuestas desde lo meramente sindical, desde la búsqueda por "resolver" sus intereses sectoriales, a través de la mejora salarial, pero sin poder direccionar sus esfuerzos hacia la lucha contra las causas de su creciente malestar. El rol rentístico y expropiatorio de esos capitales concentrados es rara vez puesto en cuestión, impidiendo con ello la reunión de fuerzas políticas del conjunto de la sociedad, condición necesaria para la derrota de las minorías oligárquicas. El proceso de luchas en ascenso sigue, así, huérfano de una conducción política superadora de la relación capital-salario.

Ladrilo por ladrillo

Mientras tanto, la construcción de una alternativa superadora a la crisis terminal del sistema capitalista no se hace esperar en algunas de las naciones integrantes del ALBA, que son la parte más dinámica de la CELAC. Ellas, en conjunto con las acciones de China y Rusia sobre el continente, buscan no el reemplazo del rol que el imperialismo está perdiendo, sino el desarrollo de relaciones diferentes, que tengan por objetivo el desarrollo pleno de los pueblos. Por caso, en

Venezuela siguen los avances del plan político con relación a los motores fundamentales de la economía –a pesar de seguir sometida a una feroz guerra económica impulsada desde el corazón financiero imperial–, tras el llamado del presidente Nicolas Maduro a todos los sectores de la sociedad a trabajar para que el país salga adelante. Luego de comenzar a desenmarañar el desabastecimiento alimenticio y de medicamentos a través de los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (Clap), y de tomar medidas pertinentes con respecto a las mafias del combustible en la frontera con Colombia, durante el mes de febrero se han profundizado los acuerdos con China a través de la XV reunión de la Comisión Mixta de Alto Nivel China-Venezuela donde participarpn empresarios de ambos países y se suscribieron acuerdos para fortalecer la industrialización (TS 13/2). Seguido a esto, el gobierno de Venezuela anunció la realización de 123 proyectos para el desarrollo de industrias básicas, impulsados a través del Fondo Conjunto China-Venezuela. El viceministro de Planificación Industrial e Inversiones Estratégicas, Marcial Arenas, informó que los proyectos abarcan las áreas de minería, hierro y madera, que en conjunto tienen el objetivo de impulsar la producción nacional. *"Los proyectos* (…) *apuntan hacia una transformación estructural de los sectores, (y) el ministro (de Industrias Básicas) Juan Arias nos ha dado la instrucción de que nos dediquemos a la exportación de aquellos productos que tengan mayor valor agregado nacional para rescatar nuestra soberanía*" (TS 20/2).

En este sentido, la canciller Delcy Rodríguez ha ratificado que su pais es un aliado estrategico de China: "*Nosotros somos un aliado firme y así lo queremos ratificar en nombre del presidente Nicolás Maduro. Somos un aliado firme frente a estos desafíos que hoy enfrenta la humanidad y nosotros creemos que China juega y jugará un papel esencial, destacado y relevante en un mundo de equilibrio, en un mundo de justicia y de paz*". Las autoridades Chinas han acordado invertir 20 mil millones de dólares en el país, apuntando hacia el desarrollo autónomo del mismo, en conjunto con los principales países del bloque BRICS. Por otro lado, contrariamente a las naciones donde se están aplicando sendos ajustes, en los países del ALBA se vienen empujando mejoras en las condiciones de la clase trabajadora, como sucede en Nicaragua donde (luego de consolidar el proceso político en las elecciones de diciembre pasado con el amplio triunfo de Daniel Ortega y su compañera con un 70% de los votos), el gobierno con representantes del sector empresarial y los sindicatos "*pactaron elevar el salario mínimo del país un 8,25 por ciento. Es el noveno acuerdo tripartito en materia de salarios logrado durante los últimos 11 años, según informó el presidente del Consejo Superior de la Empresa Privada, José Adán Aguerri. 'Este es un triunfo de los trabajadores', enfatizó la ministra del Trabajo, Alba Luz Torres*" (TS 18/2).

Nuestra Brújula está afinada

Mientras tanto en Cuba, el pilar fundamental de la transición hacia otro modelo de gobierno y estado que supera las miserias del actual, se sigue profundizando la construcción del socialismo en base a los principios que la Revolucion estableció hace medio siglo, incluso con la prevención que el cambio de gobierno en Estados Unidos obliga. Así, el proceso abierto luego del último Congreso del Partido Comunista cubano en cuanto a las reformas económicas en la isla no se detiene. En este sentido, un hito histórico se produjo a fines de enero con la llegada a un puerto estadounidense de un navío cargado con contenedores de carbón cubano, convirtiéndose en la primera exportacion de la isla hacia EEUU desde el inicio del bloqueo (CD 25/1). Las reacciones no se hacían esperar, ya que inmediatamente los Puertos de Everglades y Palm Beach, en Florida, cancelaban a último momento la firma de sendos acuerdos de cooperación con Cuba tras las declaraciones del Gobernador de dicho estado, Edward Scott, quien amenazaba a los empresarios en cuestión con recortes de subsidios estatales a los puertos que firmen tratativas comerciales con la isla (CD 30/1). Es decir, el "libre mercado" se extinguía a manos de las necesidades políticas de la potencia del nor-

te. Pero, la fuerza de la crisis es demasiado profunda, y la medida no podía evitar que ya sean cinco los puertos que firmaron acuerdos con Cuba, entre ellos los de Texas, Louisiana y Virginia, ciudades "faro" para el comercio marítimo yanqui (CD 30/1).

A su vez, para engranar más al enemigo del norte, se realizó en la isla la reunión "Cuba Oil & Gas 2017", en la que se debate, a nivel internacional, acerca de la inversión en hidrocarburos en la isla; recordemos que los proyectos de exploración y producción energéticos están abriendo todo un área nueva en la economía cubana (potencialmente crucial para el fortalecimiento de la independencia energética y económica de la isla), luego de que se determinara una importante reserva petrolera en la plataforma submaria cubana (CD 19/2). El desarrollo proyectado con la independencia energética insular implica la participación de quince naciones, incluyendo entre ellas intereses tan diversos como los de China, Rusia y EEUU.

Es este desarrollo económico y social independiente el que se profundiza desde la constitución del ALBA, con Venezuela, Cuba, Nicaragua y Bolivia a la cabeza de la realización práctica y concreta de este anhelo patriótico latinoamericano. Por ello, durante la V cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), celebrada a fines del mes de enero en Republica Dominicana, Evo Morales señalaba que para superar la crisis del capitalismo "el nuevo modelo económico es el social comunitario, un modelo económico que se basa en la recuperación de sus recursos naturales con la nacionalización de empresas estatales" y que "es importante identificar las características de la crisis y evaluar el comportamiento de las políticas imperialistas". Desde luego, estas son las premisas a desarrollar por la clase trabajadora latinoamericana y sus dirigencias políticas más avanzadas para afinar cada día más el rumbo elegido, fortaleciendo el camino recorrido. Veamos ahora cómo se producen los enfrentamientos politicos entre las fuerzas oligárquicas (que expresan el pasado) y las fuerzas trabajadoras y populares (que tienen planteado construir la sociedad del futuro) en nuestra región.

Desconcertados

"Si vos sos la noche, yo soy el día
si vos sos el fuego, la leña yo soy"
Arcano XIV, Skay Beilinson y los Seguidores de la Diosa Kali (2007)

La votación del pueblo británico para salirse de la Unión Europea (Brexit) y del pueblo norteamericano para proclamar como su presidente a un antiglobalización manifiesto como el republicano Donald Trump constituyen dos hechos de enorme significación en los marcos de la actual crisis del capitalismo, ya que reafirman el planteo de Fidel Castro, quien en el año 2010 aseveró que estamos transitando el fin del imperialismo (www.youtube.com/watch?v=1pALvzRKdro).

La votación en el centro financiero y bursátil europeo a favor del Brexit, que implica retirarse del proyecto de unidad e integración económica concebido por los grupos económicos transnacionales, desarrollado luego de la implosión de la URSS (siendo además ello "la punta del iceberg" de numerosos países de la región que ansían seguir sus pasos), manifesta claramente la pérdida de consenso interno sobre dicho proyecto. Los resultados de la elección presidencial norteamericana así lo expresan también, ya que el presidente electo sostiene que la pérdida de puestos de trabajo es resultado de la política de generar acuerdos transnacionales de libre comercio que, en sus palabras, fueron un "desastre" (www.youtube.com/watch?v=BPj4bWPFfuM); así, el grueso de sus votantes le ha encomendado recuperar el nivel de empleo de los años donde el sueño americano parecía posible. La crisis ha llegado a los centros económicos y la propuesta de la clase dominante para su resolución ha sido retornar a anacrónicas políticas proteccionistas. Han sido los pueblos que en los marcos de la democracia burguesa han hecho explícito el problema al que nos enfrentamos como humanidad: la concentración y centralización del capital colisiona contra los intereses de las mayorías, puesto que las empuja necesariamente hacia las filas de los desposeídos y de la "población sobrante". Los tratados de libre comercio son la clara expresión de esta política: el Acuerdo Transpacífico comprendía el 40% de la economía mundial (aclaración: Gran Bretaña no forma parte del TPP), con normas que profundizaban la primarización de las economías del Tercer Mundo y creaban organismos transnacionales para su regulación, por encima de los Estados Nación adherentes. Es decir, dichos acuerdos comerciales normalizan el proceso de concentración, crean marcos que propicien su desarrollo y ordenan una super estructura jurídica que se corresponde con aquel fenómeno. A todo aquello dijeron que no los trabajadores británicos y norteamericanos, que junto con otros sectores (empujados a la expropiación, capas retrasadas de la burguesía), pretendieron detener lo imparable.

En este contexto, en América Latina todos los destacamentos locales del capital financiero imperialista, las llamadas oligarquías nacionales, sintieron el cambio y quedaron descolocadas frente al escenario descripto. La política del Trump de ir contra los acuerdos de libre comercio deja a la deriva a dichas oligarquías, que se proponen recupe-

rar un proyecto neoliberal para la región bajo la tutela del país del norte, expresado por los actuales gobiernos de Brasil y Argentina como "volver a relacionarse con el mundo", en contraposición a los organismos regionales como el MERCOSUR, UNASUR, ALBA constituídos recientemente por los gobiernos populares. Más aún, la decisión de renegociar en sus aspectos fundamentales el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, por sus siglas en inglés) haciendo eje en lo perjudicial que para los EEUU significó la relación con México, dio un golpe frontal en el mentón a los partidos políticos representativos de los intereses de aquellos destacamentos locales del capital financiero que históricamente se han sostenido a partir del vínculo con ese país.

En este sentido, el derrumbe de la globalización hace estallar las antiguas alianzas y proyectos gestados por el imperialismo y sus destacamentos locales, dando como resultado una pérdida de rumbo generalizada. Sostener el proyecto imperialista supone ejecutar políticas económicas y sociales que empujan a la expropiación, miseria y desocupación a las grandes mayorías, por lo que imposibilita generar el consenso necesario para su aplicación. Mientras la acumulación capitalista promueve la necesidad de transnacionalizar las formas de organización jurídico-políticas, las viejas instituciones nacionales se descomponen al no corresponderse más con las bases materiales: dejan de ser necesarias tanto para el imperialismo como para las enormes masas de trabajadores empujados al hambre y la desesperación. Así, en los países que intentan retomar la senda neoliberal son permanentes los escándalos de corrupción que llegan a los más altos funcionarios, incluyendo a sus presidentes como es el caso de Michel Temer y Mauricio Macri; la descomposición de la institucionalidad surgida al calor de la división internacional del trabajo se expresa en la generalizada corrupción de sus principales figuras, imposibilitadas de mantener en secreto sus siempre turbios negocios; en la puja entre "poderes independientes", otrora sostenedores del "republicanismo" y de la división de poderes; y en el crecimiento de la violencia política.

Por otro lado, los países de la región que luchan por darle una salida a semejante caos, con Venezuela y Bolivia a la cabeza, plantean la necesidad de que la clase trabajadora y el pueblo se organicen como única salida al derrumbe del capitalismo. La solución a los problemas que atraviesa la humanidad no deviene de la mera descomposición del sistema, sino de una salida que supere el actual marco democrático burgués y logre crear una sociedad sin relaciones de explotación. Esta es la disputa que se está dando en la región y en el mundo. Trataremos de presentar a través de los hechos fundamentales sucitados en el mes todo este escenario.

Estás desorientado y no sabés qué bondi hay que tomar para seguir

Afirmábamos con anterioridad la inmensa desorientación que generó en las oligarquía locales la decisión de EEUU de abandonar el Tratado Transpacífico (TPP por sus siglas en inglés) y por lo tanto el proyecto regional que, bajo su égida, podía contrapesar a los organismos generados al calor de los procesos nacionales y populares (CELAC, UNASUR, MERCOSUR). Así lo manifestaba el ex presidente de Colombia y actual Secretario de UNASUR, Ernesto Samper, quien afirmaba: "*Trump decidió aplazar iniciativas como el TPP para acentuar su idea proteccionista. El TPP era una pieza que faltaba en el Pacífico latinoamericano para jugar no bilateralmente sino en términos multilaterales con Asia. La región tiene que buscar aliados por fuera*" (P12 29/1). En esta misma línea, el presidente de la Argentina, Mauricio Macri, y la presidenta de Chile, Michele Bachelet, firmaron la Declaración de Chacabuco que se propone impulsar la convergencia entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico, y declararon que "*las tendencias proteccionistas observadas a nivel internacional se contradicen con el esfuerzo para alcanzar el crecimiento sostenible y el desarrollo inclusivo*" (CL 12/2). Los presidentes de Perú y Colombia, Kuczynski y Santos, respectivamente, se

reunieron en similar cumbre y declararon: "*ante las turbulentas aguas de la retórica proteccionista de EEUU se deben redoblar los esfuerzos de la Alianza del Pacífico*". Los países de dicho bloque deben "*permanecer unidos por los ideales en materia de comercio, que tanto bien nos han hecho, el respeto por los acuerdos y las soluciones multilaterales*" (TS 29/1). De esta manera, frente al derrumbe del mundo, los países semi coloniales, gobernados por oligarquías serviles y subordinadas, claman por "permanecer" dentro de los acuerdos y "soluciones" que los capitales concentrados ya no puede sostener debido a la profunda crisis en la que están inmersos. Nunca presentado con mayor claridad el carácter subordinado de aquellos destacamentos locales del capital financiero; si el mundo imperialista se derrumba, si se pierde la conducción política de todo aquello para lo que fueron formados, la solución es sostenerlo a ojos cerrados y salir a buscar "por fuera" alguien que quiera sustituir aquel liderazgo perdido. En su incapacidad desnudan su esencia como estamentos subordinados, destacamentos de un ejército extranjero que sólo saben representar esos intereses.

Así, los presidentes de Brasil y Argentina, Témer y Macri, realizaron una cumbre bilateral con motivo de potenciar el vínculo entre ambas naciones y dejar claro un mensaje a la región y el mundo. Sobre ello decían: "*abogamos porque el MERCOSUR promueva una mayor integración con los otros países de Suramérica y establecer una relación más próxima entre el mismo y la Alianza del Pacífico*" (ET 9/2) y anunciaron que, superado el obstáculo venezolano, los diplomáticos de ambas naciones encabezarán la búsqueda del "por fuera", es decir, se proponen armar una agenda de acuerdos de libre comercio con otros bloques y países, siendo el acuerdo con la Unión Europea (UE) su principal esperanza (LN 5/2). Los sectores de la derecha que lograron asumir la conducción de dos de las economías más importantes de la región –proclamándose como vencedores definitivos en la disputa contra el populismo–, ven derrumbarse la alianza con el país del norte, que ha sido históricamente el máximo garante de esta política en la región. Así, andan como parias intentando que otro país o bloque les asegure su reproducción, la cual Estados Unidos ya no puede realizar, como si la crisis no fuese mundial.

En esta misma línea, México ha sido el país más golpeado en el repliegue del país del norte en su política de libre comercio, ya que Donald Trump instrumentó muchas de las medidas que en su campaña suscitaron una importante adhesión: la construcción de un muro fronterizo que "contenga" la inmigración de ciudadanos mexicanos, la propuesta de que México pague ese muro, y la disolución del tratado de libre comercio entre ambas naciones y Canadá. Desde que todo aquello se hiciera público, las distintas fracciones políticas y el pueblo mexicano comenzaron a cuestionar públicamente las actitudes del presidente Peña Nieto frente a esta situación y se le exigió que frente a esta humillación cancele la tradicional visita del presidente mexicano a Washington para conocer a las nuevas autoridades. La desaprobación fue generalizada, ya que dos de cada diez mexicanos, según las encuestas, repudiaron la política del presidente yanqui. Así, Peña Nieto decidió no acudir a la asunción y a cambio tuvo una "conversación telefónica" donde se comprometió a no hablar más públicamente del muro (LN 27/1), es decir, retirar el tema de los medios de comunicación y de las declaraciones oficiales mientras se realiza la construcción del mismo, reafirmando así su cipayismo y su imposibilidad de reproducirse como clase sin el acuerdo con el capital concentrado.

Amargo desencuentro, porque ves que es al revés…

Frente a la imposibilidad del imperialismo de sostener su alianza con las oligarquías locales las consecuencias económicas se encarnan en la descomposición de la institucionalidad burguesa. Brasil es un claro exponente de esta situación, desde la asunción del gobierno de Michel Temer que, al no lograr consenso en las urnas, debió usurpar el ejecutivo a través de un golpe institucional, bus-

cando tapar así todos los hechos de corrupción que mes a mes se vienen haciendo públicos, y que alcanzan a su función presidencial.

Este mes, frente a las políticas de ajuste fiscal impulsadas desde el gobierno federal de Temer, la reacción popular no se hizo esperar. En el Estado de Espíritu Santo, la Policía Militar se declaró en huelga en reclamo de mejoras salariales, dando vía libre a que se sucedieran una numerosa cantidad de hechos violentos y delictivos. Al transcurrir seis días del acuartelamiento, el saldo fue de 106 muertes "violentas", saqueos a comercios, quema de autobuses y robos (P12 9/2). La expansión del conflicto a otras localidades hizo que el gobierno central envíe 1.700 militares para controlar la situación. También en Río de Janeiro se realizaron masivas movilizaciones que protestaron en contra de la privatización de la compañía estatal de agua solicitada por el gobierno central para aumentar los fondos enviados al Estado en cuestión y que el mismo pueda afrontar gastos corrientes (LN 26/1 y 13/2). Las manifestaciones también fueron duramente reprimidas.

Ahora bien, la escasa adhesión del gobierno de Temer no solo se expresa en los sectores que sufren el ajuste sino que también en esferas del Estado que históricamente han sido funcionales al poder de turno. Este mes, se profundizó la feroz disputa entre el Poder Judicial y el Gobierno, echando por tierra la tan mentada división de poderes necesaria para el funcionamiento "democrático". Esto se expresó en dos hechos significativos: la suspensión, mediante un Juez Federal, de la designación del ministro Wellington Moreira Franco como Secretario General de Gobierno, dada su implicancia en el escándalo de corrupción conocido como "Lava Jato" y la suspensión por parte del Tribunal Regional Electoral del estado de Río de Janeiro (transitando fuertes enfrentamientos callejeros) del mandato del gobernador electo de dicho estado por incumplir normativas vinculadas a las declaraciones juradas a la hora de presentar las candidaturas, convocando a nuevas elecciones directas de autoridades (LN 9/2). El primer caso, del fallido ministro, expresa con total claridad la crisis política que transita Brasil: al día siguiente de haberse conocido la decisión judicial, el juez Hilton Queiroz la revocó y restableció al ministro… pero ¡una hora más tarde! Una jueza de Río de Janeiro anuló esa revocatoria y suspendió nuevamente la designación de Moreira (TS 9/2). Una disputa pública, de enorme exposición, entre el Poder Judicial y el gobernante PMDB, que no hace más que desdibujar los límites construidos por la burguesía en su institucionalidad y mostrar las enormes fracturas que el bloque gobernante ofrece en el escenario de crisis general.

Como resultado de todo aquello, los sondeos de opinión arrojaban que tan solo el 10% de la población aprobaban al gobierno del presidente brasileño Michel Temer, dando como favorito al ex presidente Lula Da Silva y aumentando su popularidad con motivo de lo descripto anteriormente (LN 16/2). Así, el gobierno de Temer que asumió con el apoyo de los capitales concentrados, bajo la promesa de erradicar al "populismo" del país, no ha logrado cumplir con las demandas de los mismos. Además, la ferocidad del programa neoliberal profundizó el descontento de las masas y agudizó la fractura al interior de la misma burguesía, ya que un sector ve peligrar su preproducción al entregar el país a las fauces del capital concentrado.

¡Qué desencuentro! ¡Si hasta Dios está lejano!

La otra cara de la crisis de la política burguesa nos la ofrece la desventurada Mesa de Unidad Democrática (MUD) de Venezuela, en sus persistentes intentos por capitalizar su triunfo electoral de diciembre de 2015 y erradicar del poder al proyecto revolucionario iniciado por Hugo Chávez. Los fallidos intentos de la MUD por hacerse del ejecutivo son una clara expresión de la no correspondencia de la institucionalidad burguesa con la necesidad histórica, acelerada aún más por los aciertos políticos del Partido Socialista Unificado de Venezuela (PSUV).

La mayoría absoluta obtenida en la Asamblea Nacional, largamente celebrada como uno de los

principales factores para "el fin del populismo", fue anulada y dejada sin efecto por el Consejo Nacional Electoral, al encontrar fraude en dos distritos en los que resultara electa la MUD. Sin embargo, el núcleo desconoció esta decisión y como resultado de ello, fueron declarados en desacato y suspendidos de sus funciones normales hasta que no se cumpla con la sentencia dictada. Luego la oposición lanzó una campaña para recolectar firmas y realizar un referendo revocatorio, también impugnado y demorado por acciones fraudulentas. Además, las principales figuras, "referentes" de la oposición, se han dedicado a recorrer los organismos regionales para pedir la ayuda de las potencias imperialistas, para que "intervengan" y declaren conjuntamente la "dictadura" que allí se vive. También convocaron a una "desobediencia civil" y a un estado de movilización permanente, sin embargo, todas estas medidas no han logrado su objetivo principal que es el derrocamiento del gobierno bolivariano. Así lo expresaba el presidente de la Asamblea Nacional de Venezuela, Julio Borges: "*No podemos hacer leyes ni el control de la administración; ni siquiera el presupuesto lo pudimos votar*" y "*Nicolás Maduro está gobernando por fuera de la Constitución de Venezuela*" (ET 14/2). De esta manera, el presidente de la Asamblea Nacional, principal referente de la oposición, admitió públicamente su incapacidad para poder algo, sea controlar lo que el gobierno hace o deja de hacer, sea votar el presupuesto nacional; representa un claro ejemplo de la dura derrota política infligida a la MUD durante todo el 2016; derrota que no hace más que explicar la incapacidad oligárquica de construir consenso tras sus intereses. Con cierto grado de conciencia de ello, al reconocer también la escasa convocatoria de las últimas movilizaciones de la "desobediencia civil", la MUD anunció una "reestructuración" de su plataforma opositora y organización interna, la cual está siendo víctima de diferencias y disputas internas (ET 19/2).

El hecho que finalmente detonó la fractura al interior de la oposición fue la convocatoria del Vaticano (acordada con Nicolás Maduro) a ambas fuerzas políticas a una mesa de diálogo para tratar de encontrar soluciones negociadas a distintos temas de referencia. La participación de la MUD en la misma dejó explícita la fractura en su interior entre lo que convocaron a la violencia política contra el gobierno revolucionario, y quienes promovieron la "vía institucional". Luego de escasos meses, al no lograr imponer su interés, en un comunicado la MUD expresó que "*El régimen no tiene palabra y sin garantías no tiene sentido llegar a acuerdos con quien no tiene la menor intención de cumplirlos*" (LN 27/1). Es decir, la instancia en cuestión no había logrado que los puntos que la MUD había expresado como objetivos principales (referéndum, liberación de criminales denominados "presos políticos", etc.) se cumplieran; no pudo lograr obtener la fuerza suficiente para subordinar al gobierno revolucionario bajo su programa. En ello reconocía el "error" de cálculo (sobreestimarse/ subestimar al otro) al aceptar el convite del Papa Francisco y se refugiaba en un proceso de reestructuración (ET 12/2).

Sea desde el gobierno del Estado como en Brasil o desde la oposición radicalizada como en Venezuela, podemos trazar el hilo común de la incapacidad de los destacamentos locales del capital financiero de obtener consenso tras sus intereses, de lograr poder resolver los problemas evidenciados en la crisis capitalista. Ahora bien, donde impactan con la solidez de un núcleo político que acierta en sus análisis respecto del momento histórico, comprende las tareas que ello plantea y convoca y organiza a los sectores sociales capaces de llevar esas tareas a cabo, como es el caso de Venezuela, aquella incapacidad oligárquica se resquebraja poco a poco frente a la roca con la que choca. Donde las limitaciones, debilidades e irresoluciones mellaron hondo, los frentes nacionales y populares transitan aún una profunda introspección que parece otorgar cierto tiempo a las políticas neoliberales. Veámoslo con mayor detenimiento.

Todo es cuento, todo es vil

Venimos analizando la desorientación de las oligarquías locales frente al escenario global, privándolas de conducción política y un mínimo sentido de orientación respecto del camino a seguir. La crisis del mundo Unipolar, el fin del Imperialismo abre una inmensa posibilidad a todos los procesos que en mayor o menor medida enfrentan su descomposición y en ello buscan alternativas de vida para sus pueblos. El problema central radica en la caracterización política de dicho escenario y por lo tanto la conducta respectiva a seguir. En la región, en estos últimos 13 años, hemos transitado procesos populares que han planteado que la salida es "humanizar" el capitalismo, como es el caso de Brasil y Argentina, motorizar los mercados internos a través del desarrollo de un sector empresarial local (escindido de los destacamentos locales del capital financiero, aunque subordinados en última instancia), "repartir mejor" lo existente sin superar los marcos establecidos por la institucionalidad decadente. Por otra parte, los procesos desarrollados en Venezuela y Bolivia, plantean la necesidad de crear un ordenamiento político y social nuevo, sustentado en la colectivización de los medios de producción y la masiva participación de la clase trabajadora y el pueblo en general en los asuntos públicos y de interés común. Toda esa gama de movimientos nacionales y populares han compartido un sentido común, una orientación: el combate al imperialismo, el enfrentamiento frontal con sus destacamentos locales y la amplia movilización de masas en todo ello. Luego, conforme dicho enfrentamiento agudizaba su carácter, las diferencias respecto de los objetivos estratégicos, las distintas ideologías (por lo tanto, clases sociales) que conducían políticamente cada uno de dichos procesos hicieron surgir las limitaciones (históricas y determinadas por lo tanto por cada pueblo, por cada experiencia nacional) que permitieron los contratiempos electorales a los que ya nos hemos referido. Donde se pudo rectificar el rumbo estratégico, donde el análisis y la práctica se correspondió con el momento histórico, dichas experiencias se han afirmado y consolidado. Donde aún se buscan explicaciones, no se superan las limitaciones propias, no se comprende el problema, las mismas reflejan su estado de conciencia en la incapacidad recurrente para obtener avances en su enfrentamiento frontal con las fuerzas del imperialismo. Es decir, no solo es necesario que el modo de producción capitalista se encuentre en su descomposición, sino que también es menester organizarse como pueblo para construir un orden nuevo.

Lo común a cada uno de estos procesos en la pelea contra el imperialismo, fue la necesidad de crear organismos regionales que reemplazaron la extinguida institucionalidad imperialista pergeñada luego de la Segunda Guerra Mundial (Organización de los Estados Americanos). Tales instancias, como la CELAC, el ALBA, la UNASUR, han podido cumplir un importante papel como mecanismo de obtención de soberanía a pesar de la injerencia norteamericana, coordinando acciones comunes (no al ALCA, bloqueo a Cuba, defensa de gobiernos asediados por golpes de Estados) o proyectos comunes (Banco del Sur, etc.). Y no solamente como un mero ente que une partes, sino más bien como una expresión de ese mundo emergente, encabezado por Rusia y China, que pretende evitar el abismo nuclear, la caótica caída del imperialismo yanqui y proponer ordenamientos nuevos frente a tal escenario. Es por ello que en ese acuerdo de contra qué se pelea, la CELAC (organismo que reúne a todos los países de América salvo EEUU y Canadá) realizó una nueva cumbre protagonizada por los gobiernos que aún persisten en su antiimperialismo (recordemos que otros presidentes se encontraban mendigando conducción política) y se definió claramente respecto de ciertos temas comunes.

En primer lugar, denunció un decreto injerencista, redactado por el saliente presidente Barak Obama que declaró a Venezuela una amenaza contra la seguridad nacional de los EEUU, preparando así el siempre latente escenario de una intervención militar (HTV 25/1). El presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, afirmó al respecto: "*Una América Latina en paz demanda que se ponga fin*

al acoso, a la conspiración en contra de la hermana República Bolivariana de Venezuela" y "*Estados Unidos lleva años tratando de hundir este proceso profundamente humanitario y solidario. Venezuela es un elemento para la estabilidad de muchas de nuestras naciones*" (ET 25/1).

Luego, frente a la creciente postura xenófoba que los países centrales elaboran como respuesta al enorme problema de la población sobrante para el capital, problema que ellos mismos generan, nuevamente desde los países latinoamericanos que transitan procesos emancipatorios se planteaba una alternativa. Así, el presidente de Ecuador, Rafael Correa declaró que "*La solución para detener la migración no son muros y fronteras, es la solidaridad, la humanidad y la creación de soluciones de paz para todos los habitantes de la tierra*" (TS 25/1) para luego anunciar la creación de una Ley de Movilidad Humana que garantiza los derechos de las personas en situación de migración y sostiene que en su país "*nadie será ilegal por su condición migratoria*" (TS 28/1). También en Venezuela, frente a las declaraciones xenófobas del vicepresidente de la vecina Colombia respecto de los migrantes venezolanos, el presidente Nicolás Maduro respondió: "*Rechazo de manera indignada las declaraciones xenófobas, llenas de odio de Germán Vargas Lleras. Nosotros amamos al pueblo colombiano, en Venezuela hay 5.800.000 colombianos y colombianas*" (ET 29/1), dando cuenta del enorme esfuerzo de aquel país por contener las consecuencias de un conflicto civil que tiene ya 50 años de antecedentes.

Frente a los problemas generados por la etapa actual del modo de producción capitalista, no cualquier sector social puede enfrentarlos y darle respuesta. El grado de acumulación y concentración han generado en enorme contingente de población sobrante para el capital, que busca destinos idealizados o meros "refugios" que puedan otorgarles los medios para su supervivencia que su lugar de origen no les da. La respuesta del imperialismo decadente es cargarlos con toda la responsabilidad de ello, levantar muros fronterizos y expulsarlos; la respuesta de los procesos antiimperialistas es recibirlos asumiendo aquello como parte del caótico mundo por resolver.

La araña que salvaste te picó ¡Qué vas a hacer!

Sin embargo, dentro de cada uno de los países, en cada experiencia de organización y lucha antiimperialista podemos encontrar contenidas las diferencias y limitaciones que conducen a resultados bien divergentes.

Hemos analizado detenidamente durante meses la incapacidad de los destacamentos locales del capital financiero en Brasil de ejecutar de forma consensuada las políticas económicas y sociales requeridas por su acumulación; más bien pudimos transitar un fuerte escenario de conflictividad social, repleto de huelgas, ocupaciones de tierras, rebeliones estudiantiles y movilización en general. Sin embargo, una y otra vez volvemos a la pregunta sobre la apatía generalizada por la que la población de Brasil transitó el golpe de Estado al gobierno del PT y la facilidad con que su otrora aliado del PMDB pudo realizarlo. No solamente ello, sino que una y otra vez los ajustes brutales realizados por su gobierno –si bien han encontrado la conflictividad mencionada y han acumulado masa crítica en su contra– han podido realizarse. Es decir, todas las capas de la población enfrentadas con dichas políticas (la mayoría) si bien se han manifestado, no han encontrado un vehículo que positivice toda esa oposición. En ello, no cabe duda que el Partido de los Trabajadores constituye el piso indiscutido por sobre el cual transitarán dicha experiencia (y es por ello que llueven denuncias de supuesta corrupción a su principal líder, Lula da Silva), pero la pregunta es ¿Cómo?

Recordemos que meses atrás, Lula espetaba a sus socios partidarios y reconocía una pérdida en la orientación estratégica del núcleo político entonces gobernante al afirmar: "*No sé si es defecto nuestro, si es del gobierno. El PT perdió la utopía*" y "*Tenemos que definir si queremos salvar nuestra piel y nuestros cargos o nuestro proyecto*", en lo que ya parecía advertir la profunda crisis interna

que se avecinaba (http://www.elmundo.cr/lula-defiende-revolucion-en-el-pt-y-advierte-perdimos-la-utopia/). La observación se hacía luego de que los gobiernos del PT transitaran distintas etapas, pero todas ellas caracterizadas por sostener como eje de todas las políticas el crecimiento del mercado interno y la incorporación de numerosos sectores hasta entonces marginados a una "nueva clase media", se definió al sujeto político de la transformación social por el nivel de consumo y el objetivo político del gobierno a través de la incorporación de millones a cierto estándar de consumo que realice las mercancías de sectores empresariales más o menos desarrollados. Tal connivencia con el empresariado local, derivado de la concepción ideológica que sustenta aquello de "perder las utopías" llevó al PT a encabezar las políticas de ajuste y transferencia de ingresos por ellos reclamada, resquebrajando el apoyo obrero y popular del mismo. De allí, el resultado por todos conocido.

Luego de muchos meses de introspección y crisis, el PT decidía este enero realizar una reunión (suerte de congreso interno) para analizar la situación local y definir la estrategia electoral. En ella se aclamó la candidatura presidencial de Lula da Silva ("Brasil, urgente, Lula presidente". TS 24/1), quien arrojó una serie de definiciones muy claras para refrendar lo expuesto más arriba: "*Nos quedamos gritando ´fuera Temer´y Temer está ahí dentro. Gritamos ´no habrá golpe´y hubo golpe. Estamos gritando contra las reformas y las están aprobando en tiempo récord*" (LN 14/2). La principal conclusión partidaria fue la necesidad de la unidad, debido a fuertes cuestionamientos internos respecto del último mandato de Dilma Rousseff, donde se realizó el ajuste mencionado. Con todo ello y a pesar de la crisis partidaria, comienzan a aparecer análisis que dejan de condenar las políticas neoliberales, la artera traición de sus personeros, el pragmatismo insensible del empresariado y se pone el eje en las incapacidades propias, en por qué no se pudo.

Podemos encontrar en la experiencia venezolana una respuesta contemporánea a las limitaciones expuestas en ciertos procesos nacionales y populares que se enfrentan al imperialismo y sus destacamentos locales.

¿En qué radica el éxito del Partido Socialista Unificado de Venezuela, durante el 2016, frente a los constantes ataques internacionales, la guerra económica, el sabotaje interno?

En la definición del rumbo socialista del proceso podemos encontrar una primera definición; el objetivo estratégico es construir una alternativa humanizada y solidaria sostenida en la colectivización de los medios de producción y cambio. La disputa se plantea contra el capitalismo y por lo tanto contra su ordenamiento jurídico y político. Es natural que por ello sea acusado permanentemente de "dictadura"; podemos decir que desde la perspectiva del imperialismo es una lectura correcta, puesto que la colectivización de los medios de producción que las oligarquías se apropiaron a sangre y fuego, rara vez se haya hecho por consenso. Ahora bien, sólo desde su perspectiva, puesto que hemos demostrado que su gobierno, su necesidad de acumulación condena a las mayorías populares a una vida de miseria y hambre. En palabras del ecuatoriano Rafael Correa: "*Hay que evitar la democracia mercantil, mediatizada y/o oneigizada. Las grandes desigualdades en América Latina han creado democracias ficticias en las que pareciera que la soberanía radica en el capital y no en el pueblo*" (TS 25/1). Pues bien, afirmar que la llamada democracia mercantil, subsumida a la acumulación capitalista, no puede dar respuesta a las necesidades vitales de nuestro tiempo significa, por lo tanto, construir una alternativa propia que surja de la negación de todo aquello, que sea otra cosa. Y en ello no es menester hacerse del aparato del Estado y repartir mejor, sino definir y organizar al único sujeto político capaz de emancipar la humanidad de la explotación capitalista: la clase trabajadora.

Es por ello que la revolución bolivariana no solamente enunció la construcción del Socialismo, la colectivización, sino que (luego de ser derrotado electoralmente) se propuso organizar dichos sectores en órganos básicos de funcionamiento, las

llamadas Comunas, que concentran núcleos políticos, productivos y militares en escala básica. Es decir, la convocatoria a los trabajadores y el pueblo en general a participar activamente de la construcción de una alternativa real al escenario decadente. De ello es que surge una nueva institucionalidad, una nueva Democracia, en correspondencia con el momento histórico y esencialmente antagónica al ordenamiento jurídico y político confeccionado por la oligarquía local. A través de ella es que pasan las principales decisiones sobre los destinos de Venezuela.

Es así que el presidente Nicolás Maduro nombraba una nueva Junta Directiva de PDVSA para combatir la corrupción en la empresa petrolera; su pronunciamiento no hizo hincapié en valores "éticos" o en ninguno de los lugares comunes de la común hipocresía al nombrar este tipo de problemas: Maduro afirmó: "*Espero de esta nueva Junta sentimiento de pertenencia, disciplina y valores de clase obrera para establecer una economía saludable y socialista*" (CD 29/1). La conducta requerida para dirigir el principal instrumento económico del país surge de comprender las tareas de la clase obrera respecto de toda la sociedad: no consumir mejor, no ser "clase media nueva", sino tomar en sus manos los medios de producción y cambio y organizarlos bajo sus intereses, que son los del conjunto.

Por otra parte, frente a las persistentes acciones de grupos paramilitares organizados por la desesperación del imperialismo, Nicolás Maduro anunció la creación de la Gran Misión Justicia Socialista en Venezuela para combatirlas. Afirmó que "*Esta misión es para combatir la criminalidad, los secuestros, los asesinatos de los paramilitares*" (TS 12/2), y anunció la incorporación de diez mil nuevos civiles a los cuerpos populares de seguridad, la Guardia del Pueblo, para asumir la responsabilidad sobre estos crímenes aberrantes. En ello, afirmó la necesidad de "*la participación popular para el enfrentamiento de estas formas delictivas militarizadas, a través de la inteligencia social, porque solamente la comunidad y los barrios saben qué es lo que ocurre en el terreno*" (TS 12/2).

Pero quizás el símbolo más imponente de este fenómeno, la nueva institucionalidad representativa de la democracia participativa encabezada por los trabajadores y el pueblo, enfrentada a la decadente democracia mercantil, haya sido la confrontación con el multimedio CNN. Durante años y años la cadena norteamericana ha sido uno de los principales amplificadores de los argumentos falaces de la oposición, han servido de caja de resonancia regional para deslegitimar el proceso bolivariano. Este último mes la cadena de noticias emitió un programa sobre la presunta entrega fraudulenta de pasaportes venezolanos en la embajada de Venezuela en Iraq, haciendo responsable primero al vicepresidente Tareck El Aissami, principal responsable de la política de seguridad interna y combate al narcotráfico (TS 14/1). La resultante de esta difamación fue la suspensión de la señal por parte de la Comisión Nacional de Telecomunicaciones argumentando que la cadena "*distorsiona y difama la verdad de forma sistemática y reiterada en el desarrollo de su programación diaria, de la cual se desprende de forma clara y perceptible contenidos que presuntamente constituyen agresiones directas que atentan contra la paz y la estabilidad democrática de nuestro pueblo venezolano*" (ET 15/2).

¡Dictadura!, se vuelve a oír, ¡Libre Prensa! Nuevamente nos encontramos frente al mismo problema: los medios corporativos de comunicación, como parte activa e íntegra del capital financiero, son un momento orgánico a la acumulación capitalista; defienden esos intereses, atacan a quienes lo combaten, utilizando cualquier herramienta a su disposición. La revolución socialista venezolana combate frontalmente todo lo que aquello representa y defiende, y en ello no hay puntos de convivencia. La política bolivariana actúa frente a ellos como lo hace con todos los elementos representativos de la institucionalidad burguesa: desconoce su legitimidad mientras construye lo nuevo que la reemplace.

Desencuentros y Encuentros

"Estás desorientao, y no sabés
que trole hay que tomar
para seguir,
y en éste desencuentro con la fe
querés cruzar el mar
y no podés."
"Desencuentro", Catulo Castillo

Amo se busca…

El cambio de rumbo de la política de los Estados Unidos descolocó al gobierno de Macri. Este aspiraba a revivir el sepultado ALCA a través de la incorporación de la Argentina a la Alianza para el Pacífico como trampolín para incluirse en el Tratado de Asociación Transpacífico (TTP). Pero el triunfo de Trump dio por tierra esta posibilidad. El presidente norteamericano en su primer acto de gobierno denunció el tratado, retirando a EEUU de él y declaró la voluntad de su gobierno de renegociar todos los acuerdos comerciales precedentes.

Las declaraciones de la Canciller Argentina, Susana Malcorra, expresan diáfanamente el desconcierto de la oligarquía criolla frente a este nuevo escenario: Trump "*Ha descolocado al mundo*", dijo la canciller, "*es evidente que las señales generan preocupación*" (CL 6/2).

Es claro, para nuestro análisis, que el abandono de los EEUU del libre comercio entraña consecuencias mucho más serias que una simple modificación en las políticas comerciales de la principal potencia del orbe. Son ante todo la confesión de parte de la incapacidad de esta potencia de liderar el proceso de mundialización del capital. Es lisa y llanamente la manifestación más palpable de la crisis en la que se encuentra el sistema imperialista en su conjunto.

Trump *"tiene una mirada desde adentro de Estados Unidos*", continuó la canciller. Es decir: EEUU no tiene una política capaz de conducir al mundo.

Hay que recordar que la oligarquía terrateniente y financiera en la Argentina (como otras oligar-

quías del resto del mundo periférico) es una burguesía dependiente. Su proyecto nacional responde a las necesidades de la metrópolis, es un apéndice del exterior incapaz de concebir una política de real soberanía nacional. Su reproducción tanto política como económica está condicionada por su participación subordinada al proyecto imperialista global. Por eso es que resulta tan preocupante para estos sectores la retirada de los EEUU del liderazgo mundial. Porque pierden la brújula de su propia política.

"*La Argentina necesita proyectarse al mundo* (…). *Tenemos en cuenta la reacción en cascada que provoca la llegada de Trump, pero seguimos privilegiando un mundo multipolar*", sostuvo la diplomática argentina. Aunque Malcorra diga "multipolar" en lo que está pensando es en la "multilateralidad" es decir, un sistema de gobierno global edificado sobre un conjunto de acuerdos entre potencias y países dependientes, pero basado en el proyecto del Imperio, cimentado sobre los organismos y los foros de gobernanza global, de la globalización financiera y comercial. Pero la crisis capitalista mundial empujó a los EEUU a abandonar esta política, creando un desconcierto general en las Malcorra de la vida. La "multipolaridad", en cambio, es lo que está destruyendo el sueño irrealizado del macrismo al quitarle protagonismo a los Estados Unidos en el plano internacional. Haciendo surgir competidores en lo económico, político y militar; cuestionando gravemente la hegemonía norteamericana, y obligando a la antigua potencia a replegarse sobre sí misma.

La súbita vacancia dejada por EEUU obliga a la oligarquía criolla a buscar un nuevo amo. ***"Por eso apostamos ahora aún más por Europa****, por el avance del vínculo de la Unión Europea con el Mercosur*", insistió Malcorra; "*Hay conexión de valores con Europa: diálogo, puente, integración. Es un buen momento para reforzar esos valores. La relación* [entre España y la Argentina] *ha avanzado mucho este año. Ahora hay que restaurar esa enorme corriente de inversión que tuvo España en Argentina*" (CL 6/2).

Precisamente Mauricio Macri fue a España con el objetivo de abrir nuestras puertas al ingreso del capital europeo. El problema radica en que Europa, hundida profundamente en una crisis económica y política, no parece la más indicada para sustituir a EEUU. A lo más que puede aspirar es al comportamiento que ya tuvieron los capitales españoles –los más lúmpenes de Europa– una década atrás: la rapiña y el saqueo del patrimonio nacional como fue el caso de Aerolíneas Argentinas e YPF.

Esta misma contradicción continúa desplegándose también a nivel regional. La visita de Macri a su par Temer de Brasil pretende reactivar el Mercosur que se encuentra en su peor momento en años. Según cifras publicadas por Brasil en 2016, el intercambio de bienes Brasil-Argentina sumó u$s 22.506 millones, y alcanzó el nivel más bajo de los últimos diez años (CR 8/2). El objetivo continúa siendo, pese a los malos presagios que vienen desde el norte integrar los mercados de los países del Mercosur a los de la Alianza del Pacifico –incluido México que se encuentra desahuciado por el triunfo de Trump– y proyectarse en conjunto hacia el mercado del eje Asia-Pacífico. Para ello, es menester la realización de obras en infraestructura y comunicaciones que unifiquen los flujos comerciales. Por ello, Macri también se reunió este mes en Chile con Bachelet, para acordar medidas en este sentido, en un intento por remachar el proyecto económico "neocolonial" de puertos casi exclusivamente para la exportación de productos primarios.

Es evidente que los mercados con más demanda de materias primas y alimentos se encuentran en el Este. Es razonable, por tanto, que los gobiernos pro oligárquicos de nuestro continente busquen su inserción allí. La duda que queda planteada es que, con el abandono de Estados Unidos del TTP, ¿quién ocupará el lugar de conducción del sistema? La respuesta más obvia es China. Pero ¿qué implicancias tendrá eso sobre el sistema de alianzas que vertebra el mundo interno de la oligarquía? Eso está por verse.

El Proyecto anti-nacional

La desorientación de la que sufre el gobierno nacional en materia de política internacional es fruto de sus límites a la hora de concebir otro proyecto que no sea el de la inserción primario-dependiente dentro de las cadenas de valor imperialistas. Esto no podría ser de otro modo ya que los intereses de la clase que representan no permiten más que ese horizonte, lo contrario sería esperar que se liquiden a sí mismos colocando la renta al servicio del desarrollo del conjunto del país y sus habitantes. Veamos a continuación algunos números que demuestran cómo se sostiene la tendencia a la "denominada" primarización de la economía.

A fines de enero se conoció el desempeño de la balanza comercial. Durante el 2016 las exportaciones totalizaron US$ 57.737 millones y registraron un crecimiento de 1,7% frente al acumulado de 2015. **La comercialización al exterior de productos primarios tuvo un alza del 17,7%,** informó el Indec, mientras que las de manufacturas de origen agropecuario (MOA) subieron 0,2%. **En tanto, cayeron 11,5% las exportaciones de combustibles y energía, y 6,6% las de manufacturas de origen industrial (MOI)**. Las importaciones, en tanto, totalizaron US$ 55.610 millones el año pasado, con una caída interanual de 6,9% en montos. Según el Indec, en 2016 se redujo 30,7% la importación de combustibles y lubricantes, mientras que también cayó la llegada del exterior de bienes intermedios (14,4%) y la de piezas y accesorios para bienes de capital (10,8%). No obstante, durante 2016 sí se incrementó la importación de vehículos automotores de pasajeros (33,5%). En tanto, también subió la importación de bienes de consumo (9,1%) y la de bienes de capital (2,2%) (LN 25/1). Pero esta última, el incremento en la importación de bienes de capital se explica por la inversión en el sector agrícola. Durante el período la compra de cosechadoras se incremento un 157% en unidades vendidas, las sembradoras un 71%, un 21% en implementos y 12% en tractores con un promedio general del 27% (CR 21/2). En tanto que el patentamiento de Pick ups se incrementó 85% durante enero pasado si se lo compara con el primer mes de 2016 (CR 7/2).

El agro generó dos de cada tres dólares por exportaciones. Ésas son las principales conclusiones de un trabajo elaborado por la Bolsa de Comercio de Rosario (BCR), que analizó las cifras de exportaciones de 2016 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec). Del total ya citado de US$ 57.737 millones, un 66% se originó en lo que la estadística oficial considera como "productos primarios" –cereales, oleaginosas, hortalizas y legumbres, pescados, entre otros– y "manufacturas de origen agropecuario (MOA)" –carnes, biodiesel, harinas, cueros y productos lácteos (LN 27/1). La suma de las exportaciones del complejo oleaginoso (soja más girasol) y las de los complejos maíz, trigo, cebada, arroz y sorgo, totalizan 26.500 millones de dólares. Esto significa que el 46% de las exportaciones en Argentina son generadas directamente por la producción de granos y su industrialización posterior. De esos uno de cada tres dólares que entran a Argentina por exportaciones, lo aportan exclusivamentela soja y el girasol (CL 3/3).

Pero no sólo crece el volumen de exportaciones, también lo hace la productividad del sector. Según la Bolsa de Comercio de Rosario, la principal provincia productora, Córdoba, incrementó la estimación de rendimientos de sus campos en 3,6 quintales por hectárea respecto del informe del mes pasado. Allí se alcanzarían 84,8 quintales por hectárea. Mientras que en la provincia de Buenos Aires, se calculan 2,1 quintales más que en el informe anterior (LN 9/2).

El éxito del sector puede medirse a su vez por el desarrollo de las industrias conexas. Así mientras durante el 2016, para la fabricación de maquinaria agrícola se requirió un 60% más de mano de obra (LN 28/1), el resto de la industria registra once meses consecutivos de caída (P12 1/2).

A su vez, los terratenientes y exportadores se vieron fuertemente beneficiados a lo largo de todo el año pasado por la disminución impositiva. A lo largo del 2016 la presión impositiva cayó por primera vez desde 2002, según informó la consul-

tora *Ecolatina*, que la ubicó en 2016 en un 31,4% del Producto Bruto Interno (PBI), en comparación con 2015, cuando llegó a un récord de 32% del PBI (CR 13/2).

El aumento de ingresos del sector se ve reflejado en el comportamiento de algunos mercados. Así por ejemplo, según datos del Colegio de Escribanos porteño, en 2016 la compraventa de inmuebles creció un 20,3% respecto de 2015 (CR 2/2). Según el matutino Página 12 la compra de dólares para ahorro se ubica en los niveles más elevados desde la crisis financiera internacional en 2008. En diciembre pasado sumó 3.474 millones; en enero, 2.520 millones. A su vez la compra de dólares para hacer turismo en el exterior es la más alta de los últimos 20 años (P12 16/2). El ahorro en ladrillos o en dólares es parte del destino del dinero que se embolsa los que ganan con el proyecto agroexportador.

Si esa moneda hablara…

La merma de dólares del tesoro no solo se explica por el ahorro o el turismo. El año pasado la remisión de dividendos a las casas matrices superó al ingreso de dólares vía inversión extranjera directa. Es más, en el mes de febrero del 2017 el stock de divisas en reserva del Banco Central (BCRA) fue igualado por el monto de la deuda contraída durante el año de gestión de Cambiemos, lo que equivale a decir que toda la plata que se tiene atesorada es sólo nueva deuda. Esto da una idea de la magnitud de la fuga de capitales sufrida en 2016.

Así como el "campo", otro de los sectores ampliamente ganadores a partir de la imposición del programa económico oficial fue el bancario. Durante 2016 los bancos ganaron un 24% más que en 2015, registrando ganancias por 74.464 millones de pesos. Los ingresos computados por los bancos en el rubro títulos valores, donde se anotan las ganancias asociadas con las Lebacs, fueron de 112.103 millones de pesos en 2016, con un alza del 35,5%. La autoridad monetaria, sobre todo en la primera mitad de 2016, se obsesionó en mantener una tasa de interés en pesos de casi el 40 por ciento, mientras el dólar mostró poca variabilidad, lo que le permitió a los bancos obtener beneficios mensuales en divisas por encima del 2%, que anualizados superaron el 35%. (P12 16/2).

Otro rasgo importante del comportamiento de la moneda fue la sostenida paridad peso/dólar pese al progresivo efecto inflacionario ocurrido tras la devaluación de 2015. Mientras el dólar se mantuvo relativamente estable, el peso perdió más del 40% de su poder adquisitivo durante 2016. Este fenómeno fue acompañado por el persistente aumento de la masa monetaria (la cantidad de dinero circulante) fruto del ingreso de divisas vía endeudamiento (los dólares que entran son canjeados por el BCRA a pesos aumentando la moneda circulante). En los últimos tres meses la tasa de expansión de la base monetaria pasó del 26% al 41% anual (LN 8/2). Esto quiere decir que los Bancos, los fondos de inversión y los exportadores se encuentran actualmente en posesión de una enorme cantidad de pesos. Pesos que, aunque devaluados para utilizar en el mercado interno, a las siderales tazas que el BCRA pagó por las Lebac, fueron ganando capacidad de comprar más dólares.

Demos un ejemplo hipotético para ilustrar el fenómeno: si Juan tiene $100 que equivalen a u$s 10 con los que puede comprar 10 vasos (es decir: $10 cada vaso o u$s 1) y vive en un país donde la inflación es del 40% al cabo del año si tiene la plata guardada en el colchón podrá comprar 4 vasos menos. Pero como Juan es un especulador consciente decide colocar sus $100 a interés para no perder su dinero. Al cabo del año, el interés le dio 40% (lo mismo que la inflación), es decir que ahora tiene $140 con los que puede comprar igual cantidad de vasos que antes, sin embargo, en igual periodo el dólar aumento solo un 10%, ahora u$s 10 equivalen a $110 (o a 7 vasos y un vuelto). Por eso si Juan decide ahora comprar dólares con sus $140 ¡¡¡compraría casi tres dólares más que antes!!! Esto explica el porqué del éxito de los nuevos bonos en pesos emitidos por el BCRA tan demandados por los accionistas extranjeros.

Si bien puede predecirse que, en un plazo eventual, los inversores decidirán "tomar ganancias" –es decir, convertir sus pesos "caros" en muchos dólares "baratos" vaciando las arcas del Estado–, en el mientras tanto, las reservas artificiales del BCRA (producto del endeudamiento) actúan como una barrera frente a las fuerzas que buscan una nueva devaluación de la moneda y perjudicarían a los especuladores que tienen el dinero en pesos.

La consecuencia secundaria de esta burbuja es que el peso se aprecia, mejorando cada día su poder de compra internacional, estimulando aún más las importaciones de bienes de consumo que liquidan a la industria sustitutiva domestica. Tendencia que se ve agravada por la voluntad explícita del gobierno de quitar las trabas a la importación de mercancías. Como expresó el ministro de Producción, Francisco Cabrera, el Gobierno abrirá más las importaciones para "fomentar la competencia" (CL 26/1). Más adelante, en este artículo, veremos los efectos devastadores de la instrumentación de estas políticas antinacionales sobre los sectores industriales y del trabajo.

La entrega

"Y así, por lo bajo, las viejas del barrio,
Comentan la cosa, con admiración...
- ¿Ha visto señora, qué poca vergüenza?
¡Vestirse de blanco, después que pecó!"

"Padrino Pelao", Tita Merello

El Estado garantiza los negocios especulativos de la burguesía financiera, pero la entrega no se detiene ahí, sino que avanza sobre los recursos estratégicos y los activos públicos.

Simultáneamente que el gobierno nacional cierra un nuevo "Acuerdo Federal Minero" con las provincias y las compañías mineras –que abriría una etapa de inversión de 25.000 millones de dólares y 40.000 nuevos puestos de trabajo, según prometen las mineras–, el Poder Ejecutivo anunciaba la intención de reformar la ley de glaciares para favorecer emprendimientos mineros en áreas donde actualmente están vedados. La reforma pretende modificar la definición del ambiente periglaciar –como se denomina a las zonas que rodean a los glaciares– para restringir los criterios que califican a dichas áreas "reservas estratégicas de recursos hídricos" y, por lo tanto, objeto de protección. Asociaciones ambientalistas denunciaron en un comunicado conjunto que: "*La ley establece que el ambiente periglaciar es el área con suelos congelados que actúa como regulador del recurso hídrico, pero este decreto pretende modificar esto dejando afuera los glaciares de escombros, decisión no prevista por la ley, y permitir así el avance de las mineras en estas zonas*" (LN 30/1).

Se entregan los recursos mineros y ecológicos, pero también se continúa con el desguazamiento de YPF. El Ente Nacional Regulador del Gas (Enargas), amparado en la Ley de Emergencia, solicitó a YPF la "adecuación" de la composición accionaria de Metrogas, obligándolo a abandonar su posición como principal accionista. YPF tendrá que analizar una eventual desinversión en una firma con 2,2 millones de clientes en Capital Federal y GBA, donde posee 70% de Gas Argentino (GASA), holding controlante de Metrogas. Y **dichas acciones serán puestas a la venta para ser adquiridas por privados**.

A la par que se enajenan los recursos del subsuelo, se entregan los cielos. A un mes y medio de la audiencia para evaluar los pedidos de rutas domésticas e internacionales de cinco compañías aéreas, la Administración Nacional de Aviación Civil (ANAC) aprobó, el mes pasado, la concesión de 135 rutas por 15 años a todas las empresas que se presentaron: Andes Líneas Aéreas; Avian (de la colombiana Avianca en cuya composición accionaria participa la familia Macri); American Jet; Alas del Sur y FB (FlyBondi). Estas empresas entrarán a competir con Aerolíneas Argentinas a costos mucho menores preparando la "inviabilidad de la compañía" y una futura reprivatización, tal como denunciaron los sindicatos de la rama a fines de 2016.

Pedigüeños

A fines de enero, Luis Miguel Etchevehere, presidente de la Sociedad Rural Argentina (SRA), se reunió con Nicolás Dujovne, ministro de Finanzas, para solicitarle una baja en la carga impositiva: "*Necesitamos condiciones de producción similares a las de nuestros competidores, en cuestiones como el sistema impositivo, la infraestructura, el precio del combustible, el costo del transporte y los seguros agrícolas*", le dijo el terrateniente (CL 30/1). La comitiva que acompañó a Etchevehere (el vice y el director de la entidad) le presentó al ministro un trabajo sobre competitividad de la Argentina respecto de países que tienen una fuerte oferta exportable de alimentos. Según la SRA, la Argentina ocupa el lugar número 15 entre los principales exportadores de productos agropecuarios, mientras que en el ranking de competitividad aparece en el puesto 104. El informe enumera los ítems que determinarían el denominado "problemas de competitividad": el costo del gasoil, de 1,14 centavos de dólar, mientras que en Australia y en Brasil sale US$ 0,93; los "costos laborales" (léase salario); y la presión impositiva (LN 31/1). Nada le alcanza a esta oligarquía local que recibió del gobierno de Macri una baja de retenciones, una favorable devaluación y una prolongación en los tiempos para liquidar los dólares.

Incluso, en febrero se conocieron los números sobre los costos de exportación del trigo que registraron una caída del 80% desde enero de 2016 (CR 30/1). La reducción de estos costos estimuló las exportaciones llevándolas al nivel más alto de los últimos diez años (LN 16/2). También la faena de enero fue la mayor en siete años: un total de 1.065 millones de cabezas bovinas se faenaron en enero pasado, resultando ser la más alta para un primer mes del año desde 2010 (CR 13/2).

La ex mesa de enlace y la SRA

En meses anteriores analizamos el deterioro de las relaciones de Confederaciones Rurales Argentinas (CRA) con su antiguo socio de la Mesa de Enlace, la SRA. Esta contradicción se ha venido expresando en los últimos meses como un conflicto entre la CRA, entidad que nuclea a las Sociedades Rurales de las provincias (zona "no núcleo"), y el gobierno nacional (que expresa predominantemente el interés de los grandes terratenientes de la SRA) por el **problema de la lechería** o el **incumplimiento de la quita del 5% en las retenciones a la soja**. El fondo del conflicto estriba en la necesidad de los grandes propietarios de tierra de acaparar más y más porciones de suelo agrario, apropiándoselo directamente o controlando el negocio arrendando la tierra de los pequeños y medianos (paso previo para la compra de éstas). Los grandes propietarios de la SRA y los fondos de inversión dedicados al negocio agrario ("pooles de siembra") controlan el 70% de la producción agropecuaria. La aplicación de las innovaciones tecnológicas, a su vez, impone una escala territorial mayor para garantizar la rentabilidad de la inversión. De esta manera, los medianos y grandes propietarios cuyas tierras no pertenecen a la zona núcleo se ven imposibilitados de aplicar dichas innovaciones, de manera que su producción decrece en relación a los rindes de la pampa húmeda o de los pooles que concentran centenares de miles de hectáreas. En esta ecuación la CRA se ve como el pato de la boda.

En lo cotidiano esto se expresa, pese a la transferencia realizada por el Estado al sector, en una presión sobre los márgenes de rentabilidad de los medianos propietarios rurales al final de cada ciclo agrícola. Fundamentalmente en relación a los desembolsos que deben hacerse cada nuevo ciclo para mantener los estándares de productividad. Esto explica las quejas de los sojeros de fuera de la zona núcleo, cuando el gobierno decidió desconocer el acuerdo que establecía una reducción del 5% a las retenciones. El deterioro de las condiciones económicas de estas capas de propietarios rurales, debilita la capacidad de liderazgo de la SRA, por la manifiesta situación de que su proyecto no puede contener los intereses de quienes sucumben. En ese proyecto los pequeños y los medianos son expropiados; y éstos tienden a perecer o, en el desarrollo, a escindirse de sus verdugos.

Por todo esto, en febrero se conocieron tres medidas tendientes a contrarrestar dicha tendencia.

Primera: El Gobierno otorgó $ 1.000 millones en subsidios a productores de soja del NOA, tras poner en marcha un programa de subsidios para los productores agrícolas de 10 provincias que comercialicen su cosecha gruesa entre marzo y agosto. El Ministerio de Agroindustria precisó que "*el sistema de compensaciones*" comenzará a regir en marzo para los productores de soja de Salta, Jujuy, Formosa, Santiago del Estero, Tucumán, Corrientes, Misiones, Catamarca, La Rioja y Chaco (CR 17/2), o sea, aquellos que se vieron perjudicados con la prórroga a la reducción de las retenciones.

Segundo: El lanzamiento de un Fondo Fiduciario de Agroindustria (Fondagro) con un monto de $ 1.700 millones destinado a la mejora de la competitividad, sanidad y capital de trabajo de las actividades agropecuarias en todo el país (CR 17/2).

Tercero: El Fondagro será administrado por Ernesto Ambrosetti, economista jefe de la Sociedad Rural (SRA); es una herramienta clave para componer vínculos con los productores medios del interior del país, es decir, para que la SRA intente recomponer la descolada mesa de enlace. En síntesis, las tres medidas están destinadas a fortalecer a los propietarios medios, eslabón fundamental que conecta a la oligarquía con las ciudades y pueblos del interior del país. Sin los cuales la SRA se vería sin base social para sostener su hegemonía.

Non-sancta

El mes pasado parecía haberse solucionado la controversia que mantienen los sojeros con la multinacional agrotecnológica Monsanto, con el compromiso del Estado de controlar el uso de semillas patentadas. Sin embargo, este mes se supo que sólo el 15% de los terratenientes y empresarios sojeros declararon el origen de las semillas utilizadas en la campaña 2015/16, según un informe del Instituto Nacional de Semillas (Inase). De hecho, el principal origen declarado por los productores se circunscribió al denominado "Uso Propio" –con 78,3% del total– y solamente el 21,7% dijo haber comprado semilla fiscalizada. De 6.001 productores que representan cerca del 55% de la soja sembrada, sólo 611 hicieron la declaración (CL 14/2). Es decir, no hay nada resuelto, la pelea por la renta diferencial continúa.

Un apartado en este conflicto lo constituye el hecho de que, mientras se agudiza la contradicción entre los sojeros y Monsanto, la competidora SYNGENTA elevó sus ventas en el país un 29%, impulsado sobre todo por la venta de semillas (CR 14/2). Dicho rendimiento va a contramano de la tendencia global de la compañía, cuyas ventas cayeron de u$s 13.411 millones en 2015 a u$s 12.790 millones en 2016. Cabe desatacar que la colosal Syngenta fue adquirida por la compañía estatal China, ChemChina. El gigante asiático vuelve a aparecer en el horizonte nacional como socio cada vez más necesario mientras se cae a pedazos la mampostería del imperialismo.

La Unión Industrial Argentina

En el mes de febrero la UIA presentó un informe donde se recoge el desempeño de las diferentes ramas industriales durante el 2016. Según consigna, el crecimiento fue del 4,9%, pero si a esta tasa se le descuenta el resultado positivo de la molienda de oleaginosa, el índice **desciende hasta un 5,8%.** Según la entidad empresaria la caída se explica por el "*difícil contexto internacional; el freno de la economía brasileña -principal socio comercial-; la contracción del mercado interno; el aumento de los costos y las elevadas tasas de interés en conjunto de una mayor presión importadora en determinados rubros*" (CR 17/2).

Considerado por rubro, la caída se explica por la contracción en la producción de metales básicos, con un derrumbe de 15,1%; por la menor producción de acero, que cayó 17,9%; y el desplome de la producción de minerales no metálicos (13,1%), de la construcción (12,7%) y de la industria automotriz (10,2%); además el tobogán de las exportaciones de bienes industriales (MOI) se expresó en una baja del 20,8%. También se vieron afecta-

dos los sectores metalmecánico, con una baja de 8,5%; el de edición e impresión, que se contrajo 6,2% por el retroceso del 49% en la producción de libros; y el de plásticos, papel y cartón, cuya retracción fue de 4%. A su vez, se anotó una baja del 1,2% en alimentos y bebidas.

Los sectores que dependen más del mercado interno como calzado y madera y muebles presentaron disminuciones de producción del 11,2% y 15%, respectivamente. Lo mismo ocurrió con la cadena textil-indumentaria que, según fuentes del sector, está un 25% abajo en sus niveles de producción (CR y P12 del 17/2). Esta última rama mencionada, seguramente una de las más afectadas por la contracción del mercado interno y la apertura de las importaciones, registra actualmente una disminución de la utilización de la capacidad instalada del 58%, con más de 11.000 suspensiones y 5.000 despidos en el interior del país (CR 1/2).

En un contexto inflacionario que rondó el 40%, la estructura de costos varió según la entidad de la siguiente manera:la logística aumentó un 41,3% el año pasado, al tiempo que los energéticos subieron entre 60% y 300% y los salarios de personal anotaron un alza del 33%. Además, los insumos importados tuvieron un avance del 32,7% y el gasoil lo hizo en un 33%.

Para la entidad industrial "*si se repite esta dinámica con los precios de la energía que ya aseguran un piso de un 60 por ciento de incremento en este año, en un contexto de comercio global estancado y exceso de producción en Asia, particularmente por el menor crecimiento de China, **la recuperación industrial será aún más complicada***" (P12 17/2).

Automotores, Funes de Rioja y la Copal

Es más que transparente que el proyecto económico impulsado por Cambiemos supone la destrucción de ramas industriales no competitivas frente a los monopolios. Entre ellos, empero, no se encuentra ni la industria automotor ni la de alimentos. Ambos sectores han sido reiteradamente señalados como parte del nuevo "modelo económico". Sin embargo, considerado el desempeño durante el año 2016, ambos cayeron. La industria automotriz 10,2%, mientras que la de alimentos lo hizo en un 1,2%. Esta situación motivó la reunión entre las cámaras de ambos sectores y el gobierno de los CEOs.

En el caso de la industria automotriz, la reunión se realizó con la participación del ministro Francisco Cabrera junto con el secretario de Industria, Martín Etchegoyen; por el sector empresario (que no está ocupando cargos públicos, ¡se entiende!) estuvieron las 11 terminales automotrices y referentes de la Asociación de Fabricantes de Automotores (Adefa), de la Asociación de Fábricas Argentinas de Componentes (AFAC) y de la Asociación de Industriales Metalúrgicos (Adimra). La línea del gobierno fue clara: que las compañías "*logren mayor eficiencia y competitividad en el sector*". Según trascendió, el objetivo de la reunión fue avanzar por la misma senda que la de Vaca Muerta, acordando con el complejo automotor, los sindicatos y las autopartistas, una feroz flexibilización laboral para lograr una "*mayor eficiencia y productividad*". Adefa, la entidad más importante, al finalizar el encuentro expresó en un comunicado: "*A partir de este encuentro se abre un nuevo proceso de trabajo que consistirá en elaborar una agenda público-privada que permitirá la articulación de medidas y metas que contribuyan a aumentar la producción, promover el empleo, fomentar el desarrollo de proveedores y la apertura de nuevos mercados*" (LN 27/1). El acuerdo patronal se cerraba en liquidar las conquistas obreras: descargar el ajuste en los hombros de los trabajadores.

Por su parte, la influyente Coordinadora de las Industrias de Productos Alimenticios (Copal), también estuvo reunida con el gobierno el mes pasado. Su titular y vice presidente de la UIA, Daniel Funes de Rioja, centró sus reclamos en los costos fiscales y los costos laborales no salariales. En el encuentro la Copal pidió *"encarar una segunda generación de reformas para volver a crecer, alcanzando la competitividad hoy resentida*" (LN 3/2). El gobierno por su parte se comprometió

a llevar la iniciativa adelante, pero recién el año próximo.

Para Funes de Rioja, el principal problema de competitividad que sufre la industria no se encuentra en sus costos internos, sino en los denominados costos "externos" a su administración, impuestos por el Estado, y que es necesario reducir o eliminar para recuperar la productividad perdida. En una entrevista posterior al encuentro oficial el empresario se expresó de la siguiente manera: "*La industria de alimentos y bebidas es tremendamente competitiva. Hoy no somos competitivos por la circunstancias de la macroeconomía, por la política tributaria, por el costo de la logística, por los costos laborales no salariales y por las limitaciones al acceso de financiamiento*" (LN 11/2).

Ambos sectores, la industria automotriz y la Copal, representan la parte de la industria cuyos capitales más concentrados podrían tener un futuro dentro del proyecto imperial, de ser protegida por la oligarquía. Estos sectores no pueden empero, sobrevivir por sí solos en el contexto actual, sin la transferencia de una parte de la renta agraria, y que toma la forma de subsidios, descuentos impositivos, etc., por parte del Estado. Los miembros de las respectivas cámaras les reclaman a los funcionarios del gobierno oligárquico un trato similar al recibido por los otros sectores que vieron aliviados su presión tributaria. Y piden a su vez, la intervención del poder ejecutivo en leyes y convenios que faciliten la precarización del empleo como un medio para reducir sus costos. La dificultad de la situación radica en que esto debe hacerse en desmedro de otros que deberán pagar sus beneficios.

El caso Clarín

Otro que demanda prerrogativas especiales es el multimedio de la trompetita. En esta ocasión el gobierno le autorizó la utilización de las bandas de frecuencias de 900 MHz y 2,5 GHz para servicios de telefonía móvil. En esas porciones del espectro podía brindarse hasta ahora sólo servicios fijos de transmisión de datos, pero ahora se podrá operar telefonía móvil 3G y 4G. Es la razón por la que el Grupo Clarín compró meses atrás Nextel, porque contaba con la adjudicación de parte de esa banda. Al trámite solo le resta la aprobación de Clarín como operario.

Lógicamente Telefónica cuestionó la medida porque considera que el multimedios terminará pagando menos de lo que le hubiera correspondido abonar por ese espectro en caso de que se hubiese licitado. Incluso amenazó con demandar al Estado (P12 22/2).

Concentración

Las maniobras de los Grupos Económicos Nacionales, incluido el caso de Clarín, hay que entenderlas en el contexto de una profunda precariedad. El avance imparable de la socialización de la producción a escala mundial se expresa en el lenguaje de la propiedad privada como concentración y centralización del capital, y en el lenguaje doméstico como extranjerización de dicha propiedad. La amenaza a su supervivencia es una realidad cierta y cercana. Si no que alguien le pregunte al otrora poderoso grupo Pescarmona, hoy debilitado, y que el mes pasado tuvo que contratar a un asesor financiero para vender los activos del grupo y poder pagar una deuda que asciende a u$s 1.136 millones (CR 6/2). O a los propietarios de la tradicional empresa de conservas enlatadas, Alco, que se encuentra en las vísperas de vender la fábrica a los "Buitres" de Greylock Capital Management LLC. (CR 14/2). O al Grupo de Narváez que también en febrero fue absorbido por el fondo de inversión "L Catterton" (la mayor empresa global de capital privado dedicado al sector de consumo con más de u$s 14.000 millones invertidos en todo el mundo) para expandir su marca de ropa a nivel mundial (CR 21/2).

El mercado interno

Como ya hemos señalado, la actividad industrial en el país registra 11 meses ininterrumpidos de caída. En la Provincia de Buenos Aires, región que concentra el mayor número de empresas, la actividad industrial cayó un 4,6% según un informe de

la Federación Económica de Buenos Aires (FEBA) (CR 15/2).

Medido según "Capacidad Instalada en la Industria" (UCII), el año cerró en 64,5%, una cifra que los dueños de las pymes consideran muy baja. Las ramas en peor situación son: metalmecánica excepto automotores (54,7% y 53,5%), edición e impresión (58,6% y 56,9%) y la industria de productos textiles, la cual utilizó su capacidad instalada al 48,9% en diciembre (CR 8/2).

Si consideramos la demanda interna, de la que estos sectores dependen absolutamente, los números son contundentes, por lo negativo. Según la CAME los comercios minoristas cerraron en enero con una caída del 2,5% en relación a enero del 2016 (un mes bajo donde la caída ya había sido del 2,3% anual). De 21 rubros relevados, 20 mostraron una baja ensus ventas, entre los que destacan: Alimentos y bebidas -0,9%; Bazar y regalos -3,9; Bijouterie -5,6%; Calzado -2,2%; Deportes -3,5%; Electrodomésticos y electrónica -3,8%; Ferretería - 2,4% (P12 6/2).

En términos interanuales, la facturación de los comercios se desplomó: cayó casi 20 puntos en shoppings y casi 15 en supermercados. De los rubros afectados, los electrónicos y artículos para el hogar fue el más castigado con una caída de más de 30 puntos (CR 17/2).

La capacidad de compra de los hogares se vio igualmente afectada. Según la consultora Kantar Worldpanel, ocho de cada diez hogares redujo su consumo el año pasado, siendo solo las categorías más altas las que tuvieron un comportamiento distinto. Este fue el primer año en doce que las familias, además, redujeron el volumen de sus compras (no sólo compraron marcas más baratas sino que compraron menos cantidad) con una contracción del 4% (CR 10/2). Este comportamiento se explica por la pérdida del poder adquisitivo del salario, que en un promedio anual se redujo en un 7% (P12 28/1).

Este proceso de contracción del mercado interno se combina con políticas activas de apertura comercial que traen aparejado un masivo ingreso de importaciones, liquidando, ambos fenómenos, a los capitales medianos y pequeños mercadointernistas. Para dar un solo ejemplo al respecto, según la Cámara Industrial Argentina de Indumentaria (CIAI), las importaciones de productos textiles aumentaron en el mes de enero en 1.600.000 kilos, un 71% más respecto de enero de 2016. Iguales efectos se perciben en otros rubros como los electrónicos con la reducción a 0% del arancel a la importación, lo que prácticamente declara la muerte de esa industria en el país (P12 13/2 y CL 20/2).

Tarifas y movilización.

En el contexto de quebranto actual de la industria doméstica, el gobierno ratificó su voluntad de continuar con el retiro de los subsidios a la energía y la aplicación de un nuevo tarifazo, en este caso para el consumo eléctrico. La suba sería de hasta el 148% sobre el aumento consumado el año pasado de entre el 300% y el 500%. Esta situación desató las críticas de las cámaras que agrupan a la pequeña y mediana industria, que ven agravarse su situación día a día.

El presidente de la Unión Industrial de la Provincia de Buenos Aires (Uipba), Mario Gualtieri, expresó: "*Nos presentamos con la Unión Industrial Argentina y la Unión Industrial de Gran La Plata al organismo que ejerce el control de la energía eléctrica, que es Oceba, en la figura de su titular, Jorge Arce, y le dijimos que no estamos de acuerdo con la propuesta de aumentos porque son desmedidos* (…) *va a haber zonas en la provincia que se van a ver perjudicadas con respecto a otras jurisdicciones, como Entre Ríos* (…) *Enersa, en Entre Ríos, cobra 103,44 el kilowatt, y lo que propone Edelap es llevarlo a 383,42 pesos, lo cual es desmesurado y no estamos dispuestos a aceptarlo*" y advirtió: "*esto afectará principalmente a las pymes, que no pueden hacer frente a semejante valor de la energía*" (LN 28/1). La Uipba iniciaba una serie de reclamos de las entidades industriales del interior que habría de desplegarse hacia comienzos de marzo.

Por su parte, los pequeños empresarios, con menos espalda para la negociación, fueron mucho

más allá en sus definiciones políticas. La Asociación de la Pequeña y Mediana Empresa (APYME) expresó: "*Nos ponen a competir con el resto del mundo en un contexto de aumento de costos y caída de la demanda.* ***Los principales beneficiados en este esquema son los sectores con estructuras monopólicas y las colocaciones financieras***" (P12 1/2). En tanto que la Confederación Empresaria de la República Argentina (CGERA) advertía: "*Estamos frente a un combo muy complicado para las pymes y la producción nacional. Este fue el primer aumento pero vienen más en distintos servicios. Las subas se registran además en un momento de caída del mercado interno y apertura importadora. El panorama para las ventas y para sostener las fuentes de trabajo no es optimista en ninguno de los semestres de 2017.* ***No vamos a poder aguantar mucho más si se sostiene esta combinación de políticas que atentan contra el corazón de la actividad industrial***" (P12 1/2).

Claudio Boada, Secretario General de la Cámara de la Pequeña y Mediana Industria Metalúrgica (Camima) y dirigente de CGERA, fue el encargado de publicitar las opiniones del sector. En un artículo publicado en Página12 y titulado "*Shock para pymes y pobreza energética*" vertía los siguientes conceptos: "*el Gobierno nos escucha pero no nos hace caso, ni tiene en cuenta nuestras sugerencias. Convoca a reuniones, le planteamos el problema y después el ministro de Producción sale a decir que 'si los precios no bajan vamos a abrir más las importaciones'* (…) *el índice de caída de la industria metalmecánica está entre el 4,8 y el 5,2 %, ¡pero las ventas han caído nada menos que un 30%!* (…) *hay empresarios que no se animan a decirlo en voz alta por temor a sufrir represalias, tenemos casos de despidos y suspensiones en el sector. Y, como sucedió en los 90, esto también impacta negativamente en la economía, porque ese desocupado y su familia dejan de consumir, el cóctel explosivo se activa y de ahí a que se disparen aún más los niveles de pobreza, marginalidad, violencia e inseguridad hay un trecho corto* (…). *Pero en lugar de debatir sobre los crecientes niveles de inflación o de desempleo, por mencionar apenas algunos de los acuciantes desafíos de estos tiempos, hay quienes dicen que el problema en la Argentina son los salarios de los trabajadores o las cargas patronales. Ahora, resulta que tanto a los empleados como a los dueños de las empresas los costos que más nos preocupan son otros, como los alimentos o la energía*" (P12 13/2).

Como puede observarse, los pequeños empresarios, conscientes del proceso expropiatorio que se cierne sobre ellos, se desligan completamente de las posiciones sostenidas por los monopolios y van en busca de una alianza con el movimiento obrero. Su programa puede resumirse en: protección a la industria nacional y estímulo de la demanda vía expansión de la capacidad de consumo popular. Las consignas con que el Movimiento Obrero Organizado convocó a la movilización del 7 de marzo al Ministerio de Industria coinciden totalmente con aquellas. Es así que Marcelo Fernández, presidente de CGERA, manifestaba la adhesión de su organización al acto de la central obrera: "*Desde Cgera acompañamos la marcha de los trabajadores ya que las pymes argentinas no podemos seguir soportando estas políticas. No hacemos esto desde un lugar de opositores sino porque creemos que el Gobierno se equivoca en el rumbo*", expresó (P12 15/2).

La movilización obrera cocina el paro nacional

El mes de febrero termina como una olla a presión lista para estallar en marzo. Un número importante de conflictos parciales van confluyendo hacia medidas unificadas de lucha.

A fines de enero, una reunión en la CGT en la que participaron más de 70 organizaciones gremiales concluyó con una moción para tratar el llamado a un paro general. Al finalizar la reunión, el triunvirato que dirige la confederación obrera se quejó del gobierno: "*Firmaron que no iba a haber más despidos ni suspensiones y es todo lo contrario a lo que están haciendo*". En declaraciones a la prensa, Héctor Daer expresaba: "*No vamos a dejar que caigan los convenios colectivos de trabajo ni a permitir que se ponga tope a las parita-*

rias"; mientras el dirigente de Dragado y Balizamiento, Juan Carlos Smith, amenazaba: "*Con este panorama de despidos y suspensiones no podemos entablar ningún diálogo, y menos discutir paritarias hasta que no se terminen los despidos*". El propio Smith reconocía que "*muchas comisiones internas*" les están exigiendo a los líderes sindicales la realización de un paro para intentar torcer el rumbo de la política económica (LN y P12 27/1).

Por su parte, ese mismo día se reunían las dos CTA para avanzar en un acuerdo con el objetivo de sellar "*la unidad de acción permanente*", con un "*programa común de reivindicaciones y un plan de acción para enfrentar los despidos, suspensiones y la flexibilización y precarización laboral que se está llevando adelante desde el gobierno nacional*" (P12 27/1).

A modo de crónica cabe mencionar que el 1 de febrero se reunió el Consejo Directivo de la CGT y decidió romper con la mesa de diálogo que sostenía con el gobierno y los empresarios. El encargado de hacer conocer la decisión fue el triunviro Smith: "*Estamos en condiciones de afirmar que vamos a suspender nuestra participación en la Mesa de Diálogo por la Producción y el Trabajo porque se quebró la confianza*", y explicó las razones que motivarondicha decisión: "*En agosto, cuando el triunvirato que integro se hizo cargo de la CGT, había de parte del Gobierno una voluntad de diálogo. Discutimos el tema de Ganancias y logramos que se aprobara en el Congreso la emergencia social. Pero* ***ahora el panorama cambió. Los precios podrán ser transparentes, pero si los sueldos son flacos no se puede hacer nada*** (…). *Hemos dialogado con los funcionarios de la cartera de Trabajo, pero* ***acá hay cosas que los exceden. Estamos frente a una apertura de importaciones que perjudica el trabajo de los argentinos y la producción nacional****. Así no podemos seguir* (…). *En el movimiento obrero existe mucho malestar y enojo con las medidas tomadas por el Gobierno desde que empezó este año. Suben las tarifas, los precios, y siguen las suspensiones y despidos* (…)*.* ***Nos encontramos ante el incumplimiento de los empresarios y la apatía del Gobierno a la hora de hacer respetar los acuerdos que se alcanzaron***" (P12 2/2).

Un día después, la CGT convocaba a una movilización al Ministerio de Producción para el 7 de Marzo debido a los despidos y las suspensiones, en defensa de las "paritarias libres" y los convenios colectivos de trabajo y en contra del "aumento indiscriminado de tarifas", mientras dejaba flotando la posibilidad de realizar un paro general para fines de marzo a partir de las doce del mediodía. Para que no quedase duda de que el reclamo tiene un carácter político, Smith nuevamente declaraba: "*El diálogo está roto* ***en tanto el Gobierno no reaccione y tenga otro enfoque económico.*** *No ha habido acierto en la implementación de las medidas económicas, y están erosionando el poder adquisitivo de los trabajadores*" (LN 3/2).

La movilización del 7 de marzo será encabezada por los gremios industriales, los más afectados por las medidas económicas, y junto a ellos marcharán los gremios del transporte, construcción, educación y estatales tras la consigna de "*en defensa del trabajo y la producción, por paritarias libres y en contra de la flexibilización y el aumento indiscriminado de tarifas*" (P12 17/2).

En este marco de preparación del "paro general" se desarrollaron una serie de conflictos parciales de trascendencia. Uno de ellos fue el de los Bancarios por la negociación paritaria que enfrentó las pretensiones del gobierno de fijar un tope del 18%; y que culminó con el triunfo de los trabajadores tras el llamamiento a un paro de 72 hs. El otro, de destino aún incierto pero que promete continuar escalando, es la pelea docente por paritarias nacionales que logró aglutinar a los seis sindicatos con representación federal (tanto de la CTA como de la GGT) en un nucleamiento unificado para enfrentar al gobierno nacional.

A mediados de febrero, en una entrevista realizada por el diario la Nación a Emilio Pérsico y Juan Grabois (CTEP); Daniel Menéndez (Barrios de Pie) y Federico Mariño (CCC), los dirigentes sociales confirmaron su alianza con la CGT y su voluntad de activar un plan de lucha "*no sólo por reivindi-*

caciones concretas, sino contra la política económica del gobierno". A su vez, anunciaron que el 13 de marzo, en un nuevo aniversario de la elección de Francisco como Papa, realizarán una multitudinaria movilización a Plaza de Mayo (LN 19/2).

A medida que se fueron sucediendo los acontecimientos, la movilización propuesta para el 7 de marzo fue cobrando cada vez mayor envergadura. A ella se sumó la adhesión y participación de las dos CTA; de las cámaras Pymes: Apyme y Cgera; y de los partidos políticos opositores (FPV y FR) con la convocatoria explicita de Cristina Kirchner y el compromiso de movilizar de los intendentes del conurbano (LN 20/2).

Los límites de la movilización

"…te busco por el centro,
te busco y no te encuentro,
siguiendo este calvario
con la cruz del mismo error."
"Mariposita", de Francisco García Jiménez

"*En defensa del trabajo y la producción, por paritarias libres y en contra de la flexibilización y el aumento indiscriminado de tarifas*."

Un análisis de la consigna con la que se convoca a la movilización nos muestra que ésta no supera el punto de vista esbozado por las cámaras industriales Pymes: Protección de la industria nacional por vía de la restricción a la importación; defensa del rol institucional del sindicato (libre negociación paritaria); y defensa del poder de compra de los trabajadores. Ni es capaz de precisar el contenido profundo que amenaza a los trabajadores y el pueblo, predominando el contenido de la lucha inter-burguesa.

Cuando lo que se viene en el país y en el mundo es una avanzada fenomenal del capital financiero más concentrado, que en su indetenible proceso de concentración económica ataca los medios de vida de toda la población, liquidando vía competencia todas las formas precedentes de propiedad y la organización social que se le asocian, desalojando de sus medios de vida a masas gigantescas de la humanidad; el movimiento obrero no puede esperar encontrar soluciones desde su rol de asalariado, sino que debe asumir plenamente su papel histórico de productor para reencausar las relaciones que gobiernan al mundo.

Pese a que los acontecimientos demuestran que el Movimiento Obrero es la única fuerza capaz de aglutinar a toda la oposición en una acción común contra el régimen, los límites ideológicos de la dirección lo condenan al degradado papel de actuar como brazo ejecutor del programa de su aliado burgués asumiendo como propios los límites de estos, en lugar de reversar ese estrecho corsee y cambiar (como lo hiciera en el 45) para siempre los límites de lo posible a los que puede arribar la política en la Argentina.

Mientras ponen límites al avance de los monopolios,
las fuerzas populares buscan rumbo

Verano, decretos y lucha

"Con buenas palabras se puede negociar,
pero para engrandecerse se requieren buenas obras"
(Lao Tse)

El rey esta desnudo, pero blande un martillo

En el final de enero y el comienzo de febrero la alianza gobernante seguiría encontrando límites a su accionar. Su plan de imponer una reforma en el mercado de trabajo −la famosa "flexibilización laboral"− y de reorganizar diversas estructuras del Estado y todos sus poderes, para sensibilizar el duro corazón de los monopolios extranjeros y sus socios locales, convenciéndolos de lanzar la prometida "la lluvia de inversiones", chocaba nuevamente con la dura realidad. Van a contramano de la historia. Pidiendo inversiones, encontraron la cautelosa incertidumbre de los grandes monopolios, que se preparan para las impredecibles consecuencias de la prometida ola de proteccionismo yanqui y la desconfianza hacia la estabilidad argentina, dada la falta de certezas sobre el tiempo que durará la estadia de Cambiemos en la Casa Rosada. Abiertamente, la canciller Susana Malcorra indicaba que la llegada de Trump a la Casa Blanca generaba preocupación y que "*ha descolocado al mundo, no sólo a la Argentina*" (LN 7/2). La intención de actuar abiertamente contra el Mercosur, para ingresar en el Tratado del Pacifico, quedaba ridiculizada por el mismo presidente yanqui, que abandonaba el barco antes de que entre su más cipaya tripulación. Era así que Temer y Macri, como indicaba el artículo anterior, se reunían en Brasilia para defender el libre comercio, que los propios monopolios no podían sostener en su competencia con China (P12 7/2).

El macrismo, orgulloso alumno "chupamedias" del imperialismo, se seguía esforzando por demostar que podía mantener ordenado el país, mientras sus planes y medidas no paraban de generar crisis económicas y políticas a nivel local. En Febrero, empezará a notarse el cancancio de importantes sectores de la población ante la constante, y cada vez mas burda, parcialidad de la gobernanza de Cambiemos en favor de minorias que se enriquecen en detrimento de la mayoría de la sociedad. El escándalo del Correo, la baja en el aumento de jubilaciones y pensiones, la continuidad de los despidos, la modificación de la ley de ART −en beneficio de las aseguradoras y las patronales−, la negativa a homologar convenios colectivos que estén por encima de la pauta de aumento salarial que intentaba imponer el gobierno, la disolución de la partitaria nacional docente y la visión justificacionista de la útlima dictadura militar por parte de varios elementos del gobierno nacional serán algunas de las corrientes que constituyen el caudal que sigue horadando la piedra de la confianza en la sociedad argentina.

La alianza de gobernabilidad formada por los detractores del populismo, herida a fines de 2016 por la disputa vinculada a Ganancias (ver *Análisis…* anterior), se agigantaría en febrero con diversas crisis internas. La falta de mayoría en el Congreso llevaba al Gobierno a lanzar varios decretos, aprovechando el parate legislativo en el periodo vacacional, intentando saltarse el largo listado de concesiones, negocios y límites que sus aliados le exigían. Sin embargo, sus mismos aliados le recordorían que no les sería tan fácil el despotismo, mientras no "repartan". Graciela Camaño, esposa de Luis Barrionuevo −uno de los sindicalistas mas cercanos al Gobierno− y diputada por el massismo diría, en torno a la negativa de aprobar la modificación por decreto de la ley de ART: "*No podemos permitir que se avance en derechos de los trabajadores con un DNU*" (CL 7/2). Pero el enfasís de la frase no estaba en el asunto de "los derechos de

los trabajadores", sino en el asunto de los DNU. Puesto que este método expresaba la intención del macrismo de actuar sin concertar acuerdos con otras fuerzas, desoyendo los intereses de las capas sociales que estos representan. El gobierno CEO chocaba otra vez con las condiciones de la crisis capitalista actual: cada vez menos valor producido para repartir significa que los peces grandes no pueden más que comerse a los chicos, puesto que el mismo proceso concentrador que necesitan para su reproducción en escala ampliada significa la expropiación lisa y llana de cada vez más numerosos sectores del propio capital. Sin embargo, al no contar con las condiciones políticas para aprobar los decretos, y luego de sendas negociaciones, se acrodaba la reapertura extraordinaria del congreso para el tratamiento de estas mismas cuestiones (CL 8/2). Joaquín Morales Solá, el escriba oligárquico, entendía que este cambio de rumbo macrista conllevaba riesgo de "*que el rechazo parlamentario, o la obligación de redactar proyectos de leyes para reemplazar los decretos de necesidad y urgencia, termine por debilitar la figura presidencial*" (LN 25/1). La famosa y republicana "división de poderes" ya no resulta tan agradable como otrora, si resulta una traba al avance del capital monopolista.

La reapertura de sesiones perimitió que diversos sectores indicaran sus posicionamientos de manera pública, algo que el Gobierno quería evitar. Es así que la CTA en pleno y la Corriente Federal de Trabajadores –integrante de la CGT– rechazarían la modificación de la ley de ART, que obliga a los trabajadores a presentarse a una comisión médica, dependiente de las mismas ART, antes de poder iniciar juicio. *"Las comisiones médicas* (…) *alejan a los trabajadores de los jueces naturales para garantizar las ganancias de la ART.* (…) *Macri pide a los jueces fallos equitativos favorables a los empresarios y no a los trabajadores*", decía Matías Layus, secretario general de La Bancaria de Rosario. En cambio la modificación era acompañada por la UIA, que la definía como "*neceraria y urgente*", alineándose con el Poder Ejecutivo (P12 9/2).

Pero las críticas de esas organizaciones gremiales eran bastante comunes. Lo nuevo era la del FR, el GEN y hasta de Elisa Carrio, integrante de Cambiemos. La reapertura, que debía ser el escenario de un gran acuerdo para el macrismo, donde se consensuaba entre los partidos del país la quita de derechos a los trabajadores, se volvería un escándalo. En el mismo momento en que se votaba la ley, el gobierno nacional bajaba por decreto el aumento de las jubilaciones y asignaciones (P12 15/2). La medida sería aprobada pero Cambiemos debió hacerlo en soledad porque, a último momento, el sector de la oposición que apoyaba el proyecto –el massismo y el bloque PJ de Bossio– optó por la abstención, en protesta por la baja de las jubilaciones y asignaciones. Carrióplanteó, parada y a los gritos: *"Me comprometo y nos comprometemos a que impere la actual ley de actualización* [de haberes jubilatorios](…) [sino] *pido la renuncia a Basavilbaso* [Emilio, titular de la Anses] *o a quien sea.* (…) *No nos pidan responsabilidad si no tienen respeto por las leyes*" (LN 16/2). Entre los aliados del macrismo, también se opondría el GEN de Stolbizer, quien indicaba que la ley de ART *"es inconstitucional,* (…) *hace que el trabajador tenga un estatus inferior*". La diputada indicaba que con la reforma un turista accidentado en un taxi tenía más derechos que un trabajador argentino, puesto que el primero podría hacer un juicio y el trabajador no (P12 16/2).

Massa, con su oportunismo habitual, decía horas después de estar a punto de votar la reforma: "*Le exigimos al Presidente la derogación del decreto que rebaja las jubilaciones.* (…) *Mientras el Gobierno no puede explicar cómo le quiso regalar a la familia del Presidente el Correo, aparece un decreto recortándole la plata a los jubilados y las asignaciones universales*" (LN 16/2). La oposición de Massa, Stolbizer y Carrió, aliados del Gobierno hasta hace poco, marcaba la dificultad de apoyar una política abiertamente en favor de minorías, en detrimento de sectores trabajadores, y al mismo tiempo presentarse como una opción para la sociedad. Las elecciones de medio término se

agregaban como un elemento que aceleraba aún más la ruptura del "pacto de gobernabilidad".

Con el escándalo a cuestas e intentando evitar posibles deserciones, María Eugenia Vidal se ponía a la cabeza de la incipiente campaña bonaerense, designaba a su jefe de gabinete Federico Salvai como jefe de campaña (P12 18/2) y se reunía con 71 intendentes de Cambiemos, compeliéndolos a que salgan a defender las "*decisiones difíciles*" y que "*sumen al Presidente y a su gobierno a las buenas noticias*", cuando se trate de inauguraciones y nuevas obras en sus distritos. *"*[En] *la provincia pagamos sueldos por el apoyo incondicional del Presidente*", amenazaba Vidal (LN 15/2). Ningún representante de la pluma oligárquica protestaba, como otrora, por el "reparto discrecional de recursos", ya que ahora hay una causa noble para ello…

La "apretada" se sumaba a otras definiciones de Cambiemos que marcaban la débil coehsión de un frente integrado por radicales, liberales del PRO y diversos acaudalados del interior. A nivel nacional daba libertad a sus gobernadores para la definición de las listas, dando vía libre a cada jefe provincial para definir su estrategia (CL 25/1), mientras soportaba el eterno pedido de "listas de unidad" de los radicales bonaerenses comandados por Daniel Salvador, desconocido vicegobernador de Maria Eugenia Vidal.

Estos tironeos explican en parte la necesidad de las grandes corporaciones, un gabinete de intelectuales vinculados directamente con los monopolios, sin vínculos con empresarios medios o con las masas populares. Puesto que la política necesaria para el imperialismo no hace más que hundir la legitimidad, mejor personajes que no se apoyan en ella, sino en sus relaciones con los dueños del dinero. Mientras más preparados estén para actuar a contramano de las demandas populares, mas efectivos serán.

Sin embargo, esta "cualidad" de los CEO no era trasladable al Gobierno, que temía las consecuencias electorales del escándalo del correo y de las jubiliaciones. Recordemos que, sólo en el caso del correo, el Estado nacional le condobana una deuda a una empresa de la familia presidencial estimada en $70.000 millones de pesos, por el incumplimiento del contrato de concesión del correo dado en 1997 (P12 21/2 y LN 10/2). Cifra equivalente al pago por 40 años del "Futbol para todos" (LN 16/1/2016). En un hecho rayano a la ridiculez, el presidente Macri en conferencia de prensa informó que resolvía dar "*marcha atrás*" y volver a "*foja cero*" ambas medidas. Dijo desconocer el acuerdo con el grupo Macri y haberse equivocado: "*Si quieren magos, llamen a Coperfield*" (P12 16/2). El recule histórico, desprolijo, delarruesco, era un claro signo de debilidad política. Y la magistral frase parecía tener como destinatarias directas a aquellas grandes corporaciones que le exigen arrasar con todo sin contemplar los muertos en el camino. El problema es cuando el muerto puede ser el propio Gobierno CEO.

No obstante, y tal como dijimos, este no podía más que seguir haciendo su tarea, golpear toda la estructura de la Nación, tratar de barrer con toda legislación, acuerdo o costumbre que moleste a los monopolios. Así encaraba la paritaria docente. Es importante aclarar la importancia de la paritaria docente. Esta es fundamental por dos cuestiones para el disciplinamiento de la clase trabajadora en la argentina. Por un lado, el aumento estipulado es una referencia para todos los demás sectores −por ser una de las primeras del año y muy representativa por la cantidad de trabajadores de la educación que existen en el país. Por otro lado, afecta directamente la cuestión de los presupuestos provinciales, dado que muchas provincias no pueden encarar los aumentos con sus propios recursos, necesitando la asistencia del gobierno nacional. Por lo tanto, dos cuestiones, el control del déficit fiscal y el abaratamiento de los salarios (objetivos que persigue el gobierno) estaban presentes en tal paritaria. Como venimos analizando, el gobierno de Macri utiliza la falta de recursos provinciales como un método de asegurarse el control y el disciplinamiento de las provincias, de sus diputados y senadores. Con este mismo método se convocaba a una reunión en el Cosejo Federal de Inversiones a los gobernado-

res nacionales, para discutir cómo encarar la cuestión "de manera unificada". La intención del gobierno era no realizar una paritaria nacional y dejar que cada provincia –las ricas por un lado, las pobres por otro– defina su aumento según sus posibilidades. Este método, idéntico al que quiere imponer el Gobierno con la realización de convenios "colectivos" por empresa, se apoyaba en la debilidad presupuestaria de las provincias, para tentarlas a aceptar aumentos muy por debajo de la inflación, en las regiones más pobres. Como en el 2001, el "control del déficit fiscal", como modo de subordinación al capital trasnacional, se coloca por encima de las necesidades provinciales, sobre todo de las no favorecidas con el "don de la Pampa Húmeda", profundizando al máximo la diferencia entre las ricas y las pobres. Esto no era más que un nuevo clavo a la crucificada unidad de la nación Argentina, ofrendada a los monopolios extranjeros que usaban la pobreza del interior como una forma de hacerse más facilmente con las voluntades gobernativas y con los recursos naturales provinciales. ¿Cuánto faltará para que un nuevo Domingo Cavallo vueva a proponer reorganizar el país en cinco regiones bajo el mando de un príncipe-CEO extranjero?

El diabólico pacto que buscaba Cambiemos, si bien era acompañado por algunos gobernadores como Alberto Weretilneck, de Río Negro, que amenazaba con dar un aumento por decreto si los docentes no aceptaban una suma cercana al 18% (CL 2/2), era rechazado por la mayoría de los gobernadores peronistas. El gobernador de Córdoba, Juan Schiaretti, provincia donde Cambiemos recogío el 70% de los votos en 2015, indicaba que *"los gobernadores peronistas acordamos preservar el poder adquisitivo de los docentes*". Juan Manuel Urtubey, de Salta, propulsor del acuerdo con los fondos buitre en 2016, era explícito indicando que las fuentes de "*financiamiento* [del aumento] *dependen de fondos nacionales*". El niño mimado de la oligarquía salteña no decía más que una verdad, puesto que varias provincias no pueden alcanzar el salario mínimo nacional docente sin la asistencia del Fondo Compensador, que el año pasado distribuyó casi $ 1800 millones a las provincias de Misiones, Santiago del Estero, San Juan, Formosa, Jujuy, La Rioja y Corrientes. Los gobernadores, que no tenían un problema ideológico particular con las poíticas neoliberales, comprendían como hombres prácticos que son, que con 1/40 de la deuda condonada al grupo Macri se resolvía el problema docente en el interior. Y que por lo tanto el macrismo buscaba alcanzar una "nueva normalidad" que minaba objetivamente las bases de sus respectivos gobiernos.

La sucesión de escándalos imponían el reto de los propios intelectuales que habían colaborado con su llegada al gobierno. Fernando Laborda indicaba lo obvio: "*Desde antes de llegar a la Casa Rosada, Mauricio Macri era consciente de que dos estigmas lo perseguirían a lo largo de su gestión:* (…) *ser el hijo de Franco Macri, un próspero empresario acostumbrado a hacer negocios con el Estado; el segundo, el prejuicio de muchos acerca de que el suyo iba a ser un gobierno para los ricos*" (LN 17/2). Joaquín Morales Solá, como siempre, era mas directo: "*Si el Gobierno insiste en conducir el Estado como lo hizo en las últimas semanas, corre el riesgo de perder las elecciones legislativas de octubre*" (LN 19/2).

Con tantos síntomas –aliados cada vez más impredecibles en el Congreso, gobernadores cada vez más distantes por los constantes desplantes o pedidos de esfuerzos económicos–, comenzaba a crecer un fantasma para los monopolios: la posibilidad de una derrota electoral de dimensiones en el conurbano bonaerense. Se conocía que en algunos distritos de la 3ª sección electoral bonaerense, CFK alcanzaba el 60% de aprobación, donde la imagen negativa del presidente es la más alta del país (P12 29/1).

Con tantos inconvenientes, el Gobierno buscaba acercarse a a las organizaciones sociales y apurar la reglamentación de la ley de emergencia social. Su primera tarea era confeccionar los padrones de quienes percibirían "el salario complementario", un subsidio acordado por la ley con las organizaciones (LN 14/2) y lanzaba grupos de jóvenes en villas del conurbano, de la primera y la tercera

sección electoral –donde peores números mostraba el macrismo–, como así también en las afueras de Rosario y Córdoba. El grupo llamado Informalmente "Cordón popular", que supuestamente no hace política, cuenta con 215 agentes, tiene la orden de vincularse con instituciones barriales y sus referentes para abrir un canal de diálogo sin intermediarios con el Ministerio de Desarrollo Social que dirige Carolina Stanley, para "bajar recursos" del Estado. Utilizan pecheras de color azul, el mismo que las de La Cámpora (LN 20/2). Esta "militancia paga", que busca contener el descontento sin tocar el fondo del plan económico, pretende ser un puntal para disputar los barrios con las organizaciones populares. Sin embargo, los acontecimientos demostrarían que el Gobierno CEO sabe que contener la pobreza es el paso previo a reprimirla.

Sin justicia

El poder judicial, absolutamente desdibujado como una "tercera parte" dispuesta a imponer una justicia ciega, se muestra cada día más como lo que es: una espada para sostener el alicaído orden de cosas favorable a pequeñísimas minorías. Así, distintos jueces se dedicaban a investigar y citar a declarar a políticos kirchneristas. Distintas causas, como la reabierta –a fuerza de *lobby*– denuncia de Nisman o los supuestos casos de corrupción vinculados a la obra pública del Kirchnerismo, servían para fomentar ideas en las masas. Su objetivo era contribuir con el rechazo al gobierno anterior o el descredito a la política en general, distraer a la sociedad de formas de comprender y combatir el ajuste y el empeoramiento de las condiciones de vida.

En este marco, se citaba a declarar a los hijos de CFK para el 6 de marzo y a ella para 7 de marzo, el mismo día de la movilización en que la CGT, junto a la CTA y a diversas organizaciones, proyectaba hacer públicas sus diferencias con el Gobierno (P12 8/2). CFK denunciaba la obvia intención de ocultar el creciente descontento social, bajo la cantinela de la corrupción o la "herencia recibida": "[Hay] *una mezcla de persecución feroz, con objetivos de proscripción,* (…) *tapar todo lo que está pasando, nos sacan a mis hijos y a mí en la tapa de Clarín y no tienen que sacar la desocupación, las oficinas que cierran, el propio Clarín que echa a todos sus empleados de un taller para precarizar y flexibilizar trabajadores*" (P12 7/2).

Pero, tal como venimos viendo con la internacional controversía que despertó el caso de Milagro Sala, o el caso del Correo, los monopolios no pueden avanzar con la holgura que necesitan. Y esto puede verse en el mismo aparato judicial, que viene mostrando cada vez más grietas por donde se cuelan las contradicciones que venimos señalando en la base de la sociedad.

Por ello, en el último mes, la justicia siguió siendo un gran campo de batalla. El del correo fue solamente el más resonado entre más de 80 casos de "incompatibilidad" que manchaban a varios funcionarios oficiales. Al lado de Aranguren y otros funcionarios de petroleras que ahora ocian como funcionarios del Ministerio de Energía, dedicados a controlar a sus ex patrones (ver *Análisis…* anterior), podíamos ver el caso de Juan Félix Marteau, Coordinador Nacional para el Combate del Lavado de Activos y abogado de "blanqueadores". En febrero se sumaba a esta triste lista el caso de Luis María Blaquier, miembro de la renombrada familia oligárquica y ex responsable de las operaciones financieras del Fondo de Garantía de Sustentabilidad (FGS) de la Anses, denunciado por operaciones que beneficiaron al Grupo Clarin y la empresa Arcor, suscribiendo Obligaciones Negociables que le costaron 22 millones de dólares a los fondos jubilatorios. El ex funcionario tuvo un paso por ambas empresas antes de ocupar su cargo, que ocupo durante un año, luego de "normalizar" su funcionamiento (P12 4/2). Susana Malcorra era imputada por usar dinero público para financiar su candidatura como secretaria general de la ONU. Los gastos de ella y su equipo fueron de un total de $1.309.000, en las semanas previas a su derrota electoral, (P12 6/2).

Todos estos casos mostraban cómo el Gobierno que intenta ser la expresión de los monopolios en el poder tambalea ante la imposibilidad de garan-

tizar "negocios para todos". La explosión judicial no es más que que la expresión superficial de dicha crisis estructural. Los grandes grupos necesitan controlar directamente resortes del Estado que le permitan posicionarse mejor en la competencia, regular o desregular ciertas áreas, financiarse a través de fondos públicos, como en el caso de Blaquier, o llegar al extremo de la estafa de "guante blanco", como fue la concesión del Correo. Cualquier parecido con el accionar de los fondos buitres no es mera conincidencia, su diferencia es sólo de escala, puesto que en ambos casos actúan como capitales "parasitarios", que encuentran mayores márgenes de ganancia en los juzgados que en las fábricas, mostrando la descomposición del sistema.

Los dinosaurios imperiales

Como decíamos, la intención del Gobierno de aprovechar el parate vacacional para avanzar en algunos temas terminó con varios escándalos públicos. Como antes nos ocupábamos del caso del correo, tenemos que hacer lo mismo con otro hecho significativo, como fue la disputa por el significado de los feriados del 24 de marzo y el 2 de abril, que el Gobierno empujaba para sentar las bases ideológicas de futuras represiones.

Con un decreto de fines de enero, Macri hacía pública su intención de hacer movibles por decreto los feriados antes citados. Con la excusa de estimular el turismo, se ocultaban intereses poco inocentes.

Pero la declaración de la movilidad de los feriados desató una lluvia de críticas de diversos sectores, desde aliados hasta opositores a Macri. Personajes como el diputado oficialista Ricardo Alfonsín (UCR), hijo del primer presidente luego de la dictadura, pedía retroraer el decreto. Lo propio hacía el presidente de la Unión Cívica Radical, José Corral (CR 29/1). Intendentes y gobernadores peronistas criticaban fuertemente la medida y exigían retrotraer el decreto. En la mayoría de los casos, se decretaban asuetos para el 24 de Marzo en sus distritos, en un claro gesto de desafio al poder ejecutivo: "*La Pampa no es parte ni va a ser cómplice del gobierno nacional en la desmemoria y desmalvinización*", indicaba el secretario de Derechos Humanos provincial, Antonio Curciarello (LN 28/1). "*El 24 de marzo es el día de la memoria que no es de un gobierno de turno sino de la democracia y de todos los argentinos*", agregaba Katopodis, alcalde de San Martín, posición acompañada por los municipios de Lomas de Zamora, La Matanza y 3 de Febrero (LN 28/1). También sería criticado por todos los organismos históricos de DDHH (P12 28/1).

Todos estos hechos llevaban al recule del Gobierno, que el 29 de enero decretaba la inmovilidad de los feriados del 24 de Marzo, del 2 de Abril y del 20 de junio. Lejos de ser un problema de administración turística, el intento por borrar la condena pública a la última dictadura se vuelve algo recurrente para la actual administración. Famosas fueron las declaraciones de Dario Loperfido en este sentido, hace un tiempo.

Pero la lucha ideológica no se detendría en el tema de los feriados, sino que se profundizaría, puesto que el titular de la aduana, Juan Jose Gomez Centurión, partícipe de ambos levantamientos "carapintadas", haría públicas una serie de opiniones abiertamente justificacionistas de la última dictadura militar. El mismo día que se conocía la recompuesta "inmovilidad" de los feriados, Gomez Centurión indicaba que la dictadura fue la reacción militar a un intento de golpe de Estado guerrillero, que mató "de más" por falta de pericia. Negó la existencia de centros clandestinos de tortura y de un plan sistemático de desaparición. Finalizaba diciendo que la diferencia entre 30.000 y 8.000 *"eran 22.000 mentiras"* (CL 29/1).

Aunque rápidamente el gobierno de Cambiemos salìa a desprenderse de esta posición, claramente no salió a criticar el fondo de las declaraciones de Gomez Centurión. "*No es una cuestión de números, que haya un solo desaparecido ya es un problema gravísimo*", dijo el ministro del Interior Rogelio Frigerio, encargado de poner la cara (LN 31/1). Las declaraciones del ex carapintada provocaban el rechazo de Margarita Stolbizer y hasta de Pedro Robledo, presidente de Jóvenes

PRO, que subía a su cuenta de Twiter una foto suya con Estela de Carlotto (LN 31/1). Todo lo cual mostraba también lo poco preparada que tenía a su propia tropa el imperialismo para las trompetas de guerra.

A pesar de los tibios detractores de su lugarteniente, el hecho político estaba y la avanzadilla del ex militar dejaba liberado el terreno para que diversos intelectuales oligárquicos salieran a edulcorar la posición procesista del funcionario, con el claro objetivo de dar una lucha ideológica sobre el significado de la última dictadura cívico-militar, así como sobre la Guerra de Malvinas. Respecto de esta última, Luis Alberto Romero indicaba que lo que había que eliminar de la conmemoración era todo vestigio de nacionalismo, de reivindicación de la lucha contra el invasor imperialista. Proponía que *"Los veteranos y los muertos en la guerra* (…) *no fueron héroes, sino víctimas de la dictadura*". Por lo tanto, lo que debía conmemorarse no era el 2 de abril, día de la recuperación de las islas, sino el 10 de junio, día de la rendición… En cuanto al Terrorismo de Estado, opinaba que *"no parece ni moralmente justo ni cívicamente útil limitar la conmemoración a los muertos desaparecidos durante la dictadura.* (…) *Están los asesinados entre 1973 y 1976 por lo que fue el proto-terrorismo de Estado. Están todos los muertos –militares y civiles– asesinados por las organizaciones armadas*". Como conclusión, decía que el 24 de marzo quedaba chico y que se debía conmemorar el 10 de diciembre como día de los derechos humanos, por el día en que retornaba la democracia (LN 31/1). Por último, proponía una nueva y creativa forma de la teoría de los dos demonios. Decía que el demonio era uno solo, que estaba en ambos bandos, era creer que se podía "*construir sobre un asesinato un mundo mejor*" (LN 31/1).

Días después, una editorial de La Nación acompañaba el espíritu de los posicionamientos de Romero y Gómez Centurión: "*En marzo de 1976 se había llegado a un verdadero vacío de poder frente a una situación caótica. El peronismo descartaba el juicio político a la presidenta y carecía de capacidad y programa para apoyarla o sustituirla. Incluso en la oposición reconocían no tener soluciones. El terrorismo montonero y del ERP producía víctimas, atacaba cuarteles y asesinaba a policías y civiles.* (…) *Los setenta deben juzgarse con la historia y la memoria completas, que es exactamente la contracara del relato kirchnerista*" (LN 7/2).

Otros acompañaban con argumentos todavía menos serios. Fernando Iglesias indicaba que la dictadura era consecuencia de la disputa entre dos facciones del ejército, "*el partido militar y el partido populista*" (LN 7/2). Y Jorge Fernández Diaz decía que "*Montoneros no hizo nada para frenar el golpe; por lo tanto, también fue cómplice de la noche más larga y oscura. El justicialismo cometió crímenes de lesa humanidad*" (LN 12/2).

Este compendio de argumentos que explicita o implícitamente avalan lo dicho por Gomez Centurión y la movilidad, fallida por el repudio de muchísimos sectores, de los feriados en cuestión, debe ser explicado y refutado. El gran problema que tienen la oligarquía y los monopolios –que llegaron al gobierno del Estado con lo "mejorcito" que tenían a mano en tiempos de su descomposición final como clase dominante– es que la dictadura fue digitada por ellos mismos al servicio de su reproducción. Por ello la importancia del término "cívico-militar" para denominarla. Esto es, instigado por civiles con intereses en la base económica, y posteriomente en la política, y realizado por los militates. Todos los argumentos de "la tribuna de doctrina" buscan borrar la cuestión esencial de que la dictadura sentó las bases de un proceso de concentración y centralización económica que golpeó tremendamente la industria, bajó los salarios, estimuló la especulación financiara, estatizó la deuda privada y generó un endeudamiento récord, que preparó las bases para las futuras crisis de deuda, hiperinflación y convertibilidad, es decir, 30 años de políticas neoliberales. El centro de lo que se quiere negar, borrar, es que en las razones de la dictadura no hay sólo "ideas acaloradas", sino intereses económicos, intereses de clases en pugna. Y clases que no pugnaron –y pugnan– solamente en la Argentina, sino a nivel

mundial, y en América Latina con alto grado de enfrentamiento. La intención constante de la oligarquía es presentar la dictadura como un hecho nacional, sin poder explicarla, enmarcarla en lo que fue, un proceso continental de represión orquestado por los intereses estadounidenses, puestos en duda hasta sus cimientos luego de la Revolución Cubana, por la lucha espontánea de las masas populares latinoamericnas y la acción de diversas organizaciones revolucionarias. Recordemos que la presencia de Obama en la conmemoración del 24 de marzo del año pasado, cuando se cumplían 40 años del golpe, ponía en el centro esta necesidad de limpiar a los yanquis se toda culpa.

Además afirmar que el Terrorismo de Estado fue contra la guerrilla, niega que el terrorismo es una táctica militar orquestada por el Imperio, que intenta golpear fuertemente a un sector, para que otros escarmienten por el ejemplo del miedo. La constante intención de plantear que eran los grupos guerrilleros el enemigo a combatir por el proceso militar oculta el hecho de que estos fueron una mínima porción de los asesinados por la dictadura, el hecho de que se cercaron fábricas y se secuestró de los establecimientos de trabajo a muchísimos trabajadores, a comisiones internas enteras, que pertencian a organizaciones de base y que resistían el avance de las políticas neoliberales que necesitaban implantar las grandes empresas norteamericanas y europeas, golpeadas por la crisis del petróleo y la constante caída de la tasa de ganancia industrial. Deben negar el hecho de que más que contra los guerrilleros, fue contra todo cuadro u organización que pudiera expresar la rebeldía que nacía del cuerpo mismo americano. Así como diluyen los constantes crímenes de las potencias (las tremendas sangrías actuales de Yemen, o Irak, para dar un ejemplo), en sus guerras preventivas, con sus enemigos inventados, aquí ubican en el lugar de las ideas las razones de la dictadura y las motivaciones de los distintos grupos que en esos años participaban de la vida política del país. Por los dichos de los intelectuales orgánicos a los intereses oligárquicos, podemos identificar un plan de máxima, uno medio y uno de mínima, desprendidos de los litros de tinta que gastan en el asunto de la dictadura. Expresados a veces de manera fragmentaria, por diversos actores, pero siempre defendiendo los mismos intereses, un mismo núcleo de afirmaciones, basados en hechos aislados, que buscan colocar sus intereses como justos y razonables. Su plan de máxima es atacar toda reivindicación de un cuadro o proceso revolucionario, de reivindicación de la militancia (idea a la que temen profundamente), o de lucha contra el imperialismo, y trocarlo por la reivindicación de los “héroes de la represión a la subversión”. Negar toda idea de un plan sistemático, porque golpea de frente el núcleo de su justificación, y plantar la afirmación de que “defendieron la nación, contra el enemigo subversivo”. Tesis difícil de sostener si se reconoce que se avalaron los intereses de las potencias imperialistas en el país y se mataron a miles de civiles que poco tenían que ver con movimientos guerrilleros –incluídos varios empresarios, que fueron expropiados por la fuerza, cuando se negaron a vender sus empresas. De otro modo, deberían aceptar abiertamente su condición de clase y el enfrentamiento contra los trabajdores.

El plan medio es la “memoria completa”. La tesis de Romero. Que toma como centro la idea de que hay que juzgar también los “crímenes” de los guerrilleros. Esto no es más que la teoría de los dos demonios, con un nombre cambiado. Pero con una intención contraria a la de los radicales que la crearon, intentando juzgar a los militares, porque esta busca abrir la puerta para perseguir a los viejos militantes y liberar a los viejos represores. O acordar una “nueva paz”, donde sus intereses dominen en la sociedad civil, sin que nadie los discuta. El plan mínimo es indicar que lo hecho por le kirchnerismo es ilegítimo, para desprestigiar la idea de un plan Civico-militar.

El grave problema del frente nacional es que debemos asumir no solamente la idea de un plan cívico-militar que asesinó y torturó a miles. Sino el importante hecho de que en la Argentina se dio parte de una lucha mundial contra el control eco-

nómico de los monopolios. Que, con diferentes tácticas, se planteó romper con los lazos de dependencia que atan el país, alcanzando la justicia social y la soberanía política. Teniendo la claridad de que eso se alcanza combatiendo a la oligarquía terrateniente, núcleo de la burguesía en la Argentina. La confrontación no fue entre civiles inocentes y militares represores, fue entre los intereses de los trabajadores y demás sectores populares y los de las potencias imperialistas. El resto fueron mediaciones.

El otro hecho destacable en función de la disputa por los derechos humanos fue el encarcelamiento de Cesar Milani, ex jefe del ejército con CFK. Fue famoso por plantear que este tenía que acompañar el proyecto nacional y popular. Se lo encarceló, por el caso Ledo, que investiga su complicidad con el secuestro de un conscripto en la dictadura cívico-militar (LN 18/2). En su encarcelamiento, por lo menos festejado por sectores del poder, vemos otra constante en el accionar oligárquico, fomentar las contradicciones en el frente nacional y atacar la posible unidad entre sectores de las fuerzas armadas y de los trabajadores. Ellos saben que sin fuerza, no hay justicia.

Nubes en el horizonte

Pero la justificación de la dictadura estaba muy lejos de ser una cuestión de nostálgicos procesistas, y obviamente era un arma política para el presente. Como venimos analizando, mes a mes se preparan los motores para sostener con represión y violencia el inviable plan de los monopolios.

Durante febrero, el Gobierno planteaba dos temas, la baja en la edad de imputabilidad y el endurecimiento de controles migratorios, para prohibir el ingreso a extranjeros con antecedentes (LN 30/1). Esos cambios eran pintados como necesarios para atacar la "inseguridad".

Sólo días después de la modificación de los controles migratorios, se realizaba un estrafalario operativo en Liniers, se requisaban micros y se controlaban a 500 pasajeros extranjeros, mayoritariamente de Bolivia, Perú y Paraguay. Del operativo participaron oficiales de Drogas Peligrosas, de la Policía Federal, de la Superintendencia Federal de Transporte, de la Policía de Seguridad Aeroportuaria y personal de Interpol, pero no hubo un solo detenido, sólo se requisaron mercaderías, que muchos inmigrantes venían a vender en distintas ferias (LN 28/1). Es decir, 4 cuerpos policiales eran utilizados para perseguir trabajadores migrantes, como el mes anterior la policía antidisturbios había sido utilizada para reprimir manteros.

En este campo también el gobierno no paraba de recibir críticas, inclusive de aliados. En su habitual nota de opinión, Eduardo van der Kooy, editorialista de Clarín, mencionaba a "*Menores e inmigrantes, aspirinas contra la inseguridad*". Luego, *indicaba que "la administración de Mauricio Macri se ocupa de acicatear dos debates.* (…) *Como si la problemática de la inseguridad estuviera sólo circunscripta a menores y extranjeros*" (CL 26/1).

También se oían críticas de organizaciones como el CELS, Amnistía Internacional Argentina, la Iglesia Evangélica y la Fundación Comisión Católica Argentina de Migraciones, entre otras. Estas pedían una reunión urgente al Ejecutivo. Criticaban a la Ministra de Seguridad, diciendo que *"Patricia Bullrich, repitió una y otra vez que son extranjeros 'el 33 por ciento de los presos por delitos federales', omitiendo que menos del 6 por ciento de la población carcelaria total es extranjera y que sobre dos millones de inmigrantes que viven en la Argentina apenas 1420 (es decir, el 0,07 por ciento) están presos por delitos vinculados al narcotráfico, con el que son reiteradamente vinculados por el discurso oficial."* (P12 26/1) El diputado Salteño Alfreo Olmedo, conocido por sus posicionamiento de extrema derecha, proponía constuír un muro en la frontera con Bolivia, hechando nafta al fuergo y trabajando para construír un chivo expiatorio para culpar de los problemas del país. La respuesta iba a llegar del mismísimo presidente del Senado de Bolivia, José Alberto Gonzáles: *"Quisiera sugerirle a ese diputado que hable con la esposa del señor Macri, que la señora (Juliana) Awada le cuente cómo trabajan los bolivianos.* (…) *Yo personalmente he estado participando en procesos*

donde esta señora estaba involucrada por trabajo esclavo. Así que, señores, antes de pensar en muros, piensen bien en su economía" (P12 2/2)

Las políticas que se intentan implementar son las típicas políticas de mano dura, que buscan construír un enemigo, aumentar los presupuesos de las fuerzas de seguridad y la injerencia extranjera en estas, al tiempo que se desentienden de atacar las causas más profundas de la violencia y la delincuencia, el aumento de la desigualdad y la pobreza. Buscan además llevar la división al seno del pueblo, utilizando las diferencias culturales y raciales como armas contra la organización.

De este modo, se oculta que el crimen organizado, lejos de tener que ver con la migración obligada de diversas masas de proletarios, es una forma de hacerse con grandes sumas de dinero, contratando con altos grados de explotación a ese creciente ejercito de reserva, cada vez más degradado y asinado. La estigmatización de los jóvenes, como sujetos peligrosos, privilegiados para delinquir por cobijarse en vacios legales, enfoncan el problema desde el punto de vista de la propiedad y nunca desde el punto de vista del desarrollo de todos los miembros de la sociedad. Los grandes administradores del crimen quedan siempre ocultos en sus oficinas y countries.

Esta situación se hacia palpable cuando el jefe de la Bonaerense, Pablo Bressi, era vinculado con el narcotráfico por el ex superintendente de Seguridad de Mar del Plata, Marcelo Di Pasqua. Este último, desplazado por la gobernadora Vidal luego del intrigante episodio de los hermanos Lanatta, fue beneficiado por un fallo judicial para ser restablecido en su cargo. Ahora presentó una denuncia penal contra el jefe de la policía bonaerense, acusándolo de encubrir e incluso participar en la comercialización de drogas y de instaurar "*una política de persecución y hostigamiento*" contra subordinados que podrían estar al tanto de los hechos que ahora le imputan (LN 9/2). Es importante destacar que Bressi fue colocado por recomendación de la embajada yanqui, como admitió Cristian Ritondo en una discusión con la diputada Florencia Arrieto, del FR a mediados del año pasado (HTV 6/6/2016), mas precisamente por la DEA (agencia yanqui expulsada de Bolivia por Evo Morales por sus vínculos con el narco y causante de muchísimos crimenes en México por sus "extrañas" negociaciones con los carteles) y confirmado en su cargo a pesar de que penden contra él multiples denuncias por narcotráfico, inclusive algunas realizadas por Elisa Carrio (LN 7/8/2016). Bressi es una pieza central en el plan "Argentina sin narcotráfico", caballo de troya del estrechamiento de vínculos entre la policía argentina y la norteamericana, acordado en sendas visitas de funcionarios yanquis, inclusive de Obama, el año pasado.

Con todos estos hechos iba constituyéndose una especie de Estado de Sitio de a pedazos. El ministro de Educación prohibía la actividad política en las escuelas. Roberto Baradel, titular de Suteba, criticaba la medida indicando que "*la actividad política es inherente a la democracia.* (…) *La medida significa un enorme retroceso en esa dirección*" (LN 30/1). Poco tiempo después, se hacían públicas diversas amenazas al citado Baradel (P12 13/2). También los gremios estatales denunciaban persecusiones a trabajadores de planta permanente de la UIF (Unidad de Información Financiera). Indicaban que *"en el área de administración quedan 5 personas que se encargan de controlar a 40.000 personas que reportan movimientos financieros"* (P12 30/1). Es decir que se buscaba intimidar a trabajadores que podían acceder a información sobre los flujos de capital en el país.

Además, era detenido el secretario general de ATE Río Negro, Rodolfo Aguiar, mientras participaba de una manifestación de varios gremios –ATE, Uocra y empleados judiciales–, donde se repudiaba la visita del Presidente a tierras patagónicas. La causa de la detención era saltar una valla se seguridad custodiada por la policía provincial (P12 9/2).

Estas situaciones mostraban cómo el poder económico, en su crisis actual, rompe toda democracia real, incurriendo cada vez más en el uso del espionaje y la represión, para tratar de evitar per-

der control sobre la sociedad. Los defensores de la dictadura genocida no pueden más que cumplir paso a paso la metamorfosis, la maduración de sus métdos dictatoriales. Por sus frutos los conocerás, dicen… Absoludamente armónico con la extrema libertad para los monopolios, va figurándose un Estado de Sitio para los trabajadores y el pueblo.

Y a pesar de esto, la lucha no cesa. Nos ocuparemos ahora de los movimientos dentro del frente nacional.

Una vez más: Patria o Colonia

Esta especie de nueva década infame donde el país parece ingresar, con un gobierno CEO repleto de "incompatibilidades", que impulsaba el ajuste, la represión y la pérdida de derechos, empujaba a la reorganización del frente nacional, derrotado electoralmente, como venimos analizando hace meses, por su desorientación política para enfrentar la embestida de los grupos económicos, que buscaron por todos los caminos terminar con un gobierno que atacó algunos de sus intereses, y amenazaba con profundizar su disputa.

La crisis política que siguió a la derrota electoral, sinceró profundas diferencias de intereses contenidas en el frente nacional. Y el mes de febrero fue una vidriera excelente para recorrerlas. Por un lado, estaba el sector que pretendia disolver el peronismo en la estrategia massista, "una oposición responsable", que no sacara los pies del plato de la nueva posición que pretenden tome la Argentina con respecto a los grandes capitales internacionales y las potencias los actuales gobernantes. Miguel Angel Pichetto Indicaba que el PJ se debía un proceso de "cambio generacional" que ponga a la cabeza a dirigentes de entre "40 y 50 años". Y citaba en este sentido a Randazzo, Massa y gobernadores jóvenes. Como Urtubey, de Salta, publicista de los fondos buitre y esperanza de la oligarquía salteña; Sergio Uñac, de San Juan o Domingo Peppo, del Chaco. Criticaba la gestión del kirchnerismo, habiendo sido jefe de la bancada de senadores por el oficialismo durante 12 años: *"Lo que terminó, terminó. Lo que debe empezar debe ser lo nuevo.* (…) *El peronismo tiene que terminar con algunas taras autoritarias.* (…) *El modelo de conducción rígido que se ejercitó desde el poder y que nos ha hecho daño en la relación con la sociedad.* (…) *El Frente para la Victoria fue una alianza electoral como lo fue el Frejuli*" (LN 29/1). Sus palabras indicaban su intención de que la política del peronismo sea la de acompañar al macrismo, dispuntando la manija, pero no el programa. Sin embargo, en sus palabras se traslucía la irrealidad de pretender construir ese vergonzozo "acuerdo nacional" modelo siglo XXI. Interrogado sobre las posibilidades de mantener el diálogo con el Gobierno en un año electoral, explicaba *que "la inseguridad, la lucha contra el narcotráfico, el control migratorio, la defensa del empleo y de sectores de la industria nacional, la relación con los sindicatos y la política impositiva podrían estar en una agenda pública en la que se podría avanzar con ciertos niveles de consenso*" (LN 29/1). Es decir, repetía la agenda del gobierno CEO, que análizabamos mas arriba, y le pegaba a los intereses de la burguesía mercado-internista y del movimiento obrero sindicalizado. El avejentado y repuesto en el poder neoliberalismo que buscan implantar el gobierno CEO y sus jefes imperialistas, tiene como condición la liquidación de la industria nacional no vinculada al agro y de toda legislación obrera que ponga límites a las ganancias del capital.

Otro sector del frente nacional, el representado por CFK, proponía en un encuentro con dirigentes del peronismo porteño construir "*un espacio más amplio para derrotar a Cambiemos*" (LN 28/1). El sindicalista Victor Santa María aseguró que la ex presidenta les pidió "*ser amplios en la construcción porque la gente no ve todavía al Frente Para la Victoria como una alternativa mayoritaria*". Aunque se dejaba entrever que en ese reagrupamiento el límite era Massa (LN 28/1). Lo que estaba de fondo era que con CFK trasladándose a Buenos Aires comenzaría un acercamiento con diversos sectores cercanos al massismo, o a diversos grupos que luego de la derrota electoral marcaron diferencias con el kirchnerismo, como el grupo

Esmeralda, comandado por el intendente de Lomas de Zamora Martín Insaurralde, o el grupo Establo, cuya figura más destacada es el ex precandidato presidencial Julián Domínguez.

Con la intención de realizar un congreso en Santa Teresita, se repetía la necesidad de de la unidad. *"La unidad es el eje central de la propuesta sobre la que estamos trabajando. Hay que estar fuertes para enfrentar las políticas de este Gobierno que ataca a los más humildes.* (…) *pensamos un gran frente electoral*", aseguró Fernando "Chino" Navarro, diputado provincial y dirigente del Movimiento Evita (P12 1/2). Pero la unidad no se construye invocándola. La falta de un programa y la gran cantidad de intereses en pugna, en el seno del frente, llevaban a la suspensión del congreso de marras, que se aplazaba hasta principios de marzo (P12 18/2).

Los diversos posicionamientos tenían la misma dolencia. La falta de un programa que enfrentara específicamente las políticas neoliberales y plantee qué política se tendría con cada sector y qué sujeto social debía llevarlo a cabo. Ningún discurso salía de hacer una colección de lugares comunes o una lista de problemas, no se apuntaban causas, ni estrategias para combatir hasta el final este plan económico. La misma dolencia que prefiguró la derrota contra el improvisado equipo CEO, que a empujones busca instalar la idea de una nueva "caída del muro" en tiempos de pleno "hundimiento mundial del imperialismo".

Edgardo Mocca, periodista de opinión de Página 12, indicaba al respecto: ***"La amplitud política es un requisito crucial en una época en que el sectarismo equivale a la complacencia con el gobierno de los Ceos. Pero sin un discurso político claro y una hoja de ruta más o menos perceptible, la unidad puede ser (…) un amontonamiento oportunista, como un reflejo defensivo de una burocracia política que se siente amenazada y está dispuesta a tragar sapos para mantener un lugarcito en la distribución de cargos"*** (P12 12/2. Subrayado nuestro). Sus fuertes palabras explicaban en parte la crisis que envenena al frente nacional, la falta de una conducción que pueda ir más allá del sostenimiento de lo que hay, o de lo que hubo. Este límite nace de la primacía que todavía tienen en el frente nacional las ideas y prácticas del empresariado mercado-internista, que por sus propios intereses no puede poner en duda la hegemonía de la oligarquía en la Argentina, puesto que marchar sobre la renta, para utilizarla en pos de constituir mayores grados de independencia económica, significaría poner en duda su mismo lugar como propietarios.

El intento por sostener la vieja sociedad no permitía al frente nacional correrse de la disputa por espacios en el aparato del Estado actual; o –lo que es o mismo− de la venia de sectores empresarios. Con estas contradicciones de fondo, se suspendía el congreso del PJ en Santa Teresita, y se aplazaba hasta principios de marzo (P12 18/2). Porque todas las líneas internas mantenían una lucha facciosa, que no planteaba los problemas de fondo.

Las más fuertes definiciones venían de sectores de la Iglesia, aunque con la habitual generalidad y ambigüedad de los curas. El papa Francisco, en una entrevista al diario El País de España, citado por varios diarios, decía que el "populismo latinoamericano" no era igual que el europeo, porque en el primero tenían protagonismo "*los pueblos, por ejemplo los movimientos populares*" (P12 22/1). Indicaba en esa misma entrevista que "*el cipayo es aquel que vende la patria a la potencia extranjera que le pueda dar más beneficio. Y en nuestra historia argentina, por ejemplo, siempre hay algún político cipayo. O alguna postura política cipaya. Siempre la ha habido en la historia. Así que Latinoamérica tiene que rearmarse con formaciones de políticos que realmente den a Latinoamérica la fuerza de los pueblos*" (El País 22/1- citado por LN 9/2). Proponía que en centro de las organizaciones políticas latinoamericana esté la no venta de la patria al rico extranjero, dándole un mazazo a la política de "seguridad jurídica" y "generación de confianza" de nuestro actual gobierno.

Otra característica que se mantuvo entre todos los sectores del peronismo fue que las divergen-

cias ideológicas se diluían al momento de apoyar al movimiento obrero organizado en sus reclamos, cuando estos alcanzaban hegemonía en el seno de los trabajadores. Es así que todo el arco del peronismo iba, uno a uno, apoyando la movilización del 7 de marzo, propuesta por la CGT en rechazo al incumplimiento del acuerdo de no despedir y el empeoramiento de las condiciones económicas.

Columna vertebral de un movimiento sin cabeza

Como venimos analizando, mes tras mes, la clase trabajadora demuestra ser el núcleo de la oposición a la avanzada empresarial por erradicar derechos y congelar aumentos. El Centro de Economía Política Argentina (CEPA) indicaba que, tomando el último trimestre del 2016, se registraron un promedio 237 conflictos económicos mensuales, es decir, casi 8 por día. El 55% en el sector público y en el 45% en sector privado. El informe mostraba que en los últimos meses los conflictos "*se prolongan por más tiempo y reúnen a más organizaciones y trabajadores*" (P12 28/1). Ejemplo nítido de esto fueron las medidas conjuntas entre estatales, docentes, judiciales y trabajadores de la salud contra el ajuste. O la solidaridad del sindicato de camioneros para con los despedidos graficos en la planta AGR, del grupo Clarín (P12 30/1).

Las razones para luchar estaban lejos de acabarse. CEPA también indicaba que los datos de creación de empleo planteados por el Gobierno, a pesar de la ola de optimismo lanzada por el ministor Dujovne (ver artículo anterior), habían sido presentados sin estacionalidad, por lo tanto, no eran correctos. Indicaba que no hubo 23.000 nuevos puestos sino un recorte de 1.740 (P12 28/1). Se mantenía la ola de despidos, especialmente en el sector industrial.

La empresa PC Arts (Banghó) despedía a 200 trabajadores, indicando que priorizaría la importación (CL 24/1). Al tiempo que el Secretario de Comercio defendía la quita del arancel a la importación, diciendo que "*beneficiará muy fuertemente a los consumidores y será muy positiva para la creación neta de empleos*" (CR 26/1). Entre tanto, empresas como Positivo BGH, Newsan (Noblex), Radio Victoria, Digital Fueguina, PC Arts Argentina (Banghó), Exo, Novatech, Corporate Corp (Ken Brown), Grupo Núcleo, Air Computers o PcBox ya cerraron plantas o despidieron a más de 700 empleados, al no poder competir con productos importados sin arancel (CR 21/2).

La plástica Mascardi despedía a 43 de sus 130 trabajadores, alegando problemas de productividad. Se realizaría una toma de la fábrica en respuesta (CR 9/2). También cerraba la única fabricante nacional de llantas que seguía produciendo en el país, despidiendo a 170 empleados, luego de 40 días de conflicto y diferentes intentos por evitarlo (CR 15/2).

Dos de los conflictos más extensos del mes fueron el de los bancarios y el de docentes. El primero llevaría a una escalada de huelgas y asambleas. El conflicto se desató porque a pesar de que el gremio había acordado un aumento del 24% con las cámaras bancarias, el Ministerio de Trabajo no homologaba el nuevo convenio. Eso empujaba una puja donde lo económico rápidamente se volvía político, puesto que el gobierno nacional, gerente de negocios del empresariado, pretendía un techo de aumentos del 18%, y no le temblaba el pulso para desconocer acuerdos "entre privados". "*El Ministerio de Trabajo interfirió en el cumplimiento de los acuerdos que se estaban llevando adelante*", decía el secretario de prensa de la Asociación Bancaria, Eduardo Berrozpe (CL 9/2). La Bancaria denunciaba que el Gobierno, al rechazar la homologación del acuerdo paritario que el gremio rubricó con las dos asociaciones de bancos nacionales públicos y privados, "*pretende un arreglo que reduzca el aumento del 19,5 al 18 por ciento*" (CL 9/2). Luego de una fuerte lucha de parte del sindicato, y de la amenaza de 3 días de paro bancario, se respetaba el 24,3% de incremento para todos los bancarios, en dos veces (CL 16/2).

El otro conflicto, el de los docentes, que como indicambamos más arriba jugaba un rol de referencia, de importancia electoral y en el freno o no del plan de provincializar aún mas la educación, llevaba a la amenaza del paro para el 6 de marzo,

día estipulado para el comienzo de las clases. El conflicto llevaba a una escalada verbal entre la gobernadora Vidal y los gremios, donde la gobernadora acusaba a estos por la falta de acuerdo. Decía: "*Los trabajadores no están perdiendo, salvo que haya cuestiones políticas*" (LN 7/2). El clima que intentaba imponerse desde ciertos sectores de la prensa era que del paro docente dependía "*un escenario de conflicto o de paz social en el inicio del año escolar*" (LN 7/2).

Varios gremios –SUTEBA, FED, UDA, Amet, Sadop, Udocba nucleados en CGT y en CTA– lanzaban una consigna común por el conflicto: "*Unamos las escuelas. Ningun docente bajo la línea de la pobreza*" (P12 13/2).

Todos estos hechos mostraban cómo el movimiento trabajador luchaba contra el plan económico, aunque aún de manera fragmentaria y defensiva. Los trabajadores en su base tenían cada vez menos margen para la negociación, y eso lo demostraba el crecimiento de los conflictos y las unidades defensivas. Así, la lucha contra los despidos, el aumento de las tarifas y el techo a las paritarias se volvían banderas unánimes. Y esta conciencia práctica que iba naciendo en cada vez más sectores presionaba todas las estructuras sindicales. Como indicábamos en el *Análisis…* anterior, el triunvirato cegetista pasó del brindis de fin de año con el Presidente, festejando el "acuerdo" antidespidos y la modificación de la ley de Ganancias, a indicar, en la voz de Carlos Acuña, que "***los empresarios quieren avanzar para esclavizarnos***" (CL 10/1). La CTA, en franco proceso de unidad, anunciaba la pronta reunificación y se acercaba cada vez más en términos de programa (LN 30/1).

Por su parte, el macrismo buscaba desacreditar las protestas, presentando la conflictividad social creciente como producto del año electoral y apoyándose en el rechazo que genera gran parte de la dirigencia sindical en la población (CL 2/2). Defendía la modificación de la ley de ART, que buscaba cortar "*la industria del juicio laboral*". Intentaba convencer a los trabajadores de que la pérdida de sus derechos generaría "confianza" para inversiones y puestos de trabajo (LN 24/1). Figurita repetida…

Pero quizás la afrenta más grave contra el movimiento obrero era la realizada por el ministro de Trabajo Jorge Triaca, cuando pidió el juicio político a los jueces Graciela Marino y Enrique Arias Gilbert, por fallar en favor de La Bancaría, instando a cumplir el acuerdo a los banqueros y a "no interferir" al poder ejecutivo (CL 20/2).

Como indicábamos antes, el Gobierno iba a intentar acercarse a algunos gremios. Enaltecía públicamente e invitaba a un viaje oficial por España al secretario general de Petroleros de Neuquen y senador nacional por el MPN Guillermo Pereyra, por haber aceptado la pérdida de condiciones laborales para sus representados, con la promesa de nuevas inversiones (Perfil 21/2). Llevarían como ejemplo a los trabajadores que aceptan perder derechos por inversiones. Recordemos que, tras los acuerdos que Pereyra aceptó, las empresas frenaron 900 despidos y abrirán programas de retiros voluntarios (CR 26/1).

También el Gobierno se acercaba al sindicato de mecánicos SMATA, prometiendo grandes inversiones en la industria automotriz (CL 27/1).

Estos movimientos particulares chocaban con la gran mayoría de las ramas. Las declaraciones del secretario de prensa de la CGT, Jorge Sola, marcaban la nueva situación: *"El camino entonces es la acción y la rebelión, y los bancarios ya lo han llevado adelante*" (LN 28/1). Juan Carlos Schmid lo reafirmaba: "*El diálogo está roto en tanto el Gobierno no reaccione y tenga otro enfoque económico*". La CGT lanzaba así un plan de lucha donde se comenzaría con una movilización el 7 de marzo y un paro para la última semana del mismo mes (LN 3/2). Ademas, el 13 convocaban a una movilización las organizaciones sociales, que pretendían acompañar el pland de lucha de la CGT y conmemorar los cuatro años de Jorge Bergoglio en el Obispado de Roma.

Fiel a su estilo, Carlos Acuña aclaraba que el gobierno de Mauricio Macri se pone "*del lado de los patrones*" y criticaba los dichos del ministro de Hacienda, Nicolás Dujovne, quien calificó como un

"paro político" la medida dispuesta para la segunda quincena de marzo. "*Parece que él (por Dujovne) nació de un repollo, lo pusieron los que ganaron las elecciones y las elecciones se hacen con política*. (…) *Se firmó un acuerdo antidespidos y no se cumplió. Ahora atacaron un aumento salarial de los bancarios. No cumplen nada, todo lo que es para los trabajadores lo bombean*" (LN 6/2). Otro de los triunviros, Schmid, se preguntaba: "*¿El movimiento obrero está desprestigiado o somos un peligro?*"; y se contestaba: *"Los empresarios extranjeros preguntan cuál va a ser el movimiento obrero en los proximos años*" (P12 5/2).

Sin embargo, a pesar de que el centro del plan económico es atraer inversiones extranjeras en base a flexibilizar el trabajo y permitir el saqueo de las riquezas del país, la unanimidad sobre la medida de fuerza –autorizada por el comité confederal en septiembre del año pasado y pospuesta varias veces– no llegaba. Roberto Fernández, secretario general de la UTA, aseguraba *que* "*hay un mes para conversar y buscar una solución para todos*"*,* frente a las medidas de fuerza convocadas por la central sindical. Aclaró que la intención de la CGT "*no es derrumbar ningún gobierno*", pero también advirtió: "*Si no nos sentamos todos juntos para buscar una solución para el bien de todos, esto va a traer enfrentamientos porque acá hay que defender el trabajo*" (LN7/2). Los gremios del trasporte, menos afectados que los industriales, intentaban ser cooptados por el Gobierno, con la promesa de inversiones (CL 18/2).

También el macrismo se apuraba en reglamentar la Ley de Emergencia Social, para atraer a las organizaciones sociales, con la "caja" que eso signficaba. Lograban que Daniel Menéndez, de Barrios de Pie, diga que el macrismo no tenía una política clientelar. Sin embargo, Juan Grabois advirtió que *"el problema al que hay que hacerle frente es más profundo que el deterioro del poder adquisitivo, se trata de modificar el sistema económico*" (P12 21/2).

Sin embargo, parecía claro que los esfuerzos del macrismo no alcanzaban y la CGT ratificaba la movilización y el paro, sin ponerle fecha aún a este último. Sergió Palazzo, secretario general de La Bancaria, seguía siendo una de las voces más elocuentes: *"Este gobierno vino a consolidar la inequidad y la injusticia. Es un gobierno de ricos que funciona, legisla y actúa para que los ricos sean cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres.* (…) *La movilización del 7 y el paro tienen un origen común en la ruptura de la confianza en la palabra del gobierno y del sector empresario*" (LN 12/2).

A fines de mes, el movimiento obrero emprendía una campaña nacional buscando apoyo a la movilización del 7 de marzo. Y lo encontraba en casi todos los partidos de la oposición y en las cámaras empresarias PYME y CAME. Como así también en sectores desocupados.

Volvía así a demostrar lo que dijera Fernando Laborda, escriba oligárquico de La Nación, en diciembre: "*La CGT puede celebrar que ha vuelto a ser reconocida como la columna vertebral de un cuerpo que hoy carece de cabeza*" (LN 23/12/2016). Pero así también, lentamente, se volvía imposible el apoyo a un plan que es contrario a las mayorías del país y se identificaba que el problema no era sindical, sino político. ¿Qué hacer después de la movilización y después del paro general? ¿Cómo se resuelve esta situación?

No puede pedírsele a un gobierno que defiende determinados intereses que "rectifique el rumbo", que deje de ser lo que es. Por lo tanto, el movimiento de la sociedad toda –es decir, los acontecimientos– demuestra que cada vez madura más la necesidad para los trabajadores de ser la cabeza. Es decir, de que el cuerpo que puede realizar la liberación nacional elabore su proyecto.

Análisis de Coyuntura

“Nuestra tarea consiste en reflejar y explicar las transformaciones que sufre la sociedad en virtud de su propia naturaleza.”
IbnJaldum, historiador árabe del siglo XIV